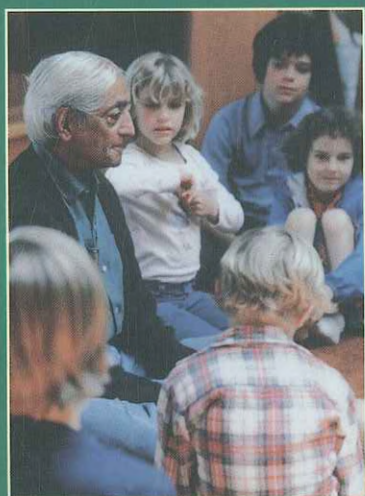


KRISHNAMURTI

SOBRE LA EDUCACIÓN



Kairós

Jiddu Krishnamurti

SOBRE LA EDUCACIÓN

editorial **K**airós

SUMARIO

Prefacio	7
--------------------	---

CONVERSACIONES CON LOS ESTUDIANTES

1. La educación	13
2. La mente religiosa y la mente científica	25
3. El conocimiento y la inteligencia	29
4. La libertad y el orden	39
5. La sensibilidad	47
6. El miedo	55
7. La violencia	65
8. La formación de imágenes	73
9. La conducta	83

CONVERSACIONES CON LOS PROFESORES

10. La verdadera educación	93
11. La visión de largo alcance	105
12. La acción	113
13. La verdadera negación	121
14. La competitividad	131
15. El temor	139
16. El enseñar y el aprender	149
17. Una buena mente	161
18. El enfoque negativo	171
19. Meditación y educación	181
20. El florecer	189

Fundaciones	203
-----------------------	-----

PREFACIO

Este libro es una recopilación de charlas y diálogos que Jiddu Krishnamurti mantuvo en la India con estudiantes y profesores de la Escuela del Valle de Rishi en Andhra Pradesh, y de la Escuela Rajghat en Varanasi. Estos centros educativos están bajo la tutela de la Fundación Krishnamurti de la India (KFI), que fue fundada para crear un ambiente donde sus enseñanzas pudieran compartirse con el estudiante. Krishnamurti consideraba que el papel de la educación es primordial en la transformación de la mente humana y la creación de una nueva cultura. Una transformación fundamental como esa sucede cuando, a la vez que se prepara al estudiante en las diversas prácticas y disciplinas académicas, se le da el espacio para que esté atento a los procesos de su propio pensar, sentir y actuar. Este estado de atención le hace ser crítico consigo mismo, ser observador, y establecer una coherencia entre la percepción, el discernimiento y la acción, que será decisiva de cara a que madure en el estudiante una verdadera relación con los seres humanos, con la naturaleza y con los medios que el hombre ha creado.

Hoy en día existe una interrogante con respecto a los postulados básicos de la estructura educacional, y de sus diversos sistemas imperantes en la India y en el resto del mundo. En todos los aspectos se da una creciente conciencia de que los modelos que existen han fracasado y de que hay una desconexión completa entre el ser humano y la compleja sociedad contemporánea. La crisis ecológica, el aumento de la pobreza, el hambre y la violencia están forzando, inevitable-

mente, al ser humano a enfrentarse a las realidades presentes de la humanidad. En tiempos como estos es necesario un enfoque totalmente nuevo con respecto a los postulados de la educación. Krishnamurti cuestiona las raíces de nuestra cultura; su reto no sólo tiene que ver con la estructura educacional, sino con la naturaleza y cualidad de la mente del hombre, y su propia vida. A diferencia de todos los demás intentos o sugerencias alternativas para salvar el sistema educativo, el enfoque de Krishnamurti trasciende las fronteras de cualquier cultura en particular y establece una serie de nuevos valores por completo diferentes, con la idea de que sea posible crear una nueva civilización y sociedad.

Para Krishnamurti, una mente nueva sólo es posible cuando el espíritu religioso y el aspecto científico forman parte de un mismo movimiento de la conciencia, un estado donde el punto de vista científico y el espíritu religioso no son dos procesos o capacidades paralelas de la mente; porque no son dos movimientos separados en compartimentos herméticos que deban integrarse, sino que únicamente son un nuevo movimiento inseparable de la inteligencia y la mente creativa.

Krishnamurti habla de dos instrumentos necesarios para el ser humano: el conocimiento que le permite adquirir habilidades sobre las especialidades tecnológicas, y la inteligencia nacida de la observación y el conocimiento propio.

Si bien Krishnamurti concede importancia al cultivo del intelecto, a la necesidad de tener una mente clara, sensible, precisa y analítica, pone mucho más énfasis en la capacidad para darse cuenta con rigurosa transparencia del mundo interno y externo, en la negativa a aceptar la autoridad en cualquier sector de la vida, y en un armónico equilibrio entre el intelecto y la sensibilidad. Para Krishnamurti, descubrir las áreas donde el conocimiento y la habilidad técnica son necesarios, y aquellas donde son inapropiados o incluso dañi-

nos, es una de las tareas fundamentales de la educación, porque sólo cuando la mente comprende el significado de ciertas áreas donde el conocimiento no es necesario, se abre una dimensión por completo diferente, se generan nuevas energías y se activan nuevas posibilidades de la mente humana.

Uno de los problemas no resuelto, y que constituye un reto para los educadores de todo el mundo, es el problema de la libertad y el orden. ¿Qué debemos hacer para que un niño, un estudiante, crezca en libertad y, al propio tiempo, desarrolle un profundo sentido de orden interno? El orden es la raíz misma de la libertad; y la libertad, para Krishnamurti, no tiene un punto final, sino que se renueva de instante en instante en el propio acto de vivir. En estas páginas, uno puede percibir, sentir ese estado de libertad, en el cual el orden es una parte fundamental.

Los años que un estudiante pasa en una escuela deben dejar en él una fragancia y una alegría. Esto sólo puede suceder cuando no hay competitividad ni autoridad, cuando el enseñar y el aprender son un proceso simultáneo en el presente, cuando el educador y el estudiante participan ambos en el acto de aprender.

A diferencia del espíritu religioso que tantas sectas y grupos intentan transmitir, el enfoque de Krishnamurti es, en cierto sentido, laico y, no obstante, tiene una dimensión profundamente religiosa. Las enseñanzas de Krishnamurti se apartan del enfoque tradicional basado en la relación entre el que enseña y el enseñado, entre el "guru" y el "shishya".¹ Este enfoque tradicional es básicamente jerárquico: está el profesor que sabe y el estudiante que no sabe, al que se debe enseñar. Para Krishnamurti, el profesor y el estudiante se encuentran en el

1. *Shishya* equivale a "chela", que es el discípulo.

mismo nivel, comunicándose mediante preguntas y más preguntas, hasta descubrir las profundidades del problema y de ahí surja la comprensión, que iluminará la mente de ambos.

La Fundación Krishnamurti de la India considera un profundo privilegio haber podido ofrecer este libro al estudiante y al educador.

**CONVERSACIONES
CON LOS ESTUDIANTES**

1. LA EDUCACIÓN

Ustedes viven en uno de los valles más hermosos que se haya visto jamás. Tiene una atmósfera especial; ¿han notado, sobre todo por las tardes o las madrugadas, esa cualidad de silencio que se extiende por el valle y lo impregna todo? Creo que a nuestro alrededor están las colinas más antiguas del mundo, no deterioradas todavía por la acción del hombre. Por dondequiera que uno vaya, en las ciudades u otros lugares, el hombre está destruyendo la naturaleza, talando árboles para construir más casas, contaminando el aire con los automóviles y las industrias. El hombre extermina a los animales, sólo quedan unos pocos tigres; lo destruye todo, porque cada vez nace más gente, que necesita más espacio. Poco a poco, el hombre va extendiendo la destrucción por el mundo entero, y cuando se llega a un valle como este donde hay muy poca gente, donde la naturaleza todavía no está deteriorada, donde aún existen el silencio, la quietud y la belleza, uno se queda realmente asombrado; cada vez que uno viene aquí percibe la maravilla de esta tierra. Es probable que se hayan acostumbrado a ella y no miren las colinas, ni escuchen el canto de los pájaros, o el sonido del viento entre las hojas; es probable que, gradualmente, se hayan vuelto indiferentes.

La educación no consiste tan sólo en aprender de los libros memorizando una serie de datos, sino que consiste también en aprender a mirar, a observar, aquello que los libros dicen, tanto si lo que dicen es verdadero como si es falso. Todo eso forma parte de la educación; y en la educación no se tra-

ta sólo de pasar unos exámenes, de conseguir una licenciatura, un empleo, para finalmente casarse y establecerse, sino que es asimismo saber escuchar a los pájaros, ver el cielo, la extraordinaria belleza de un árbol, la forma de las colinas; es sentirlo, estar real y directamente en contacto con eso. Por desgracia, a medida que ustedes se van haciendo mayores esa sensibilidad de escuchar, de ver, va desapareciendo, porque vienen las preocupaciones, quieren más dinero, mejores automóviles, más hijos, o menos hijos; se vuelven celosos, codiciosos, ambicionan, envidian, y así es como dejan de percibir la belleza de la Tierra. Seguramente estarán estudiando los acontecimientos de la actualidad y estarán al corriente de lo que sucede en el mundo; hay guerras, revueltas, división y enfrentamiento entre las naciones. También en este país hay división, desunión, cada día nace más gente, hay más pobreza, miseria e insensibilidad; a un hombre no le importa lo que le suceda a otro, mientras se encuentre cómodamente seguro. ¿Se dan cuenta de que el mundo está loco, de que todo esto es una locura: las batallas, las disputas, este constante provocar y hacerse pedazos unos a otros? Y además se les educa para que encajen en esto; ¿les parece que guarda algún sentido? ¿Es este el significado de la educación: forzarles a que, voluntaria o involuntariamente, encuentren su lugar en esta estructura absurda llamada sociedad? Por otro lado, ¿saben lo que está sucediendo en todo el mundo con las religiones? También en el aspecto religioso el ser humano se desintegra, nadie cree en nada. El hombre no tiene convicción y las religiones son el mero resultado de una extensa propaganda.

Ahora que todavía son jóvenes e inocentes, ¿pueden mirar toda la belleza de la Tierra y tener esa cualidad del afecto? Y, a la vez, ¿son capaces de conservar esa belleza y afecto? Si no los conservan, a medida que crezcan se irán amoldando, porque esa es la forma más fácil de vivir. Unos pocos se rebe-

larán, pero tal rebelión tampoco resolverá el problema; otros intentarán escapar de la sociedad, pero ese escapar carece de sentido. Deben cambiar la sociedad, pero no matando a personas. La sociedad somos ustedes y yo; ambos hemos creado la sociedad en la cual vivimos y, por tanto, cada uno debe cambiar; no pueden limitarse a encajar dentro de esta sociedad monstruosa. Así pues, ¿qué harán?

Todos ustedes, que están ahora viviendo en este extraordinario valle, ¿serán arrojados dentro de este mundo de lucha, de confusión, de guerra y odio? ¿Van a conformarse, a amoldarse, a aceptar todos los viejos valores? Ya saben cuáles son esos valores: dinero, posición, prestigio, poder; eso es todo cuanto el ser humano desea, y la sociedad quiere que encajen dentro de ese modelo de valores. Pero si empiezan desde ahora a pensar, a observar, a aprender, no de los libros, sino a aprender de ustedes mismos, observando atentamente, escuchando todo lo que sucede a su alrededor, entonces a medida que crezcan, se convertirán en seres humanos distintos, seres humanos que se interesen por las personas, que sientan afecto por ellas, que las amen. Y si viven de esa manera, tal vez puedan llegar a descubrir una vida realmente religiosa.

Observen, pues, la naturaleza, miren el tamarindo, los mangos en flor, escuchen el canto de los pájaros al amanecer y a última hora de la tarde; observen la luminosidad del cielo radiante, las estrellas, el maravilloso espectáculo del Sol al ponerse detrás de esas colinas; observen todos los colores, la luz sobre las hojas, la belleza y riqueza de la Tierra. Entonces, cuando hayan visto todo eso, y hayan visto también lo que es el mundo, con toda su brutalidad, su corrupción, su violencia, ¿qué es lo que harán?

¿Saben qué significa observar, prestar atención? Cuando prestan atención ven las cosas con mucha mayor claridad, escuchan con mayor precisión el canto del pájaro, y son ca-

paces de diferenciar los diversos sonidos; cuando miran con gran atención un árbol ven toda su belleza: ven las ramas, las hojas, ven el viento que juega con ellas; cuando prestan atención ven con una claridad extraordinaria; ¿lo han hecho alguna vez? La atención es muy diferente de la concentración. Cuando se concentran no ven nada; en cambio, cuando prestan atención ven muchas cosas. De modo que presten atención ahora; miren aquel árbol y vean las sombras, la brisa suave entre las hojas; vean la forma del árbol, su proporción con respecto a otros árboles; vean la cualidad de la luz que pasa a través de las hojas, la luz sobre las ramas y el tronco; vean la totalidad del árbol. Observen de ese modo, porque voy a hablarles de algo a lo cual deben prestar atención. La atención es muy importante, tanto en el aula como fuera de ella: cuando comen, cuando caminan. La atención es algo extraordinario.

Voy a preguntarles algo: ¿por qué se les educa? ¿Comprenden mi pregunta? Sus padres los envían a la escuela; asisten a las clases, aprenden matemáticas, geografía o historia, pero... ¿por qué? ¿Se han preguntado alguna vez para qué necesitan recibir una educación, cuál es la razón de ello, qué sentido tiene el que aprueben exámenes y obtengan licenciaturas? ¿Es a fin de casarse un día, de conseguir un empleo y establecerse en la vida como lo hacen millones y millones de personas? ¿Es eso lo que van a hacer, es ése el significado de la educación? ¿Comprenden de qué estoy hablando? Este es un problema muy serio. En todo el mundo se cuestionan las bases de la educación, porque es obvio para qué se utiliza la educación —ya sea en Rusia, en China, América, Europa o en este país—; los seres humanos son educados para amoldarse, para encajar dentro de la sociedad y su cultura, para adaptarse a la corriente de la actividad social y económica, para ser absorbidos por esta enorme corriente que fluye desde hace miles de años.

¿Consiste en eso la educación, o la educación es algo muy diferente? ¿Puede la educación cuidar de que la mente humana no sea arrastrada y destruida por esa enorme corriente, de que no sea absorbida por ella, de tal forma que con esa mente puedan ser unos seres humanos diferentes, con una calidad de vida totalmente distinta? ¿Es así como se les va a educar? ¿O permitirán que sus padres y la sociedad sean los que decidan, para convertirlos en parte de la corriente social?

Una verdadera educación significa que la mente humana, la mente de cada uno, no sólo sea capaz de sobresalir en matemáticas, geografía e historia, sino que, además y bajo ninguna circunstancia, esa mente nunca sea arrastrada por la corriente de la sociedad; porque esa corriente, esa corriente que es nuestra cultura y a la que llamamos "vivir", está absolutamente corrompida, es inmoral, violenta y codiciosa. Por tanto, el problema es cómo crear la clase de educación correcta, de modo que la mente pueda mantenerse firme ante todas las tentaciones, todas las influencias, la bestialidad de esta cultura y esta civilización. Hemos llegado a un punto de la historia en que es necesario crear una cultura nueva, una clase de existencia muy diferente, cuyos fundamentos no sean la industrialización y el consumo; tenemos que crear una cultura basada en una verdadera cualidad religiosa. Ahora bien, ¿cómo puede uno por medio de la educación dar origen a una mente que sea del todo distinta, una mente que no sea ambiciosa, que no sea envidiosa? ¿Cómo podemos crear una mente que, sin ser ambiciosa, sea extraordinariamente activa y eficiente, que tenga una auténtica percepción de lo que es verdadero en la vida cotidiana, lo cual, después de todo, es religión?

Ahora vamos a averiguar cuál es el verdadero significado y propósito de la educación. ¿Puede su mente que ha sido condicionada por la sociedad, por la cultura en la que ha vi-

vido, transformarse mediante la educación, de tal manera que nunca, bajo ninguna circunstancia, forme parte de la corriente de la sociedad? ¿Es posible educarlos de manera diferente? Me refiero a “educar” en el verdadero sentido de esa palabra; no hablo del mero hecho de transmitir al alumno información relativa a las matemáticas, la historia, o la geografía, sino de generar —mientras se imparten esas materias— un cambio en la mente. Esto significa que deben ser extraordinariamente críticos; deben aprender a no aceptar nunca nada que no hayan visto con claridad por sí mismos, a no repetir jamás lo que otro haya dicho.

Creo que deberían plantearse estas cuestiones, no en alguna situación concreta, sino a diario; deberían descubrir, escucharlo todo: el canto de los pájaros, el mugido de aquella vaca; aprender acerca de todo lo que son en sí mismos; porque si aprenden por sí mismos acerca de lo que son, no se convertirán en seres de segunda mano. Así es que, si puedo sugerirlo, deberían averiguar desde ahora cómo vivir de un modo radicalmente distinto. Y esto va a ser difícil, pues tengo la impresión de que a la mayoría de nosotros nos gusta vivir de la manera más fácil posible; nos agrada repetir y seguir lo que dicen o hacen otras personas, porque esa es la forma más cómoda de vivir: ajustarse al viejo modelo, o a uno de reciente creación. Nosotros debemos descubrir qué significa no amoldarse jamás, y qué significa vivir sin temor. De modo que escuchen, esta es su vida, y nadie va a enseñarles a vivir —no lo hará ningún libro, ningún *guru*—; es algo que deben aprender por sí mismos, no de los libros. Es apasionante aprender acerca de uno mismo; hay mucho por aprender, es algo que nunca termina, y cuando aprenden por sí mismos lo que son, de ese aprender surge la sabiduría; entonces podrán vivir una vida extraordinaria, bella y feliz. ¿Comprenden? Bien, ¿desean formular ahora alguna pregunta?

Estudiante: El mundo está lleno de personas insensibles, de personas indiferentes y crueles; ¿cómo puede uno cambiar a esas personas?

Krishnamurti: El mundo está lleno de personas insensibles, de personas indiferentes y crueles, y cómo puede uno cambiar a esas personas. ¿Es esa su pregunta? ¿Por qué se preocupa por cambiar a los demás? Cambie usted; porque, si no lo hace, a medida que crezca también se volverá insensible, se volverá indiferente y cruel. La generación pasada se va desvaneciendo, desaparece, y si tienen que ocupar su lugar siendo personas también indiferentes, crueles e insensibles, volverán a construir una sociedad igual a la anterior. Lo que importa es que *uno* cambie, que no sea insensible ni indiferente. Cuando dicen que todo esto es un problema de la vieja generación, ¿han observado atentamente a quienes la integran, los han visto, han sentido compasión por ellos? Si es así, ustedes harán algo. Cambie usted, y póngalo a prueba mediante la acción, y esa acción será algo extraordinario. Pero nosotros queremos cambiar a todo el mundo menos a nosotros mismos, y eso significa que en realidad no queremos cambiar; deseamos que cambien los demás, y entre tanto permanecemos insensibles, crueles e indiferentes, esperando que sea el medio el que cambie, para poder seguir viviendo a nuestra manera. ¿Comprenden lo qué estoy diciendo?

E: Nos está pidiendo que cambiemos, pero... ¿en qué vamos a convertirnos?

K: «¿En qué vamos a convertirnos?» ... Uno no puede convertirse en un mono; probablemente nos gustaría, pero no es posible. De modo que cuando dice: «Quiero convertirme en tal cosa» —escuche esto con atención—, cuando se dice a sí

mismo: «Debo cambiar, debo convertirme en tal cosa», esa “tal cosa” es un modelo que uno mismo ha creado, ¿no es así? ¿Entiende lo que digo? Mire, supongamos que uno es violento o codicioso, y quiere cambiar para convertirse en una persona que no lo sea. El querer dejar de ser codicioso es otra forma de codicia ¿no es cierto? ¿Comprende? En cambio, si dice: «Soy codicioso, averiguaré lo que eso significa, el por qué soy codicioso y qué es lo que hay implicado en ello», entonces, en el momento en que uno comprende la codicia, estará libre de codicia. ¿Entiende a lo que me refiero?

Voy a exponerlo de nuevo. Digamos que soy codicioso, y lucho, combato, hago esfuerzos tremendos para dejar de serlo. De antemano tengo una idea, una representación, una imagen de lo que significa no ser codicioso; de modo que me amoldo a esa idea de lo que, según pienso, es la no codicia, ¿lo ven?, mientras que si miro mi codicia, si comprendo por qué soy codicioso, si comprendo la naturaleza, la estructura de la codicia, entonces, cuando comienzo a comprender todo eso, estoy libre de codicia. Por tanto, estar libre de codicia es algo muy diferente del tratar de no ser codicioso, ¿ven la diferencia? Estar libre de codicia es algo enteramente distinto a decir: «Debo ser un gran hombre, así que dejaré de ser codicioso». ¿Lo están captando?

Anoche pensaba que, con alternancias, he estado viniendo a este valle durante casi cuarenta años. Hay nuevas personas y otras que se han ido; algunos árboles se han secado y han crecido otros nuevos; han venido muchos estudiantes, pasaron por la escuela, se han convertido en ingenieros, en amas de casa, y desaparecieron por completo en la muchedumbre. A veces me encuentro con alguno de ellos en un aeropuerto o en una reunión, son personas comunes y corrientes; y si no tenéis sumo cuidado, terminaréis de la misma manera.

E: ¿Qué quiere decir con “comunes y corrientes”?

K: Ser como el resto de los seres humanos: con sus mismas preocupaciones, su corrupción, su violencia, brutalidad, indiferencia y dureza; desear un empleo y aferrarse a ese empleo —tanto si uno es eficiente como si no—, y morir en ese empleo. Eso es lo que significa común y corriente: no tener nada original, nada espontáneo; carecer de la alegría de vivir; no sentir nunca curiosidad ni tener pasión; jamás descubrir nada, sino meramente amoldarse. A eso me refiero al decir “una persona común y corriente”, “llevar una vida aburguesada”; es una forma mecánica de vivir, una rutina y un fastidio.

E: ¿Cómo podemos librarnos de ser así?

K: ¿Cómo pueden librarse de ser así? No siendo personas comunes y corrientes. No pueden librarse de ser así, simplemente no lo sean.

E: Pero... ¿cómo, señor?

K: No hay un “cómo”. El “dígame cómo” es una de las preguntas más destructivas. En todas las partes del mundo, el ser humano ha vivido durante siglos suplicando: «Dígame cómo». Si uno ve una serpiente, una cobra venenosa, no pregunta: «Por favor, dígame cómo escapar de ella», simplemente se aleja. De la misma manera, si ve que es una persona común y corriente, suéltelo, deje de serlo, no mañana, sino de inmediato.

No formulen más preguntas; voy a proponerles algo. Ya saben que la gente habla mucho de la meditación, ¿verdad?

E: Sí.

K: Y supongo que ustedes no saben nada de todo eso. Me alegro; porque, al no saber, pueden aprender. Es como no saber francés, latín o italiano. Debido a que no saben nada de meditación, pueden aprender, aprender como si fuera la primera vez que escuchan esta palabra. Esas personas que dicen saber lo que es la meditación tienen que desaprender para luego aprender. ¿Ven la diferencia? En el momento en que dicen que no saben lo que es, pueden aprender lo que es, y para aprender de la meditación han de observar el modo en que funciona la mente. Deben observarla con atención, tal como observan a una lagartija que cruza a lo largo de la pared. Observen sus cuatro patas, cómo se pega al muro y, mientras la observan, vean todos sus movimientos. Del mismo modo, observen su pensamiento, no lo corrijan, no lo repriman; no digan: «Todo esto es demasiado difícil». Simplemente observen, ahora, durante la mañana.

En primer lugar permanezcan en completa calma; siéntense cómodamente, con las piernas cruzadas, totalmente quietos; cierren los ojos y observen si pueden dejar de moverlos. ¿Entienden? Los globos oculares son propensos a moverse, de modo que manténganlos inmóviles, por el gusto de hacerlo. Entonces, mientras permanecen sentados así, muy quietos, descubran qué hace su pensamiento, obsérvenlo como vigilaban a la lagartija. Observen el pensamiento, cómo funciona, cómo después de un pensamiento le sigue otro. De esta manera empiezan a aprender, a observar.

¿Están observando sus pensamientos? ¿Cómo un pensamiento persigue a otro pensamiento diciendo: «Este es un buen pensamiento, pero éste es malo»? Cuando se acuesten por la noche o cuando caminen, observen su pensamiento; simplemente obsérvenlo, no lo corrijan; entonces aprenderán el principio de la meditación. Bien, ahora siéntense con calma; cierren los ojos y procuren que los globos oculares no

se muevan en absoluto, a continuación observen sus pensamientos a fin de aprender. Una vez que empiecen a aprender, el aprender no tiene fin.

Valle de Rishi, 1ª charla, 22 de enero de 1971

2. LA MENTE RELIGIOSA Y LA MENTE CIENTÍFICA

Esta mañana temprano estuve viendo un hermoso pájaro, era de color negro y tenía la cola roja; no sé cómo lo llaman; volaba de árbol en árbol y había un canto en su corazón; era algo digno de contemplar. Me gustaría durante esta mañana hablarles de un tema muy importante; por consiguiente, deben escuchar muy cuidadosamente y, si lo desean, tal vez más tarde puedan discutirlo con sus profesores. Quiero hablar sobre algo que concierne al mundo entero, algo acerca de lo cual todo el mundo está confundido. Se trata del espíritu religioso y la mente científica. Existen estos dos aspectos en el mundo; son los dos únicos estados de la mente que tienen valor: el verdadero espíritu religioso y la verdadera mente científica. Cualquier otra actividad es destructiva y conduce a una gran desdicha, confusión y sufrimiento.

La mente científica se interesa por los hechos, su función y compromiso se basan en el descubrimiento; ya sea viendo las cosas a través de un microscopio o de un telescopio, verlas como realmente son, y a partir de esa percepción, la mente deduce, saca conclusiones o elabora teorías. Una mente así se mueve de hecho en hecho, de tal modo que el espíritu científico nada tiene que ver con las condiciones individuales, con el nacionalismo, la raza o los prejuicios. El cometido de los científicos es explorar la materia; investigar la estructura de la Tierra, de las estrellas y de los planetas; descubrir cómo

curar las enfermedades del ser humano, cómo prolongar su vida; explicar el tiempo, tanto el pasado como el futuro. Pero la mente científica y sus descubrimientos son utilizados y explotados por la mente nacionalista, por esa mente que es la India, que es Rusia, que son los Estados Unidos. El descubrimiento científico es utilizado y explotado por los continentes y por los Estados soberanos.

Y luego existe la mente religiosa, la verdadera mente religiosa que no pertenece a ninguna secta, a ningún grupo, religión o iglesia organizada. La mente religiosa no es la mente hindú, la mente cristiana, musulmana o budista; la mente religiosa no pertenece a ningún grupo que se llame a sí mismo religioso; no es la mente que va a las iglesias, a los templos o a las mezquitas, ni una mente religiosa es la que se aferra a determinados tipos de creencias y dogmas. La mente religiosa está completamente sola; es una mente que ha visto con claridad la falsedad de las iglesias, de los dogmas, creencias y tradiciones; como no es nacionalista, ni está condicionada por el ambiente, esa mente no tiene horizontes ni límites: es explosiva, nueva, joven, espontánea e inocente; y una mente joven, inocente, que tiene extraordinaria flexibilidad y sutileza, no está anclada. Sólo una mente así puede experimentar aquello a lo que llaman Dios, aquello que es inconmensurable.

Un auténtico ser humano es aquel en quien el espíritu científico y el verdadero espíritu religioso caminan juntos. Cuando esto sea así, los seres humanos crearán un mundo bueno, y no el mundo comunista o el capitalista, el de los brahmanes o el de los católicos. En realidad, el verdadero brahmán es la persona que no pertenece a ningún credo religioso, que no posee clase, autoridad ni posición social. Él es el verdadero brahmán, el nuevo ser humano, el que combina ambas mentes, la religiosa y la científica y, por tanto, es armonioso, sin contradicción alguna dentro de sí mismo. Creo

que el propósito de la educación es generar esta mente nueva y explosiva, esta mente que no se ajusta al molde que la sociedad ha establecido.

Una mente religiosa es una mente creativa, que no sólo debe terminar con el pasado, sino que también debe expandirse en el presente. Es esta mente —y no la que interpreta los libros, la *Gita*, las *Upanishads*, la Biblia— la que tiene la capacidad de investigar, la que tiene la capacidad de crear asimismo una realidad explosiva, que no necesita de ninguna interpretación ni dogma.

Resulta extraordinariamente difícil ser religioso y tener una mente científica, clara y precisa, una mente sin miedo, que no esté interesada en su propia seguridad, en sus propios temores. No es posible tener una mente religiosa sin conocerse a sí mismo, sin conocerlo todo acerca de uno mismo: el cuerpo, la mente, las emociones, el modo cómo funciona la mente, cómo opera el pensamiento. Y para ir más allá de todo eso, para ponerlo al descubierto, deben abordarlo con una mente científica que sea precisa, clara, sin prejuicios, que no condene, que observe y que vea. Cuando uno posee una mente así, entonces es un ser humano verdaderamente culto, un ser humano que conoce la compasión. Y ese ser humano sabe lo que significa estar vivo.

Ahora bien, ¿qué debe hacer uno para que esto suceda? Es necesario ayudar al estudiante a ser científico, a pensar con mucha agudeza, claridad y precisión, así como es fundamental ayudarlo a descubrir las profundidades de su mente, a ir más allá de las palabras, de sus diversas etiquetas, como la de hindú, musulmán o cristiano. De modo que, ¿es posible educar al estudiante para que pueda ir más allá de todas las etiquetas, descubra y experimente ese algo que la mente no puede medir, que ningún libro contiene, ni a donde guru alguno puede conducirlo? Si una educación semejante fuera

posible en una escuela como esta, sería algo maravilloso. Todos deberíamos ver la importancia de crear una escuela así, y precisamente eso es lo que los profesores y yo hemos estado discutiendo a lo largo de estos días. Hemos hablado de muchas cosas: de la autoridad, de la disciplina, de cómo enseñar y de qué enseñar; hemos hablado de lo que es el escuchar, de la educación, de la cultura y de lo que significa estar en silencio. El mero prestar atención a la danza, al canto, a la aritmética y a las demás asignaturas no lo es todo en la vida; también forma parte de la vida el estar en silencio y observarse a uno mismo, el ser capaz de percibir directamente, el *ver*. Es necesario que observen cómo piensan, qué piensan y por qué; y asimismo forma parte de la vida el mirar a los pájaros, el observar a la gente de la aldea y su miseria; miseria que cada uno de nosotros hemos generado y que la sociedad mantiene. Todo eso forma parte de la educación.

Valle de Rishi, 14^a charla, 13 de febrero de 1961

3. EL CONOCIMIENTO Y LA INTELIGENCIA

Seguramente han venido aquí para adquirir conocimientos: históricos, biológicos, lingüísticos, matemáticos, científicos, geográficos, etcétera. Aparte de los conocimientos que puedan adquirir, está también el conocimiento colectivo, el de la raza, el de las generaciones pasadas, el de sus abuelos; todos ellos tuvieron grandes experiencias, a todos les sucedieron muchas cosas, y esa experiencia colectiva se ha transformado en conocimiento. Luego está el conocimiento que tienen de sus propias experiencias personales, de sus reacciones, impresiones, inclinaciones o tendencias, y que han tomado sus propias formas peculiares. De modo que existe el conocimiento científico, biológico, matemático, físico, geográfico e histórico; asimismo existe el conocimiento colectivo del pasado, que es la tradición de la comunidad, de la raza; y está además el conocimiento personal de lo que uno mismo ha experimentado. Así pues, existen estas tres categorías de conocimiento: científico, colectivo y personal; y mi pregunta es, ¿facilita el conjunto de este conocimiento el hecho de que haya inteligencia?

Es decir, ¿qué es el conocimiento, y está el conocimiento relacionado con la inteligencia? La inteligencia utiliza el conocimiento, la inteligencia es la capacidad de pensar clara y objetivamente, con sensatez y cordura; la inteligencia es un estado en el cual no interviene ninguna emoción personal, ninguna opinión, inclinación ni prejuicio; la inteligencia

es la capacidad de comprender directamente. Puede que esto resulte un poco difícil de entender, pero es importante, es necesario que ejerciten el cerebro. Así pues, decíamos que existe el conocimiento, el cual es el pasado que va aumentando de volumen continuamente, y existe la inteligencia que es la cualidad de una mente muy sensible, muy activa y muy alerta. La inteligencia no depende de ninguna evaluación ni juicio particular, sino que es capaz de pensar con total claridad y objetividad; la inteligencia carece de complicaciones, ¿me están siguiendo? Entonces, ¿cómo puede uno cultivar esta inteligencia? ¿Cuál es la capacidad de esta inteligencia?

Al estar viviendo aquí reciben una educación en las diversas materias, en las distintas ramas del conocimiento, pero ¿se les educa, también, de modo que al mismo tiempo florezca la inteligencia? ¿Entienden la pregunta? Puede que tengan un gran conocimiento de matemáticas o ingeniería, que obtengan una licenciatura, que ingresen en la universidad y lleguen a ser ingenieros de primera clase; pero, al mismo tiempo, ¿están volviéndose sensibles y atentos? ¿Son capaces de pensar con claridad, con objetividad, con inteligencia y comprensión? ¿Tienen el conocimiento y la inteligencia en armonía, hay equilibrio entre ambos? No es posible pensar claramente si tienen prejuicios, si tienen opiniones; no pueden pensar con claridad si no son sensibles: sensibles a la naturaleza, a todo lo que sucede a su alrededor; sensibles no sólo a los acontecimientos externos, sino también a lo que sucede en el interior. Si no son sensibles, si no prestan atención, no pueden pensar con claridad. Vivir con inteligencia significa, también, que ven la belleza de la Tierra, la belleza de los árboles, de los cielos, de la hermosa puesta de Sol, de las estrellas y la belleza de lo delicadamente sutil.

Por tanto, ¿están teniendo esa inteligencia aquí, en la escuela? ¿Es así, o lo único que reciben son los conocimientos

de los libros? Si no tienen inteligencia, si no son sensibles, entonces el conocimiento puede volverse muy peligroso, puede emplearse para fines destructivos, y eso es lo que está sucediendo en todo el mundo. O sea, poseen la inteligencia que cuestiona, que trata de descubrir? ¿Qué hacen los profesores y todos ustedes para crear esta cualidad de inteligencia que ve la belleza de la Tierra, la inmundicia, la suciedad y, a la vez, estar atentos a los movimientos internos, atentos a lo que piensan, cómo observan las sutilezas del pensamiento? ¿Están haciendo todo esto? Si no lo hacen, ¿qué sentido tiene entonces que se les eduque?

Por consiguiente, ¿cuál es la función de un educador? ¿Es la de darles meramente información, conocimientos, o es la de generar esta inteligencia en cada uno? Si yo fuera un profesor de esta escuela, ¿saben lo que haría? En primer lugar, desearía que me preguntaran acerca de todo; no sólo de conocimientos —eso es muy simple—, sino de cómo mirar, de cómo observar aquellas colinas y ese tamarindo, de cómo escuchar a un pájaro, de cómo mirar el curso de un río. Les ayudaría a observar esta maravillosa naturaleza, la belleza de este lugar, de esta hermosa tierra rojiza. Luego les diría: observen a los labriegos, a los aldeanos; mírenlos, no los critiquen, simplemente observen su miseria, su pobreza, y no como los miran ahora que es con total indiferencia. A lo lejos se ven aquellas chozas, ¿han estado allí? ¿Han estado los profesores allá abajo, y si han visto esas chozas, qué han hecho entonces?

O sea, les enseñaría a mirar, les enseñaría a ser sensibles; y no pueden ser sensibles si no tienen interés, si son indiferentes a todo lo que sucede a su alrededor. Después les diría: «Para ser inteligentes deben saber qué hacen, deben conocer el modo en que caminan, cómo hablan, la manera en que comen». ¿Comprenden? Les hablaría de su comida; también les diría: «Examínenlo todo, discutan, no teman formular nin-

guna pregunta, averigüen, aprendan»; y, en clase, discutiríamos un tema, cómo leer, cómo aprender, qué significa prestar atención. Si me dijeran que quieren mirar por la ventana, les respondería que lo hicieran, que vieran todo cuanto desearan ver allá afuera, y después de haberlo visto, se dedicaran a mirar el libro con idéntico interés y deleite. Además les diría: «Por medio de los libros, de las discusiones, les he ayudado a ser inteligentes; déjenme que les ayude a que descubran si es posible vivir en este mundo inteligentemente, con cordura, no semidormidos». Esa es la función de un profesor, de un educador; no se trata sólo de darles un montón de datos, de conocimientos, sino de mostrarles la vida en toda su amplitud, con su belleza, su fealdad, su deleite, su júbilo, su miedo y su agonía, a fin de que cuando llegue el momento de dejar este lugar, cada uno de ustedes sea un ser humano extraordinario, capacitado para emplear su inteligencia en la vida, y no un ser humano irreflexivo, insensible y destructivo.

Por tanto, ahora que todos —profesores, el director y los estudiantes— han escuchado lo que se ha dicho, ¿qué piensan hacer al respecto? Esa es su responsabilidad, tanto de los estudiantes como de los profesores. Los estudiantes son responsables de pedir, de preguntar, y no simplemente de decir: «Me sentaré y, por favor, instrúyame». Eso significa que deben ser tremendamente inteligentes, sensibles, activos, estar libres de prejuicios. Asimismo es fundamental que el profesor se ocupe de que sean inteligentes, de forma que cuando abandonen el Valle de Rishi, lo hagan con una sonrisa, con la gloria en sus corazones; a fin de que sean sensibles, de que estén dispuestos a llorar y a reír.

Estudiante: Si uno es muy sensible, ¿no cree que es propenso a emocionarse?

Krishnamurti: ¿Qué hay de malo en emocionarse? Cuando veo a aquellas pobres personas que viven en la miseria, lo siento con mucha intensidad, ¿es eso malo? Nada hay de malo en sentir emoción cuando ve la miseria, la suciedad o la pobreza a su alrededor. El problema es que también se siente muy afectado si alguien dice algo malo sobre su persona; si esto sucede, ¿qué hará entonces? ¿A causa de su emoción le devolverá el golpe? ¿O debido a que es sensible, impresionable, estará alerta a su reacción? Si existe una espera antes de que responda y solamente observa, si es sensible a ello, entonces en esa espera la inteligencia actuará. Permita que haya esa espera y en esa espera comience a observar. Si está tremendamente atento a lo que sucede, habrá una acción instantánea, y esa acción instantánea es la acción correcta de la inteligencia.

E: ¿Por qué estamos condicionados?

K: ¿Cuál cree que es la razón de que estemos condicionados? Es algo muy simple. A partir de que ha hecho esta pregunta, ahora ejercite su cerebro, descubra por qué está condicionado. Seguramente ha nacido en este país, en este contexto, en esta cultura, y a medida que crece se convierte en un joven; bien, ¿entonces qué sucede? Observe a los niños pequeños que hay a su alrededor; observe a las madres, a los padres, que son hindúes, musulmanes, comunistas, o capitalistas, cómo ellos le dicen al niño: «Debes hacer esto o aquello». El niño ve que su abuela va al templo, que practica rituales y, poco a poco, él lo acepta todo; o puede que los padres le digan: «Yo no creo en los rituales», y el niño también acepte eso. La simple realidad es que la mente del niño, su cerebro, es como masilla o greda, y en esa masilla queda todo impreso, como los surcos de un disco de fonógrafo; cualquier cosa queda grabada. Consciente

o inconscientemente, el niño lo registra todo hasta que poco a poco se convierte en hindú, musulmán, católico o no creyente; y entonces empiezan las divisiones, "mi creencia y su creencia", "mi dios y su dios", "mi país y su país". Han sido condicionados para hacer enormes esfuerzos; deben esforzarse para estudiar, para aprobar un examen, o para ser buenos.

Por consiguiente, la cuestión es qué debe hacer la mente condicionada para desenredarse a sí misma, para liberarse de su condicionamiento; ¿qué piensan hacer para liberarse del condicionamiento? Ejerciten su inteligencia a fin de descubrirlo, no se limiten a seguir a alguien que diga: «Si hacen esto estarán libres del condicionamiento»; descubran por sí mismos el modo de liberarse del condicionamiento. Vamos, respondan, digan algo, discútanlo conmigo.

E: ¿Puede decirnos cómo hemos de descondicionarnos?

K: Para caer en la trampa de otro condicionamiento, ¿no es así?—En primer lugar, ¿se da cuenta de que está condicionado? ¿Cómo lo sabe? ¿Es porque alguien le ha dicho que lo está? ¿Se da cuenta de la diferencia? O sea, si alguien dice que usted tiene hambre, eso es una cosa, pero si se da cuenta por sí mismo de que está hambriento, es algo muy diferente; las dos situaciones son muy distintas, ¿verdad? Del mismo modo, ¿sabe por sí mismo, sin que nadie se lo diga, que está condicionado como hindú o como musulmán? ¿Lo sabe por sí mismo?

Seguidamente le formularé una pregunta, y por sí mismo observe si hay una espera, un espacio antes de responder, ¿de acuerdo? Observe, piense muy claramente, sin emociones, sin ningún prejuicio. La pregunta es: ¿se da cuenta de que está condicionado sin que nadie se lo haya dicho? ¿Es consciente? Eso no es tan difícil.

¿Sabe lo que significa darse cuenta? Cuando le duele un dedo, se da cuenta de que hay un dolor, no necesita que nadie se lo diga; lo sabe. Del mismo modo, ¿se da cuenta de que está condicionado, condicionado a pensar que es hindú, a pensar que debe creer en esto y no creer en aquello, que debe ir o no ir al templo? ¿Se da cuenta de todo eso?

E: Sí.

K: ¿De verdad? Bien, una vez que ha percibido el hecho de que está condicionado, ¿qué va a hacer?

E: Entonces veré si quiero dejar el condicionamiento.

K: Si está condicionado y se da cuenta de que lo está, a partir de ahí, ¿qué sucede? La pregunta que le sigue es: ¿qué hay de malo en estar condicionado? Si ahora yo estoy condicionado como musulmán y usted está condicionado como hindú, ¿me sigue?, bien, ¿qué sucede? Puede que ambos vivamos en la misma calle, pero a causa de mi condicionamiento, de mi creencia, de mi dogma, y de que usted también defiende su creencia y su dogma, aunque vivamos en la misma calle estamos separados, ¿no es así?, y donde hay separación el conflicto es inevitable; donde hay divisiones políticas, económicas, sociales, nacionalistas, tiene que haber conflicto. De modo que el condicionamiento es el factor de la división; lo que significa que para que podamos vivir pacíficamente en este mundo, tenemos que estar libres de nuestro condicionamiento, debemos dejar de ser musulmán o hindú. Este es un aspecto de la inteligencia: ser capaz de percibir el hecho de que uno está condicionado; y, después, ver las consecuencias de este condicionamiento en el mundo —las divisiones nacionales, lingüísticas, etcétera—, ver que donde hay división hay

conflicto. Cuando uno ve esto, cuando se da cuenta de que está condicionado, esa es la acción de la inteligencia.

Creo que por hoy es suficiente. ¿Desean formular alguna otra pregunta?

E: ¿Cómo puede uno liberarse del prejuicio?

K: Cuando pregunta “cómo”, ¿qué quiere decir con esa palabra? Si quiero levantarme de este lugar, todo lo que debo hacer es levantarme, no necesito preguntar cómo debo hacerlo. Emplee su inteligencia; no tenga prejuicios. En primer lugar, dese cuenta de que tiene prejuicios, no espere a que otros se lo digan; ellos también tienen sus propios prejuicios, así que no se preocupe por lo que otras personas puedan decir. Ante todo, dese cuenta de que tiene prejuicios, y observe lo que el prejuicio hace: divide a las personas. Por tanto, es consciente de que debe haber una acción inteligente, o sea, que la mente tiene que estar capacitada para liberarse del prejuicio sin preguntar “cómo”, porque el “cómo” implica un sistema, un método. Entonces descubra si su mente puede estar libre de prejuicios; sea consciente de lo que hay implicado en el prejuicio. Y... ¿por qué tiene prejuicios? La razón es que una parte de su condicionamiento consiste en tener prejuicios, porque los prejuicios le dan cierto bienestar y placer. Así es que, en primer lugar, vuélvase perceptivo, dese cuenta de la belleza de la Tierra, perciba los árboles, el movimiento de sus ramas, el color, las sombras y la profundidad de la luz; observe a los pájaros, esté atento a todo lo que le rodea; después, poco a poco, empiece a mirar hacia adentro, investigue, sea consciente de sí mismo, dese cuenta de cómo reacciona en la relación con sus amigos. Todo eso trae consigo inteligencia. Bien, ¿es suficiente por esta mañana? Entonces vamos a hacer algo distinto.

Se lo mostraré; permanezcan así sentados en completa quietud, cómodamente, calmados y relajados. Ahora miren los árboles, las colinas, el perfil de esas colinas; mírenlas, miren la intensidad de su color; obsérvenlas —no me escuchen a mí—, observen y vean esos árboles, los de color amarillo, el tamarindo, y luego miren las buganvillas. No lo miren con la mente sino con los ojos. Después de haber observado todos los colores, la formas de la tierra, de las colinas, de las rocas, la sombra que proyectan, a partir de ahí, trasládense de lo externo a lo interno, cierren los ojos, cierren los ojos completamente. Han terminado de mirar las cosas exteriores y ahora, con los ojos cerrados, pueden empezar a mirar lo que sucede dentro. Observen lo que sucede en lo interno; no piensen, sólo observen; no muevan los globos oculares, manténganlos bien inmóviles, porque ahora no hay nada que ver con ellos; ya han observado las cosas que les rodean, ahora están viendo lo que sucede dentro de la mente, y para verlo deben estar internamente muy quietos. Cuando hacen esto, ¿saben lo que les sucede? Se vuelven muy sensibles, muy atentos a las cosas externas e internas. Entonces descubrirán que lo externo es lo interno, descubrirán que el observador es lo observado.

Valle de Rishi, 2ª charla, 25 de enero de 1971

4. LA LIBERTAD Y EL ORDEN

Es una hermosa mañana, ¿verdad? Fría y renovada, con la hierba cubierta de rocío y el canto de los pájaros. Espero que hayan gozado esta mañana tal como yo lo hice, al mirar por la ventana el cielo azul sin nubes, las nítidas sombras, el aire resplandeciente, los pájaros, los árboles y la Tierra toda gritando su júbilo. Espero que lo hayan escuchado.

Me gustaría esta mañana hablar acerca de algo que todos debemos comprender. Para comprender algo, uno debe escuchar, tal como escucharían a esos pájaros; si quieren escuchar ese claro reclamo, el canto del pájaro, deben hacerlo con gran cuidado, con suma atención; deben seguir cada nota, cada movimiento del sonido, ver cuán profundamente llega y hasta dónde alcanza. Y si saben cómo escuchar aprenderán muchísimo. Escuchar es más importante que cualquier otra cosa en la vida. Para saber escuchar deben estar muy atentos; si la mente, los pensamientos, el corazón están pensando en otras cosas, no podrán escuchar a los pájaros; para escuchar tienen que prestar atención completa. Cuando observan a un pájaro y miran sus plumas, los colores, el pico, el tamaño y su hermosa silueta, en esa observación están poniendo el corazón, la mente y el cuerpo; entonces son realmente parte de ese pájaro, lo disfrutan de verdad. Así, del mismo modo, escuchen por favor esta mañana, sin estar de acuerdo o en desacuerdo con lo que estamos examinando, simplemente escuchen.

¿Alguna vez se han sentado a la orilla de un río observando pasar las aguas? Uno no puede hacer nada con respecto

al agua; ahí están el agua clara, las hojas secas, las ramas; de vez en cuando se ve pasar a un animal muerto, y uno observa con atención todo eso; observa el movimiento del agua, su transparencia, su plenitud y la rapidez de la corriente; uno nada puede hacer; observar y dejar que el agua fluya. Así, de esa misma manera, escuchen lo que quiero comentarles esta mañana.

La libertad no existe sin el orden; ambas cosas van juntas. Si no pueden tener orden, tampoco pueden tener libertad, porque ambas son inseparables. Si dicen: «Quiero hacer lo que me plazca; quiero ir a comer cuando se me antoje; quiero llegar a clase cuando crea conveniente», entonces generarán desorden; deben considerar también lo que la otra gente quiere. Para que las cosas funcionen bien deben ser puntuales; si esta mañana me hubiera retrasado diez minutos, les habría hecho esperar. Así es que debo ser considerado, debo pensar en los demás, ser cortés, amable, tengo que interesarme por los demás. Y de esa consideración, de esa atención y ese cuidado, tanto en lo externo como en lo interno, surge el orden, y con ese orden viene la libertad.

Como ya saben, en todas las partes del mundo los soldados deben hacer instrucción, se les ordena lo que deben hacer, se les enseña a marchar en formación; y ellos deben obedecer las órdenes sin cuestionar, sin pensar. ¿Saben qué efecto tiene eso en el ser humano? Si le dicen a uno lo que debe hacer, lo que debe pensar, qué debe obedecer y seguir, ¿saben cómo nos afecta eso? Las mentes se embotan, pierden su iniciativa y su agilidad. Esta imposición ajena o externa de la disciplina vuelve estúpida a la mente, la obliga a amoldarse, a imitar. Pero si uno mismo se disciplina mediante la observación, si es considerado, verdaderamente reflexivo, si escucha, entonces de esa cuidadosa atención, de ese escuchar, de esa consideración hacia los demás, surge el orden; y cuan-

do hay orden, siempre hay libertad. Pero si hablan y gritan, no pueden escuchar lo que otros intentan decir; únicamente pueden escuchar con claridad cuando permanecen silenciosos, cuando prestan atención.

Tampoco pueden tener orden si no son libres para observar, para escuchar, para ser considerados. Este problema de la libertad y el orden es una de las dificultades más complejas y urgentes que hay en la vida; es un problema muy complicado y requiere que se reflexione sobre él mucho más que sobre las matemáticas, la geografía o la historia. Si realmente no son libres, nunca podrán florecer en la bondad, no conocerán la belleza. Si el pájaro no es libre, no puede volar; si la semilla no tiene libertad para florecer, para emerger de la tierra, no puede vivir; todo debe tener libertad, incluso el ser humano; pero los seres humanos temen la libertad, no quieren ser libres. Los pájaros, los ríos, los árboles... todo necesita libertad, y el ser humano también debe tenerla, no a medias, sino totalmente. La libertad, la autonomía, la independencia para expresar lo que uno piensa, para hacer lo que uno quiere hacer, es una de las cosas más importantes de la vida. Liberarse realmente de la brutalidad, de la crueldad, de los celos, de la ira, ser realmente libre internamente, es una de las cosas más difíciles y peligrosas.

No pueden tener libertad con sólo pedirla; no pueden decir: «Quiero ser libre para hacer lo que me plazca», porque hay otras personas que también quieren ser libres, que también quieren expresar lo que sienten, que también quieren hacer lo que desean. Todos dicen querer ser libres, pero no obstante, quieren expresarse a sí mismos, expresar su ira, su brutalidad, su ambición, su espíritu competitivo; por eso siempre hay conflicto: uno desea hacer algo, mientras que otro desea hacer algo distinto, y entonces hay pelea. La libertad no consiste en hacer lo que a uno se le antoja, porque el hombre no

puede vivir por y para sí mismo; ni siquiera el monje o el *sannyasi*² es libre de hacer lo que quiere, porque para conseguirlo, lucha, disputa consigo mismo. Ser libre requiere enorme inteligencia, sensibilidad y comprensión; y es imprescindible, absolutamente necesario que, con independencia de su cultura, todo ser humano sea libre. Así que ya lo ven, la libertad no puede existir sin el orden.

Estudiante: ¿Está diciendo que para ser libre no debe haber disciplina?

Krishnamurti: Expliqué cuidadosamente que no pueden tener libertad sin orden, y el orden es disciplina. No me gusta emplear esta palabra, “disciplina”, porque está cargada con toda clase de significados. Disciplina significa conformidad, imitación, obediencia; significa hacer lo que a uno se le ordena, ¿no es así? Pero si quieren ser libres —y los seres humanos deben ser completamente libres, porque de otro modo no pueden florecer, no pueden ser verdaderos seres humanos—, deben descubrir por sí mismos qué implica ser ordenado, puntual, bueno, generoso, vivir sin temor. Descubrir todo eso es disciplina, y eso es lo que trae orden. Para descubrir, uno debe examinar, y para examinar tiene que ser libre. Si es considerado, si observa con atención, si escucha, entonces, debido a que es libre, será puntual, asistirá a clase con regularidad, estudiará, estará tan vivo y despierto que, de modo espontáneo, deseará hacer las cosas correctamente.

2. El *sannyasi* es el hombre que dedica su vida entera a fines espirituales. Practica el *sannyasa*, que en el hinduismo es la renunciación o abandono y se considera la última etapa de los sistemas *varna* y *ashram*.

E: ¿Por qué dice que la libertad es muy peligrosa para el hombre?

K: ¿Por qué la libertad es peligrosa? ¿Sabe lo que es la sociedad?

E: Es un gran grupo de personas que le dicen a uno lo que debe o no debe hacer.

K: Eso es, y también es la cultura, las costumbres, los hábitos de una comunidad determinada; a la estructura social, moral, ética y religiosa en la cual viven los seres humanos se le llama generalmente sociedad. Ahora bien, si cada individuo de esa sociedad hiciera lo que le gusta hacer, sería un peligro para tal sociedad. Si cada uno hiciera lo que le gusta hacer aquí en la escuela, ¿qué sucedería? Sería un peligro para el resto de la escuela, ¿no es verdad? De modo que, en general, la gente no desea que los demás sean libres. Un hombre que es libre de verdad, no en sentido ideológico, sino que interiormente está libre de codicia, de ambición, de envidia y crueldad, es visto como un peligro para los demás, porque es muy diferente del hombre común; entonces la sociedad le rinde culto, lo mata, o se muestra indiferente con él.

E: Dijo que debemos tener libertad y orden, pero ¿cómo lo lograremos?

K: En primer lugar, no deben depender de otros; no pueden esperar que alguien les dé la libertad y el orden, tanto si ese alguien es el padre de uno, la madre, el esposo o el profesor; han de establecer ese orden en sí mismos. Esto es lo primero que deben comprender: no pueden pedirle nada a otro, excepto comida, ropa y techo; no pueden pedirlo, ni esperarlo

de nadie, ni de sus dioses ni de sus *gurus*; nadie puede darles la libertad y el orden. Así es que deben descubrir cómo generar ese orden dentro de sí mismos; o sea, tienen que observarse y descubrir por sí solos qué significa establecer la virtud dentro de uno mismo. ¿Saben lo que es la virtud, el comportamiento moral, el ser bueno? La virtud es orden; por tanto, tienen que descubrir en sí mismos cómo ser buenos, afectuosos, considerados; y entonces, gracias a esa investigación, a ese observar, crearán orden y, consecuentemente, libertad. Ahora dependen de otros que les dicen lo que deben hacer, que no deben distraerse mirando por la ventana, que deben ser puntuales y bondadosos. Si dijeran: «Miraré por esa ventana cuando necesite hacerlo, pero cuando estudie voy a mirar el libro con el mismo interés», entonces originarían orden en sí mismos sin que nadie tuviera que ordenárselo.

E: ¿Qué gana uno con ser libre?

K: Nada. Cuando pregunta lo que uno gana, en realidad piensa en términos mercantiles, ¿no es así? Se dice a sí mismo: «Haré esto y, en compensación, por favor, deme algo»; si soy bondadoso porque obtengo algún provecho, eso no es bondad. Así pues, mientras nuestro pensamiento esté guiado por la idea de la ganancia, el logro, no habrá libertad. Cuando dice «Si consigo libertad, podré hacer esto y aquello», eso no es ser libre. De modo que no piense en términos de conveniencias, porque mientras pensemos en esos términos de manipulación es totalmente imposible que haya libertad. La libertad tan sólo puede existir cuando no hay un motivo. Si uno ama a alguien no es porque recibe de él o ella comida, ropa o albergue; si así fuera, eso no sería amor.

¿Alguna vez ha paseado solo, o siempre va acompañado de otros? Si alguna vez sale a pasear solo —sin alejarse dema-

siado porque aún es demasiado joven—, entonces aprenderá por sí mismo, sabrá lo que piensa, lo que siente, lo que es la virtud, lo que quiere ser; tiene que descubrirlo, y no es posible que descubra nada de sí mismo si permanentemente está hablando, saliendo con sus amigos, rodeado de media docena de personas. Siéntese en silencio debajo de un árbol, solo, no con un libro; simplemente mire las estrellas, el cielo claro, los pájaros, la forma de las hojas; observe las sombras, al pájaro que cruza el cielo. Al estar consigo mismo, sentado en silencio bajo un árbol, comenzará a comprender el funcionamiento de su propia mente, y eso, es tan importante como asistir a clase.

Valle de Rishi, 2ª charla, 22 de enero de 1966

5. LA SENSIBILIDAD

El otro día, algunos de los profesores de esta escuela estuvieron discutiendo conmigo la importancia de ser sensible, la necesidad de contar con un cuerpo y una mente sensibles. Un ser humano sensible es aquel que está alerta, tanto al medio que lo rodea como a cada movimiento de su pensar y de su sentir, que en su totalidad es armónico, perceptivo. ¿Cómo surge esta sensibilidad? ¿Cómo puede haber un completo desarrollo del cuerpo, de las emociones, de la capacidad para pensar con profundidad y amplitud, de manera que todo el ser sea increíblemente sensible a lo externo, a cada reto, a cada influencia? ¿Es esto posible en un mundo como este, en un mundo donde lo más importante es el conocimiento tecnológico, donde ganar dinero, convertirse en ingeniero o experto en electrónica ha llegado a tener una exagerada importancia? ¿Es posible ser sensible? El político o los expertos electrónicos se convierten en maravillosas máquinas humanas, pero sus vidas son muy limitadas; son personas afligidas, sin profundidad interna, lo único que conocen es su pequeño mundo, el mundo limitado por su propio campo de visión.

Una vida basada en el conocimiento tecnológico es una vida muy estrecha, limitada, y forzosamente generará gran desdicha y sufrimiento. Pero... ¿puede uno poseer conocimientos tecnológicos, capacidad para hacer cosas, tener un poco de dinero y, no obstante, vivir en el mundo con intensidad, con comprensión, con una visión clara? Esta es la verdadera cuestión. La vida no consiste tan sólo en ir al trabajo

día tras día; la vida es algo extraordinariamente vital, importante, y por eso deben ser sensibles, deben tener una sensibilidad capaz de apreciar la belleza. Como saben, la belleza posee algo extraordinario; la belleza nunca es personal, aunque nosotros la convirtamos en algo personal. Nos adornamos el cabello con flores, tenemos bonitos *saris*, usamos finas camisas y pantalones, vestimos con elegancia y tratamos de mantener un aspecto tan agradable como sea posible; sin embargo, esa es una belleza muy limitada. No digo que no deban llevar buenas ropas, pero eso por sí mismo no significa que uno aprecie la belleza. Apreciar la belleza es ver un árbol, ver una pintura, una estatua, ver las nubes, los cielos, el vuelo de los pájaros, ver el lucero del alba y la puesta del Sol detrás de aquellas colinas. Pero para ver tanta inmensidad de belleza, debemos romper por completo con nuestras pequeñas vidas personales.

Puede que tengan buen gusto; ¿saben lo que significa tener buen gusto? Significa saber combinar los colores, no usar colores que desentonen, no decir algo cruel de alguien, significa sentir con bondad, ver la belleza de una casa, tener buenos cuadros en la habitación y que la habitación tenga armonía. Todo eso significa tener buen gusto, lo cual puede ser cultivado; pero el buen gusto no significa apreciar la belleza, porque la belleza nunca es personal; cuando la belleza es algo personal se vuelve egocéntrica y el egocentrismo es la fuente del sufrimiento. Como seguramente ya saben, la mayoría de las personas de este mundo no son felices; tienen dinero, posición y poder, pero si pierden su dinero, su posición y poder, aflora una tremenda superficialidad en su corazón. El origen de su superficialidad, de su desdicha, de su conflicto y su extrema angustia, es un sentimiento de culpa y temor.

Apreciar realmente la belleza es ver una montaña, es ver los hermosos árboles sin que intervenga el "yo"; es gozarlos,

observarlos, aunque quizá pertenezcan a otra persona; es ver el fluir de un río y moverse con él desde su nacimiento hasta su fin, es sumergirse en la belleza, en la vitalidad, en la rapidez del río. Pero no pueden hacer todo eso si solamente se interesan por el poder, por el dinero, por el éxito profesional, porque estas cosas son sólo una parte de la vida, e interesarse únicamente por una parte del vivir es ser insensible, y, como consecuencia, eso conduce a una vida superficial y desdichada. Una vida mezquina genera siempre aflicción y confusión, no sólo para sí mismo sino para los demás. No estoy moralizando, tan sólo expongo los hechos de la existencia.

La función de los profesores es la de educar, no sólo una parte de la mente, sino su totalidad; educarles de tal modo que no se queden atrapados en el pequeño remolino de la existencia, sino que vivan en la totalidad del río de la vida; esta es toda la función de la educación. La verdadera educación cultiva el ser total, la totalidad de la mente, les da a la mente y al corazón una profundidad, una comprensión de la belleza.

Probablemente los jóvenes que están ahora aquí, crecerán y realizarán sus carreras profesionales; las muchachas se casarán, y en eso terminará todo. Como saben, en el momento en que se casen —y no digo que no deban hacerlo—, tendrán su esposo, sus hijos, y las responsabilidades comenzarán a amontonarse como los cuervos sobre un árbol. El esposo, la casa, los hijos se convertirán en una rutina, y se quedarán atrapadas en esa rutina; de tal modo que a lo largo de toda su vida, hasta que se mueran, día tras día trabajarán en casa o en otro lugar.

Ayer por la mañana, mientras observaba cómo se divertían, me preguntaba cuál será su futuro. ¿Vivirán una vida con un fuego ardiente en su interior o durante el resto de su existencia se convertirán en hombres de negocios, en amas de casa? ¿Qué harán de su vida? ¿No debería la educación

ayudarles a romper totalmente con la respetabilidad, con toda clase de conformismo? Es probable que esté diciendo algo peligroso, pero no importa. Tal vez presten atención a lo que se dice y, quizá, eso penetre en alguna parte de su conciencia y, a lo mejor, en un futuro cuando deban tomar una decisión, eso pueda alterar el curso de sus vidas.

Estudiante: ¿Cómo puede uno ser sensible?

Krishnamurti: No sé si observaron la llovizna de ayer tarde, cómo penetraba en la tierra; había nubes densas, oscuras y cargadas de agua; pero también había nubes llenas de luz, blancas, con una luminosidad rosada en su interior; y pasaban otras nubes que parecían como plumas. Era un espectáculo maravilloso, lleno de inmensa belleza; y si no ven y sienten todas estas cosas cuando son jóvenes, cuando aún son curiosos, indecisos, cuando todavía miran, buscan y preguntan, si ahora no las sienten, entonces nunca las sentirán. A medida que los seres humanos envejecen, la vida los va acercando, la vida se va volviendo difícil; rara vez observan las colinas, un rostro hermoso o una sonrisa, y sin un sentimiento de afecto, sin bondad, sin ternura, la existencia se vuelve muy monótona, fea e inhumana. A medida que envejecen, los seres humanos llenan sus vidas con la política, se interesan por sus empleos, sus familias; se vuelven temerosos y, poco a poco, pierden esa extraordinaria cualidad de contemplar una puesta de Sol, de ver las nubes, las estrellas al anochecer. Al envejecer, el intelecto comienza a hacer estragos en la vida de las personas; con esto no quiero decir que no deban tener un intelecto claro y racional, pero la supremacía del intelecto hace a la mente insensible y que pierda las cosas más bellas de la vida.

Deben sentirlo todo muy intensamente, no sólo una o dos

cosas, sino todo, porque si sienten con gran intensidad, entonces las pequeñeces no llenarán sus vidas; la política, el empleo, la carrera... son todas cosas muy insignificantes. Si sienten con intensidad, con vitalidad, con vigor, vivirán en un estado de profundo silencio, tendrán una mente muy clara, simple y fuerte. A medida que los seres humanos envejecen pierden esta cualidad del sentir, esta simpatía, este afecto por los demás; y cuando la han perdido comienzan a inventar religiones, acuden a los templos, beben, se drogan para despertar la espontaneidad; y se vuelven supuestamente religiosos. Pero las religiones del mundo las ha creado el hombre; todos los templos, las iglesias, los dogmas y creencias son de su invención. El ser humano tiene miedo, porque sin un profundo sentido de belleza y afecto se siente perdido; y cuando pierde la belleza y el afecto, entonces se vuelven muy importantes las ceremonias superficiales, los ritos, el repetir *mantras*, acudir a los templos; pero en realidad, todas estas cosas no poseen ningún valor; la religión nacida del miedo se convierte en una ridícula superstición.

Por tanto, lo importante es comprender el miedo. Como saben, tenemos miedo: miedo de los padres, miedo de no aprobar los exámenes, miedo de los profesores, miedo del perro o la serpiente. Deben comprender el miedo y liberarse de él, porque si uno se libera del miedo, existe un profundo sentimiento de bienestar; entonces uno es capaz de pensar con gran claridad, de contemplar con una sonrisa las estrellas, las nubes, los rostros. Cuando no hay miedo, uno es capaz de explorar sin límites; entonces pueden descubrir por sí mismos aquello que el hombre ha buscado generación tras generación.

En unas cuevas del Sur de Francia y en África del Norte hay pinturas que tienen 25.000 años de antigüedad, pinturas de ciervos, de ganado, de animales en lucha con los hombres; son pinturas admirables que muestran la búsqueda infinita

del ser humano, su lucha con la vida, siempre en pos de ese algo extraordinario a lo que llamamos Dios. Pero el ser humano jamás logra encontrar ese algo extraordinario, porque sólo es posible dar con ello sin buscarlo, sin saberlo, cuando no hay en uno temor de ninguna clase. En el instante en que desaparece el temor, uno siente con mucha fuerza, y cuanto mayor es la intensidad de este sentir, más deja de interesarse por las cosas insignificantes. Es el temor lo que limita la cualidad del gran silencio e impide todo sentimiento de belleza. Igual que estudian matemáticas, deben estudiar el temor, deben conocer el temor y, para poder observarlo, no deben escapar de él. Es como estar paseando y, de pronto, encontrarse con una serpiente, dar un salto y quedarse vigilándola. Si están muy quietos, silenciosos y no sienten miedo, entonces—siempre que se mantengan a una distancia prudencial—pueden mirarla con gran atención: pueden ver la lengua negra y los ojos sin párpados, las escamas, los dibujos de la piel. Si observan con gran atención a la serpiente, pueden verla y apreciarla, quizá hasta sientan un gran afecto por esa serpiente; pero si sienten miedo, si escapan, no pueden mirarla. Por tanto, de la misma manera que miran a una serpiente, deben observar esta batalla llamada vida, con su sufrimiento, su desdicha, su confusión, conflicto, guerras, odio, codicia, ambición, ansiedad y culpa. Sólo pueden observar la vida y amar si no hay temor.

E: ¿Por qué todos queremos vivir?

K: No se rían de que un niño pequeño pregunte por qué todos queremos vivir si la vida es tan efímera. ¿No les parece muy triste que un niño formule esta pregunta? Eso significa que él por sí mismo ha visto que todo muere: mueren los pájaros, las hojas caen, la gente envejece, el hombre tiene enfermeda-

des, dolores, sufrimientos, alguna pequeña alegría o placer, esfuerzo y trabajo que nunca terminan; y él pregunta por qué nos aferramos a todo eso; se ha dado cuenta de que la gente joven envejece antes de tiempo, ha visto la muerte. El ser humano se aferra a la vida porque no tiene ninguna otra cosa a la cual aferrarse; sus dioses, sus templos, no contienen la verdad; sus libros sagrados son tan sólo palabras; por tanto, el estudiante pregunta por qué se aferra la gente a la vida cuando hay tanta desdicha, ¿comprenden? ¿Cuál es su respuesta a esa pregunta? ¿Qué responden las personas de más edad? ¿Qué responden los profesores de esta escuela? ... Se quedan en silencio. La gente mayor vive de ideas, de palabras, y el niño dice: «Tengo hambre, aliméntenme con comida, no con palabras». Él no confía en ustedes y por eso pregunta: «¿Por qué nos aferramos a todo esto?». ¿Saben por qué se aferran? Lo hacen porque no conocen otra cosa; se aferran a su casa, a sus libros, a sus ídolos, a sus dioses, a sus conclusiones, a sus apegos y a sus infortunios, porque no tienen nada más, y todo cuanto hacen genera infelicidad. Para descubrir si existe algo más, deben soltar aquello a lo cual se aferran; si quieren cruzar el río, deben dejar esta orilla, no pueden cruzar si permanecen sentados aquí. Todos queremos estar libres de desdicha, y sin embargo no queremos cruzar el río; por eso se aferran a algo que conocen aunque sea doloroso, y temen soltarlo porque no saben qué hay al otro lado del río.

Valle de Rishi, 5ª charla, 6 de noviembre de 1961

6. EL MIEDO

Estoy seguro de que con frecuencia han oído decir a los políticos, a los educadores, a sus padres y al resto de personas, que ustedes son la nueva generación; pero cuando dicen que son la nueva generación, en realidad no quieren decir eso, porque están convencidos de que se ajustarán al viejo molde de la sociedad. De hecho, ellos no quieren que sean nuevos y diferentes seres humanos; lo que quieren es que sean seres mecánicos, que encajen en la tradición, que se amolden, que crean y acepten la autoridad. A pesar de todo esto, si de verdad pueden liberarse del miedo, no de manera teórica o ideológica, no sólo en lo externo sino profunda y verdaderamente en lo interno, entonces pueden convertirse en seres humanos diferentes, pueden convertirse en una nueva generación. Las personas mayores viven con miedo: miedo a la muerte, miedo a perder sus empleos, miedo a la opinión pública; están completamente atrapadas en las garras del temor y, por eso, sus dioses, sus escrituras, sus *pujas*³ están todas dentro del campo del temor, y por tanto, curiosamente, la mente se deforma, se pervierte; y una mente así no puede pensar con rectitud, no puede razonar con lógica, con cordura, con sensatez, porque hiende sus raíces en el miedo. Observen a la vieja ge-

3. El *puja* es un ritual religioso que los hindúes practican en diversas ocasiones para orar o mostrar respeto a los dioses o diosas de su elección. Lo suelen practicar una o dos veces al día tras purificarse y antes de ingerir alimentos.

neración y verán que tienen miedo de todo: de la muerte, de la enfermedad, de ir contra la corriente tradicional, de ser diferentes, de ser nuevos seres humanos.

El miedo impide que la mente y la bondad florezcan. La mayoría de nosotros aprendemos por medio del miedo, el cual constituye la base esencial de la autoridad y la conformidad, de la conformidad que exigen los padres y los gobiernos; está la autoridad del libro, la autoridad según Sankara o el Buda, la autoridad según Einstein. Casi todos los seres humanos son seguidores; convierten al creador original en una autoridad y, a través de la propaganda, de la influencia, de la literatura, graban en el delicado cerebro la necesidad de seguir a alguien. Pero ¿qué sucede cuando siguen a alguien? En ese momento dejan de pensar porque creen que las autoridades saben mucho más, que son personas influyentes, que tienen mucho dinero, que pueden echarlos de casa, y debido a que ellas emplean las palabras "deber" y "amor", uno sucumbe, se doblega, empieza a conformarse, a obedecer y se convierte en esclavo de una idea, de una proyección mental, de una influencia. Y cuando el cerebro se ajusta a un patrón de obediencia, no es capaz de tener espontaneidad, de pensar de modo simple y directo.

Ahora bien, ¿es posible aprender sin autoridad? ¿Saben lo que significa aprender? Adquirir conocimientos es una cosa, pero aprender es algo muy diferente. Una máquina puede acumular información, como sucede con un robot o un ordenador, porque se le introduce determinada información, y después de acumular gran cantidad de datos, los transforma en conocimiento; de ese modo tiene la capacidad de recopilar información, almacenarla y responder cuando se le formula una pregunta. En cambio, la mente humana cuando aprende tiene mucha más capacidad que el simple adquirir y acumular información. Pero ese aprender sólo es posible con una mente

nueva, cuando no dice: «Yo sé». Así pues, uno debe separar y distinguir entre el aprender y el acumular conocimientos, porque los conocimientos hacen que uno actúe de forma mecánica, mientras que el aprender provoca que la mente se renueve, sea joven e inquisitiva; pero no pueden aprender si se limitan a seguir la autoridad del conocimiento. En todo el mundo, lo único que la mayoría de los educadores hacen es memorizar e impartir conocimientos, y de esa manera la mente se vuelve mecánica e incapaz de aprender. Tan sólo podemos aprender cuando no sabemos, y aprendemos sólo cuando no hay temor, cuando no hay autoridad.

De modo que la cuestión es cómo enseñarles matemáticas, o cualquier otra asignatura, sin que haya autoridad y, por tanto, sin que intervenga el miedo. El miedo forma parte de la competitividad, tanto si la competitividad es en la clase como en la vida. En la misma raíz de la competitividad está el miedo a no ser nadie, a no alcanzar la meta, a no tener éxito; pero si hay miedo no pueden aprender. Por eso me parece que la finalidad de la educación es eliminar el miedo, cuidar de que no se vuelvan seres mecánicos y, al mismo tiempo, impartirles conocimientos. Aprender sin convertirse en un ser mecánico —es decir, aprender sin temor— constituye un problema complejo, el cual implica eliminar toda competitividad, porque en el proceso de competir uno se somete, se ajusta y, poco a poco, destruye la sutileza, la lozanía y la juventud del cerebro. Sin embargo, no pueden rechazar el conocimiento; por consiguiente, ¿es posible tener conocimientos y, no obstante, aprender a estar libre de temor? ¿Comprenden lo que se está diciendo?

Así pues, ¿cuándo creen que aprendemos más? ¿Se han observado alguna vez mientras aprenden? De vez en cuando traten de observarse a sí mismos y obsérvense cuando están aprendiendo. Verán que aprenden mucho más cuando no

tienen miedo, cuando no se sienten amenazados por la autoridad, cuando no están compitiendo con su compañero, porque entonces la mente se vuelve extraordinariamente activa y sensible. De modo que el problema, tanto para el profesor como para el estudiante, es aprender sin que haya autoridad, adquirir conocimientos sin pervertir o embotar el cerebro y, al mismo tiempo, eliminar el temor. ¿Se dan cuenta de la dificultad? Para aprender no debe haber sometimiento ni autoridad y, sin embargo, es necesario que acumulen conocimientos. La dificultad está en combinar todo esto sin deteriorar el cerebro, de tal manera que cuando crezcan, cuando aprueben sus exámenes y se casen, puedan afrontar la vida con una mirada nueva y sin temor. Entonces vivirán aprendiendo de la vida a cada momento, y no simplemente interpretándola según el propio modelo de cada uno.

Ahora bien, ¿saben qué es la vida? Posiblemente sean aún demasiado jóvenes para saberlo. Se lo voy a decir. ¿Han visto a esos aldeanos vestidos con harapos, sucios, permanentemente pasando hambre, trabajando todos los días de su vida?; eso es una parte de la vida. Por otro lado, tenemos al hombre que conduce su automóvil, con su esposa cubierta de joyas, de perfumes, con numerosos sirvientes; y esto también forma parte de la vida. Asimismo forma parte de la vida el hombre que voluntariamente renuncia a sus riquezas y lleva una vida muy sencilla, anónima, que no desea reconocimiento, que no proclama que es un santo. Luego está el hombre que quiere convertirse en ermitaño, en *sannyasi*; y el que se vuelve devoto, que no quiere pensar y tan sólo sigue algo ciegamente; eso continúa siendo parte de la vida. Y está el hombre que piensa con lógica, con sensatez, con cuidado y que, al descubrir lo limitado que es el pensar, va más allá del pensamiento; eso también es parte de la vida, como lo es la muerte, la pérdida de todo, el creer en dioses y diosas, en salvadores, en

el paraíso o en el infierno. Forma parte de la vida el amar, el odiar, el sentir celos, codicia, y también el ir más allá de todas estas cosas triviales. No es bueno hacerse mayor aceptando sólo una parte de la vida, como puede ser la parte mecánica o el acumular conocimientos, porque eso significa aceptar el patrón de valores creado por la vieja generación. Si sus padres tienen dinero los envían a una escuela, después a la universidad, y procuran que consigan un empleo; después de un tiempo se casan, y ahí termina todo. Pero esto es sólo un pequeño aspecto del vivir, porque existe el inmenso campo de la vida, un campo increíblemente inmenso, y para comprenderlo no debe haber temor; y esa es la dificultad.

Uno de los problemas fundamentales en la vida es el hecho de que uno se atrofia, se fragmenta, porque el miedo y el deterioro están relacionados. A medida que se hagan mayores, si no resuelven el problema del temor cuando surge —es decir, de inmediato, sin cargarlo hasta el día siguiente—, el deterioro es inevitable; es como una enfermedad, como una herida que supura, que destruye. El temor de no conseguir un empleo mejor, de no sentirse realizado carcome nuestras capacidades, nuestra sensibilidad, nuestra fibra moral e intelectual. Así es que el factor del deterioro y la solución del problema del temor están relacionados entre sí. Traten de descubrir qué es a lo que temen y vean si realmente no son capaces de ir más allá de ese temor; pero no de manera teórica o verbal, sino de verdad. No acepten la autoridad; la aceptación de la autoridad es conformidad, y la conformidad sólo engendra más temor.

Para comprender este movimiento tan complejo y extraordinario llamado vivir, que está presente en el tiempo y más allá del tiempo, deben tener una mente muy joven, fresca e inocente, porque una mente que arrastra consigo el temor, día tras día, mes tras mes, es una mente mecánica, y como ya saben las máquinas no pueden resolver los problemas huma-

nos. No es posible tener una mente joven, fresca e inocente si el miedo dirige nuestras vidas, si desde la infancia hasta la muerte se les educa en el miedo. Por eso una buena educación, una educación verdadera, elimina el miedo.

Estudiante: ¿Cómo podemos liberarnos totalmente del miedo?

Krishnamurti: Ante todo debe saber lo que es el miedo; si uno conoce a su esposa, al esposo, a los padres, a la sociedad, no tiene miedo. Conocer algo de manera completa libera la mente del miedo.

Entonces, ¿cómo investigará el miedo? ¿Siente temor de la opinión pública, entendiendo por opinión pública lo que puedan pensar sus amigos? La mayoría de nosotros, sobre todo mientras somos jóvenes, queremos parecernos a los demás, vestir y hablar como ellos; ni siquiera queremos ser un poquito diferentes, porque ser diferentes significa no conformarse, no aceptar el modelo establecido. Cuando empieza a cuestionar el modelo aparece el miedo; ese es el momento de investigarlo, de examinarlo, no diga: «Tengo miedo», y escape; obsérvelo, afróntelo, averigüe por qué está atemorizado.

Supongamos que estoy atemorizado por mi vecino, por mi esposa, por mi dios o por mi país; ¿qué es ese temor? ¿Es real, o está tan sólo en el pensamiento, en el tiempo? Pondré un ejemplo más simple. Todos vamos a morir un día u otro; la muerte es inevitable para todos nosotros y el pensar en la muerte es lo que origina temor; pensar en algo que uno desconoce genera temor. Pero si eso sucediera ahora, si la muerte estuviera ante mí en este instante y ahora tuviera que morir, en ese momento no habría temor, ¿comprende? El pensamiento por medio del tiempo crea el temor; pero si algo sucede de forma inmediata no hay temor, porque no da tiempo a pensar. Si voy a morir en el próximo segundo, tengo que afrontarlo; pero si me dan

una hora de margen, empezaré a decir: «¡Ah, mi propiedad, mis hijos, mi país, no he terminado mi libro...!». Me pondré nervioso y comenzaré a sentir miedo.

De modo que el temor siempre forma parte del tiempo, porque el tiempo es pensamiento. Para eliminar el temor, uno debe considerar el pensamiento como parte del tiempo, y entonces investigar todo este proceso del pensar. Es un poquito difícil, ¿verdad?

Tengo miedo de mis padres, de la sociedad, de lo que ellos puedan decir de mí, mañana o dentro de diez días, y cuando pienso lo que podría sucederme, todo eso proyecta el temor. Por tanto, ¿puedo decir: «Voy a observar ese temor ahora, no dentro de diez días»? O sea, ¿puedo afrontar ahora aquello que están diciendo de mí, observarlo, y en el caso de que ellos estuvieran en lo cierto, aceptarlo, y si estuvieran equivocados, también aceptarlo? Sea un caso u otro, ¿por qué no pueden estar ellos equivocados, o tener razón? ¿Por qué he de tener miedo? De modo que escucharé al profesor para aprender, pero no estaré atemorizado. Así pues, cuando me enfrente al temor, este desaparece; pero para enfrentarme al temor tengo que investigar, lo cual es un proceso bastante complejo, porque en él está implicada la cuestión del tiempo.

Como ya saben, hay dos clases de tiempo: está el tiempo del reloj, el próximo minuto, esta noche, pasado mañana, y existe otra clase de tiempo que es creado por la psique interna de uno, por el pensamiento que dice: «Seré un gran hombre», «tendré un empleo», «iré a Europa», ese es el futuro psicológico en el tiempo y en el espacio. Ahora bien, comprender el tiempo cronológico del reloj y comprender el tiempo como pensamiento, e ir más allá de ambos, es estar realmente libre de temor.

E: Según dijo, si uno conoce algo deja de tenerle miedo. Pero ¿cómo puede uno conocer la muerte?

K: Esa es una buena pregunta: «¿Cómo puede uno conocer la muerte y cómo puede dejar de temerla?». Se lo voy a mostrar. Como sabe, hay dos clases de muerte: la muerte del cuerpo y la muerte del pensamiento. Es inevitable que un día el cuerpo muera; se desgasta como un lápiz que escribe. Los médicos pueden inventar nuevas medicinas y puede que uno dure ciento veinte años en vez de ochenta, pero aun así la muerte llegará, el organismo físico tocará a su fin. De hecho, no es eso lo que tememos, lo que realmente tememos es el cese del pensamiento, el cese del “yo” que ha vivido durante tantos años, del “yo” que ha acumulado tanto dinero, que posee una familia, hijos, que quiere ser alguien importante, que anhela tener más propiedades, más dinero; es la muerte de ese “yo” lo que tememos. ¿Se dan cuenta de la diferencia entre ambas muertes: la muerte física y la muerte del “yo”?

La muerte psicológica del “yo” es mucho más importante que la muerte del cuerpo, y de esa muerte es de la que tenemos miedo. O sea, tome ahora un placer y muera a él. Se lo mostraré, pero como puede entender no me propongo investigar la totalidad del problema, simplemente estoy señalando algo. Vemos que el “yo” es el conjunto de numerosos placeres y dolores, ¿puede ese “yo” morir a una de esas cosas? Porque entonces sabré lo que significa la muerte. De modo que, ¿puedo morir a un deseo? ¿Puedo decir: «No quiero ese deseo, no quiero ese placer»? ¿Puedo terminarlo, morir a él? No sé si saben algo de lo que significa la meditación.

E: No, señor.

K: No importa, las personas mayores tampoco saben nada; se sientan en un rincón, cierran los ojos y se concentran como escolares tratando de concentrarse en un libro; pero eso no

es meditación. La meditación es algo extraordinario si sabe cómo realizarla. Voy a hablar un poco sobre eso.

Ante todo, siéntese muy quietamente; no se fuerce en sentarse sin moverse, sino siéntese o acuéstese quietamente, sin esfuerzo alguno, ¿entiende? A partir de ahí observe su forma de pensar; observe lo que está pensando. Entonces, por ejemplo, descubre que está pensando en sus zapatos, en sus *saris*,⁴ en lo que va a decir, en el pájaro que escucha cantar allá afuera; siga esos pensamientos e investigue por qué surge cada uno de ellos. No trate de modificar lo que piensa; mire por qué surgen determinados pensamientos en su mente, de tal modo que sin esfuerzo empiece a comprender el sentido de cada pensamiento y de cada sentimiento. Y cuando surge un pensamiento, no lo condene, no diga que es correcto o incorrecto, ni que es bueno o malo; sólo obsérvelo, de modo que empiece a tener una percepción, o un darse cuenta, de que está observando cualquier tipo de pensamiento o sentimiento. Así conocerá cada uno de sus pensamientos más secretos y recónditos, cada uno de sus motivos ocultos y cada sentimiento, sin que haya distorsión alguna, sin decir que es acertado o equivocado, bueno o malo. Cuando observa, cuando investiga el pensamiento muy, muy profundamente, su mente se vuelve extraordinariamente sutil y sensible; no hay ninguna parte que esté dormida, por tanto, la mente está completamente despierta.

Estos son tan sólo los cimientos. En ese momento su mente está en completa calma; todo su ser se vuelve muy silencioso. A partir de ahí penetre en ese silencio, cada vez más hondo: todo este proceso es meditación. Meditar no es estar sentado en un rincón y repetir muchas palabras, ni pensar en una imagen e iniciar una serie de descabelladas y extasiadas fantasías.

4. Vestido tradicional usado por millones de mujeres del subcontinente indio.

Comprender el proceso total de su pensar y de su sentir es estar libre de todo pensamiento, de todo sentimiento; de modo que su mente, todo su ser, esté en calma. Eso también forma parte de la vida, y con esa quietud puede observar un árbol, puede observar a las personas, puede observar el cielo y las estrellas. Esa es la belleza de la vida.

Valle de Rishi, 3ª charla, 1 de noviembre de 1961

7. LA VIOLENCIA

En el mundo hay mucha violencia. Existe la violencia física y también la violencia interna; la violencia física es matar a otro, causar daño a otras personas de manera consciente, deliberada, o decir cosas crueles sin consideración alguna, cargadas de antagonismo y odio; e internamente, bajo la piel, la violencia es sentir desprecio por el prójimo, es odiar y criticar a los demás. En lo interno estamos siempre discutiendo, peleando, no sólo con los demás sino con nosotros mismos; queremos que las personas sean diferentes, queremos forzarlas a que piensen como nosotros.

A medida que vamos creciendo, nos damos cuenta de que en el mundo hay mucha violencia en todos los niveles humanos del vivir; la violencia extrema es la guerra, el matar a las personas por ideas, por los llamados principios religiosos, por las nacionalidades, o matar a fin de proteger un pequeño pedazo de tierra. Esas son las razones por las que el hombre mata, destruye, mutila y, a su vez, se deja matar. Hay una gran violencia en el mundo; el rico quiere que el pobre siga siendo pobre, el pobre desea llegar a rico y, mientras lo intenta, siente odio hacia el rico. Y como todos nosotros somos parte de la sociedad, también vamos a contribuir a esto.

Hay violencia entre esposo, esposa e hijos; hay violencia, antagonismo, odio, crueldad, ira, un espantoso afán de criticar, todo esto es inherente al hombre, es innato a cada ser humano, a todos nosotros. La educación se supone que debe ayudarles a ir más allá de todo eso, no sólo a aprobar los exá-

menes y conseguir un empleo; deben recibir una educación para que cada uno sea un ser humano realmente bello, sano, cuerdo, racional, y no con una persona despiadada, con un cerebro muy hábil, y sea capaz de defender su brutalidad con argumentaciones. A medida que crezcan deberán enfrentarse con toda esa violencia; probablemente olvidarán lo que han escuchado aquí y serán absorbidos por la corriente de la sociedad; se volverán como el resto de este mundo cruel, duro, amargo, cargado de ira, de violencia, y no ayudarán a crear una nueva sociedad, un nuevo mundo.

Pero es necesario que haya un mundo nuevo; necesitamos una nueva cultura, porque la vieja cultura está muerta, está consumida, hecha pedazos, no es ni válida ni consistente. De modo que tienen que crear una nueva cultura, una cultura que no se base en la violencia, y eso depende de cada uno de nosotros, porque la cultura que nos ha dejado la vieja generación está basada en la violencia, en la agresividad, y esa es la causa de toda esta confusión y desdicha. Las viejas generaciones han creado este mundo y nosotros somos los que tenemos que cambiarlo; no podemos permanecer simplemente sentados diciendo: «Seguiré al resto de la gente y buscaré éxito y posición». Si hacen eso, sus hijos sufrirán; puede que alguno se lo pase bien, pero sus hijos pagarán por ello. De modo que deben tener presente la crueldad externa que el individuo ejerce contra el individuo, ya sea en nombre de Dios, de la religión, del engreimiento propio, en nombre de la seguridad de la familia; deben tener presente tanto la crueldad y la violencia externa como la violencia interna que todavía no conocen.

Aún son muy jóvenes, pero a medida que crezcan se darán cuenta del infierno, de la gran desdicha que el ser humano padece interiormente debido a la constante batalla consigo mismo, con su esposa, con sus hijos, con sus vecinos o con

sus dioses; vive en medio del sufrimiento y la confusión, y no hay amor en él, ni benevolencia ni generosidad ni caridad. Puede que una persona acompañe su nombre con un título de doctorado, o que sea un hombre de negocios con casas y automóviles, pero si no tiene amor, afecto, bondad y consideración, en realidad es peor que un animal, porque contribuye a perpetuar un mundo destructivo como este. Mientras son jóvenes deben saber todas estas cosas; deben mostrárselas para que sus mentes comiencen a pensar, de lo contrario, se volverán como el resto del mundo; y sin amor, sin caridad, sin generosidad ni afecto, la vida se convierte en algo terrible. Por eso uno debe examinar todos estos problemas de la violencia. Si no comprendemos la violencia, seremos realmente ignorantes, no tendremos inteligencia ni cultura. La vida es algo inmenso, y limitarse a excavar un pequeño agujero para uno mismo, permaneciendo y defendiendo ese pequeño lugar, no es vivir. Pero eso depende de cada uno; sin embargo, a partir de ahora deben saber todas estas cosas, porque tienen que elegir con sumo cuidado entre seguir el camino de la violencia o enfrentarse a la sociedad.

Sean libres, vivan felizmente, con dicha, sin antagonismo alguno, sin odios. Entonces la vida se transforma en algo totalmente diferente, en ese momento la vida tendrá un significado, estará llena de júbilo y de luz.

Al despertarse esta mañana, ¿han mirado por la ventana? Si lo han hecho, habrán visto como a medida que el Sol ascendía, esas colinas se volvían de color azafrán y se recortaban en el hermoso cielo azul; y mientras los pájaros comenzaban a cantar y el cuculillo madrugador hacía oír su arrullo, había en todas partes un profundo silencio, una sensación de belleza inmensa y de soledad. Si uno no se da cuenta de todo eso, es igual que si estuviera muerto; pero son muy pocas las personas que se dan cuenta. Solamente pueden percibir-

lo cuando la mente y el corazón están abiertos, cuando no temen, cuando han dejado de ser violentos. Entonces hay júbilo, hay una bienaventuranza extraordinaria que muy pocas personas conocen; y crear ese estado en la mente humana forma parte de la educación.

Estudiante: Señor, ¿el destruir completamente la sociedad originará una nueva cultura?

Krishnamurti: ¿El destruir completamente la sociedad originará una nueva cultura? Como ya sabe, ha habido muchas revoluciones: la revolución francesa, la revolución rusa, la revolución china; esas revoluciones lo destruyeron todo para comenzar de nuevo, y... ¿lograron crear algo nuevo? Todas las sociedades tienen tres escalas jerárquicas: la alta, la media y la baja; la alta la constituyen la aristocracia, las personas ricas y hábiles; luego está la clase media, formada por quienes trabajan sin descanso; y finalmente está el jornalero. Cada una de esas clases está en guerra con la otra; los de la clase media quieren estar arriba y para lograrlo inician una revolución, pero una vez han alcanzado la cima se aferran a sus posiciones, a su prestigio, a su bienestar, a su fortuna y, entonces, una vez más la nueva clase media trata de alcanzar la cima. La clase baja trata de subir hasta la clase media, mientras que la clase media trata de alcanzar a la de arriba; esta es la batalla que se desarrolla permanentemente en la sociedad, sea cual sea su cultura. La clase media dice: «Voy a llegar a la cima y revolucionaré las cosas», pero cuando llegan a la cima ya ven lo que hacen; saben cómo controlar a la gente por medio del pensamiento, de la tortura, del asesinato, de la destrucción y el miedo.

Así pues, por medio de la destrucción nunca se puede crear nada; pero si comprende todo el proceso de la destrucción y

el desorden, si lo estudia, no sólo en lo externo sino dentro de uno mismo, entonces como resultado de esa comprensión, de ese interés, de ese sentimiento de afecto, de amor, surge un orden totalmente diferente. Pero si no comprende, si tan sólo se rebela, seguirá siendo el mismo modelo de siempre, repetido una y otra vez, porque seguiremos siendo los mismos seres humanos de siempre. Esto no es como una casa que puede demolerse para construir otra en su lugar; los seres humanos no están hechos de ese modo, porque externamente son educados y cultos, pero internamente son violentos. A menos que el instinto animal sea radicalmente transformado —no importa cuáles sean las circunstancias exteriores—, lo interno siempre predominará sobre lo externo. Educar es transformar al ser humano en lo interno.

E: Señor, ha dicho que uno debe cambiar el mundo, ¿cómo podemos cambiarlo?

K: ¿Qué es el mundo? El mundo es donde usted vive, es su familia, sus amigos, sus vecinos; y su familia, sus amigos, sus vecinos pueden ampliarse cada vez más; eso es el mundo. Ahora bien, uno es el centro de ese mundo, ese es el mundo en el cual vive; entonces, ¿cómo puede cambiar el mundo? Simplemente cambiando uno mismo.

E: Pero... ¿cómo puede uno cambiarse a sí mismo, señor?

K: ¿Cómo puede hacerlo? Primero tiene que mirar; tiene que ver que uno es el centro de ese mundo; junto con su familia ha construido este centro; ese es su mundo y tiene que cambiarlo. De modo que pregunta: «¿Cómo puedo cambiar?». ¿Cómo puedo hacerlo? Cambiar es una de las cosas más difíciles, porque la mayoría de nosotros no quiere cambiar. Cuando uno es

joven desea el cambio; rebosa de vitalidad, de energía, quiere trepar a los árboles, mirarlo todo, está lleno de curiosidad; pero a medida que crece y va a la universidad, comienza a adaptarse y pierde el interés por cambiar. Entonces dice: «Por el amor de Dios, déjenme tranquilo». Muy pocas personas quieren cambiar el mundo y son muchos menos los que quieren cambiar ellos mismos, porque son el centro del mundo en el que viven. Para generar un cambio se necesita una tremenda comprensión. Uno puede sustituir una cosa por otra, pero eso no es un cambio en absoluto; cuando la gente dice: «Estoy cambiando de esto a lo otro», cree que está avanzando, que está cambiando, pero en realidad no se ha movido lo más mínimo; lo que esas personas han hecho es proyectar una idea de lo que deberían ser, pero la idea de lo que “debería ser” es muy diferente de “lo que es”. Esas personas piensan que el cambio hacia “lo que debería ser” es un avance; pero no es ningún progreso, aunque crean que están cambiando; porque el cambio significa, en primer lugar, estar alerta a lo que realmente “es” y vivir con ello. Entonces uno se da cuenta de que el “ver” mismo produce el cambio.

E: ¿Hay alguna necesidad de que uno sea serio?

K: ¿Hay alguna necesidad de que uno sea serio? Muy buena pregunta, señor. Ante todo, ¿qué entiende por ser serio? ¿Ha pensado alguna vez en lo que significa ser serio? ¿Significa dejar de reírse? ¿El hecho de que tenga una sonrisa en el rostro indicaría que no es serio? ¿Querer contemplar un árbol y ver su belleza sería una falta de seriedad? ¿Interesarse por saber por qué la gente se comporta así, por qué viste de ese modo, por qué habla de esa manera, sería todo eso una falta de seriedad? ¿O la seriedad es tener siempre la cara larga, repitiendo constantemente: «Hago lo correcto; me ajus-

to a un patrón»? Yo diría que eso no es seriedad en absoluto. Tampoco es seriedad tratar de practicar la meditación, o intentar seguir el modelo social, ya sea éste el modelo del Buda o de Sankara. El mero amoldarse no significa que uno sea serio; eso es una simple imitación. De modo que uno puede ser serio con una sonrisa en el rostro, puede ser serio cuando mira un árbol, cuando pinta un cuadro o cuando escucha música. La seriedad consiste en seguir hasta el fin un pensamiento, un sentimiento o una idea, sin dejarse disuadir por ningún otro factor; consiste en investigar cada pensamiento hasta llegar al fondo, sin importarle las consecuencias que eso podría acarrearle, aunque en ese proceso tuviera que pasar hambre, perdiera todas sus posesiones, lo perdiera todo. O sea, ir hasta el límite último del pensamiento significa ser serio. ¿He respondido a su pregunta, señor?

E: Sí, señor.

K: Me da la impresión de que no. Si está de acuerdo con tanta facilidad es porque realmente no ha comprendido lo que he explicado. ¿Por qué no me interrumpe y me dice: «Escuche, no entiendo nada de lo que está hablando»? Eso sería lo correcto, lo serio. Si no comprende algo, no importa quién lo haya dicho, aunque fuera Dios mismo, diga: «No comprendo lo que dice, expóngalo con más claridad». Eso indicaría que es serio, pero aceptar dócilmente por el simple hecho de que sea cierta persona quien lo dice, revela una falta de seriedad. La seriedad consiste en ver las cosas con claridad, en descubrir, y no en aceptar. Cuando más adelante se case, tenga hijos y responsabilidades, aceptará otra clase diferente de seriedad, entonces no deseará romper el patrón, ansiará un refugio, vivir en un recinto seguro y protegido de cualquier revolución.

E: ¿Por qué buscamos placer y descartamos el dolor?

K: Parece que quiere ser serio esta mañana, ¿no es así? ¿Por qué? Seguramente porque cree que el placer es más importante, porque el dolor es muy desagradable, ¿verdad? Quiere tener uno y evitar el otro, pero ¿por qué? Evitar el dolor es un instinto natural, ¿no es cierto? Si tengo un dolor de muelas, quiero dejar de tenerlo, prefiero ir a dar un paseo que es algo mucho más agradable. El problema no es el placer o el dolor, sino evitar uno u otro. La vida es ambas cosas, es placer y dolor; la vida es tanto oscuridad como luz, ¿no es así? En un día como este hay nubes y brilla el Sol, pero luego están el invierno o la primavera, y ambos forman parte de la vida, de la misma existencia. Pero ¿por qué evitar lo uno y aferrarnos a lo otro? ¿Por qué queremos el placer y escapamos del dolor? ¿Por qué no vivir simplemente con ambos? En el momento en que quiere evitar el dolor o el sufrimiento, comienza a inventar toda clase de escapes, cita al Buda, la *Gita*, va al cine o inventa creencias. La solución del problema no está ni en el dolor ni en el placer; de modo que no se aferre al placer, ni escape del dolor. Ahora bien, ¿qué sucede cuando se aferra al placer? Queda atrapado en él, ¿verdad? Pero si algo le sucede a la persona a la que está apegado, o sucede algo con las propiedades u opiniones que uno tiene, entonces está perdido y dice que debe desapegarse. Así pues, no esté apegado ni desapegado, sólo observe los hechos; y cuando comprenda los hechos, verá que no hay placer ni dolor; simplemente existe el hecho.

Valle de Rishi, 4ª charla, 2 de febrero de 1967

8. LA FORMACIÓN DE IMÁGENES

Cuando somos muy jóvenes es maravilloso vivir, escuchar a los pájaros por la mañana, contemplar las colinas después de la lluvia, ver aquellas rocas brillando al Sol, la luminosidad de las hojas, ver pasar las nubes y sentir júbilo en la limpia mañana con el corazón rebosante y la mente clara. Pero perdemos este sentir cuando crecemos y empiezan a llegar las preocupaciones, las ansiedades, las disputas, los odios, los temores y la interminable lucha para ganarse el sustento. Malgastamos nuestros días en combatir unos contra otros, en simpatías y antipatías, con algún pequeño placer de vez en cuando. Dejamos de escuchar a los pájaros, nunca vemos los árboles como antes los veíamos, no contemplamos el rocío sobre la hierba, ni el vuelo de las aves o la reluciente roca en la falda de la montaña resplandeciente con la luz de la mañana. Cuando nos hacemos mayores dejamos de ver todo eso, ¿por qué? No sé si alguna vez se han formulado esta pregunta; creo que es necesario que lo hagan, porque si no lo hacen ahora, muy pronto quedarán atrapados. Irán a la universidad, se casarán, tendrán hijos, esposo, esposa, responsabilidades, deberán ganarse la subsistencia, y después poco a poco irán envejeciendo hasta morir; esto es lo que le sucede a la mayoría de las personas. De modo que ahora debemos preguntarnos, ¿por qué hemos perdido el extraordinario sentido de la belleza cuando miramos las flores, cuando escuchamos a los pájaros? ¿Por qué perdemos este sentido de la belleza? Pienso que sobre todo lo perdemos porque estamos terri-

blemente interesados en nosotros mismos, interesados en la imagen que todos tenemos de nosotros mismos.

¿Saben lo que es una imagen? Es algo tallado por la mano en una piedra, en el mármol, y esta piedra tallada se coloca en un templo y le rendimos culto; pero no deja de ser algo hecho por la mano, una imagen hecha por el hombre. Todos tenemos una imagen de nosotros mismos, no hecha por la mano sino por la mente, por el pensamiento, por la experiencia, por el conocimiento, por la lucha, por todos los conflictos y desdichas del vivir. A medida que envejecen, esa imagen se fortifica, se agranda, se vuelve exigente y obstinada. Cuanto más escuchan, actúan y basan la existencia en esa imagen, menos ven la belleza, menos sienten el júbilo de algo que está más allá de los mezquinos impulsos de esa imagen.

La razón de perder esa cualidad de plenitud es que están terriblemente ocupados consigo mismos. ¿Saben lo que significa la frase «estar ocupado consigo mismo»? Es estar ocupados con uno mismo, con las propias capacidades, sean buenas o malas, ocupados con lo que los vecinos piensan de nosotros, de si tenemos un buen empleo, de si llegaremos a ser alguien importante o seremos despreciados por la sociedad. Uno está siempre luchando en el trabajo, en el hogar, en todas partes; dondequiera que esté, cualquier cosa que haga, vive permanentemente en conflicto, y no parece que seamos capaces de liberarnos de él. Al no ser capaces de liberarnos del conflicto, inventamos la imagen de un estado perfecto, de un cielo o de un dios, que de nuevo es una imagen hecha por la mente. No sólo tienen imágenes en su interior, sino que algunas se encuentran a un nivel muy profundo, donde perpetuamente están en conflicto unas con otras. De manera que cuanto mayor sea el conflicto —y el conflicto no dejará de existir mientras tengan opiniones, conceptos, ideas acerca de sí mismos— más grande será la lucha.

De modo que preguntamos: ¿es posible vivir en este mundo sin ninguna imagen de sí mismo? Si trabajan como médicos, científicos, profesores o físicos, utilizan esa profesión para crearse una imagen de sí mismos y, como consecuencia, al utilizarla generan conflicto en el actuar, en el hacer. Me pregunto si comprenden esto. Miren, si bailan bien, si tocan un instrumento, un violín, una *vina*,⁵ y utilizan el instrumento o el baile para crear una imagen de sí mismos, para sentir lo maravillosos que son, lo bien que tocan o bailan, si se valen del baile o el instrumento musical para enriquecer la propia imagen, entonces se pasarán la vida desarrollando y fortificando esa imagen que tienen de sí mismos. Todo lo cual producirá más conflicto y la mente al estar en todo momento ocupada en sí misma se volverá insensible, y de ese modo perderá el sentido de la belleza, de la alegría y el pensar con claridad.

Creo que parte de la educación es enseñarles a vivir sin crear imágenes; entonces podrán vivir sin esta constante batalla, sin la lucha interna que las imágenes provocan.

La educación no tiene fin; no se trata sólo de que lean un libro, aprueben un examen, y con eso se termina la educación. La vida entera, desde el momento en que nacen hasta que mueren, es un proceso de aprender; y el aprender no termina nunca, de ahí su cualidad intemporal. Pero no pueden aprender si están en lucha, si están en conflicto consigo mismo, con su compañero o con la sociedad; y mientras tengan una imagen estarán en conflicto. Sin embargo, si aprenden el mecanismo de cómo se forma una imagen, entonces verán que pueden con-

5. La *vina* es un instrumento de cuerda empleado en la música de la India. Existen varios tipos de ese instrumento emparentado con el *sitar*, que forma parte de la familia del laúd.

templar el cielo, el río y las gotas de agua sobre la hoja, que pueden sentir el aire puro de la mañana y la brisa fresca entre las hojas; entonces la vida tendrá un sentido extraordinario, la vida en sí misma, no el significado que la imagen le da; la vida de por sí posee un sentido extraordinario.

Estudiante: Cuando uno mira una flor, ¿cuál es la relación con la flor?

Krishnamurti: ¿Cuando miramos una flor, cuál es la relación con ella? ¿Mira realmente la flor o cree que la mira? ¿Se da cuenta de la diferencia entre ambas cosas? ¿De verdad mira la flor o piensa que debe mirarla, o la mira con una imagen que tiene de la flor, la imagen de que esa flor es una rosa? La palabra es la imagen, la palabra es conocimiento y, por consiguiente, uno mira la flor con la palabra, con el símbolo, con el conocimiento, de modo que no está mirando la flor; o quizá la mira con una mente que piensa en otra cosa.

— Si mira la flor sin la palabra, sin la imagen, con una mente que está por completo atenta, ¿cuál es entonces la relación que hay con la flor? ¿Lo ha hecho alguna vez? ¿Ha mirado alguna vez una flor sin decir que es una rosa? ¿Alguna vez ha mirado una flor con todo detalle, con esa atención en la que no hay palabra, ni símbolo ni el nombrar la flor, con una atención que, por tanto, es total? Hasta que no lo haga, no tendrá relación con la flor. Para tener cualquier relación con otra persona, con una roca, o con una hoja, tiene que mirar con atención completa; entonces su relación con aquello que mira es por completo diferente, porque en ese momento no existe ningún observador, sólo existe lo que mira. Si uno observa así, no hay opinión ni juicio, sólo hay lo que observa, ¿comprende? ¿Lo hará? Mire la flor de ese modo; hágalo, no hable acerca de ello, simplemente hágalo.

E: Señor, si tuviera usted muchísimo tiempo disponible, ¿cómo lo emplearía?

K: Haría exactamente lo que estoy haciendo. Mire, si uno ama lo que hace, entonces tiene en la vida todo el tiempo que necesita, ¿comprende lo que he dicho? Me ha preguntado lo que haría si tuviera tiempo libre. Como dije, haría lo mismo que estoy haciendo, que consiste en ir a diferentes partes del mundo para hablar, para ver a las personas, etcétera. Lo hago porque amo lo que hago, no porque hablar a muchísima gente me haga sentir que soy muy importante. Cuando uno se siente muy importante, no ama lo que hace; se ama a sí mismo y no lo que está haciendo. De modo que debe interesarse no por lo que yo hago, sino por lo que usted va a hacer; ¿comprende? Ya le he contado lo que yo hago, ahora dígame qué piensa hacer usted cuando tenga tiempo libre.

E: Seguramente me aburriré, señor.

K: Muy bien, se aburrirá; eso es lo que le sucede a la mayoría de las personas.

E: ¿Cómo puedo dejar de aburrirme, señor?

K: Espere, sólo escuche. La mayoría de las personas están aburridas, ¿por qué? Pregunta cómo liberarse del aburrimiento; descúbralo ahora. Si está consigo misma durante media hora se aburre, de modo que toma un libro, ojea una revista, va al cine, conversa, hace cualquier cosa, y así ocupa su mente con algo; lo cual significa que escapa de sí misma. Como ha formulado una pregunta, ahora debe prestar atención a lo que se dice. Se aburre porque se encuentra consigo misma y nunca anteriormente se había encontrado consigo misma, por

eso se aburre; de modo que dice: «¿Eso es todo lo que soy? Soy tan insignificante, siento tanta angustia que quiero escapar de todo eso». Lo que usted es, es muy aburrido, por eso escapa; pero si dijera: «No me aburriré, quiero descubrir por qué soy así, quiero ver cómo soy realmente», entonces eso sería como mirarse a sí misma en un espejo.

Si se mira en el espejo verá con mucha claridad lo que es, cómo es su cara, entonces al verla dirá que no le gusta, que quiere ser más hermosa, que debería ser como una actriz de cine. Pero si se mirara a sí misma y dijese: «Sí, eso es lo que soy; mi nariz no es muy recta, mis ojos son más bien pequeños, mi cabello es lacio», entonces lo aceptaría. Cuando vemos lo que es, no hay aburrimiento; el aburrimiento únicamente surge cuando uno rechaza lo que ve y desea ser otra cosa diferente. Del mismo modo, cuando mira su interior y ve exactamente lo que es, el verlo no es aburrido, sino algo muy impresionante, porque cuanto más ve, más hay por ver; uno puede ir tan profundo y tan a lo ancho como quiera, es algo que no tiene fin; y en eso no existe el aburrimiento. Si es capaz de hacerlo, entonces hará lo que le gusta hacer, y verá que si ama lo que hace, el tiempo no existe. Si ama plantar árboles y los planta con amor, no dejará de regarlos, cuidarlos y protegerlos. Cuando sepa qué es lo que realmente ama y lo haga, verá que los días son demasiado cortos. Así pues, de ahora en adelante debe descubrir por sí misma qué ama realmente hacer, qué quiere hacer de verdad, no tan sólo interesarse por estudiar una carrera.

E: Pero ¿cómo descubre uno lo que verdaderamente le gusta hacer, señor?

K: ¿Cómo descubre uno lo que le gusta hacer? Debe tener presente que eso que descubra puede ser diferente de lo que

piensa hacer. Si piensa en ser un abogado porque su padre es abogado, o porque cree que al ser un abogado puede ganar más dinero, entonces no ama lo que hace, porque tiene un motivo que le impulsa a hacer algo de donde sacará un beneficio o que le hará famoso; pero cuando realmente ama algo, no tiene ningún motivo, no utiliza lo que está haciendo para alimentar su propia vanidad.

Descubrir cuál es la actividad que uno ama es una de las cosas más difíciles que hay; y esto forma parte de la educación. Para descubrirlo, uno debe adentrarse en sí mismo muy profundamente, lo cual no es tan fácil. Puede que diga: «Quiero ser abogado» y se esfuerce por serlo, pero de pronto descubra que no desea ser abogado, que le gustaría pintar, aunque quizá sea ya demasiado tarde, porque está casado, tiene esposa e hijos, y no puede renunciar a su trabajo, a sus responsabilidades; de manera que se sentirá frustrado e infeliz. O puede que diga: «Lo que de verdad me gustaría hacer es pintar», y dedique toda su vida a pintar, pero de pronto descubra que no es un buen pintor, y lo que realmente quiere es ser piloto.

La verdadera educación no consiste en ayudarles a encontrar su trayectoria profesional... ¡Por el amor de Dios, arrojen ese concepto por la ventana! La educación no es simplemente acumular información que les transmite un profesor, o aprender matemáticas de un libro, ni memorizar datos históricos de reyes y costumbres. La verdadera educación consiste en ayudarles a comprender los problemas a medida que surgen, y eso requiere una buena mente: una mente que razone, que sea perceptiva, que no tenga creencias; porque la creencia no es la realidad. Un hombre que cree en Dios es tan supersticioso como un hombre que no cree en Dios. De modo que para descubrir debe razonar, y no puede razonar si ya tiene una opinión, un prejuicio, si su mente ya ha sacado

una conclusión. Así es que necesita una buena mente, una mente aguda, clara, definida, precisa, cuerda, no una mente que crea, ni que acepte la autoridad. La verdadera educación consiste en ayudarlo a descubrir por sí mismo cuál es la actividad que realmente ama, con todo el corazón. No importa lo que sea, ya se trate de cocinar o de ser jardinero, pero debe ser algo en lo que tenga puestos su mente y su corazón; entonces será verdaderamente eficiente sin volverse inhumano. Y esta escuela, mediante la discusión, el escuchar, el silencio, debe ser un lugar donde le ayuden a descubrir por sí mismo la actividad que en verdad amarán hacer a lo largo de toda su vida.

E: Señor, ¿cómo podemos conocernos a nosotros mismos?

K: Es una buena pregunta; escuche con atención. ¿Cómo puede conocer lo que realmente es? ¿Comprende mi pregunta? Si se mira al espejo por primera vez y pasados unos pocos días o unas pocas semanas vuelve a mirarse, dirá: «De nuevo ese soy yo»; ¿no es cierto? De ese modo, al mirarse cada día al espejo empieza a conocer su cara y puede decir: «Ese soy yo». Ahora bien, ¿puede, de igual forma, observarse a sí mismo y conocerse tal como es? ¿Puede observar sus gestos, cómo camina, cómo habla, cómo se comporta, si es insensible, cruel, grosero o paciente? De esa manera empezará a conocerse; se conocerá a sí mismo observándose en el espejo de lo que hace, de lo que piensa, de lo que siente; ese es el espejo: lo que siente, lo que hace, lo que piensa; y ese es el espejo donde empieza a observarse a sí mismo. Pero si el espejo dice: «Este hecho es así», y no le gusta el hecho que ve, entonces procurará cambiarlo, intentará modificarlo y de esa manera dejará de ver lo que realmente es.

Así pues, como comenté el otro día uno aprende cuando hay atención y silencio. El aprender se da cuando uno está en silencio y presta atención completa; en ese estado comienza a aprender. De manera que permanezcan ahora en silencio, no porque yo se lo diga, sino porque ese es el modo de aprender. Estén en silencio y en completa calma, no sólo físicamente, sino también en su mente; permanezcan muy silenciosos y, entonces, en ese silencio, presten atención. Escuchen los sonidos que hay fuera de este edificio: el canto del gallo, los pájaros, alguien que tose, alguien que se despide; escuchen primero las cosas que están fuera y luego escuchen lo que está sucediendo dentro de su mente. Y en ese silencio verán, si escuchan muy atentamente, que el sonido externo y el sonido interno son una misma cosa.

Valle de Rishi, 5ª charla, 1 de febrero de 1966

9. LA CONDUCTA

Una de las cosas más difíciles que hay en la vida es encontrar una línea de conducta que no esté dictada por las circunstancias. Las circunstancias o las personas, nos imponen o nos fuerzan a comportarnos de una determinada manera. Nuestra forma de comportarnos, de comer, de hablar, nuestra moral, nuestra ética dependen del lugar donde nos encontremos, y por eso nuestra conducta varía, cambia constantemente. Esto sucede cuando hablamos con el padre, con la madre o con la sirvienta: la forma de hablar, las palabras que utilizamos o la voz son por completo diferentes. La manera de comportarnos depende de las influencias ambientales, y si observamos la forma de comportarse, uno puede casi predecir lo que los demás harán o dejarán de hacer.

Ahora bien, ¿puede uno preguntarse a sí mismo si es posible una conducta interna que no varíe con las circunstancias? ¿Puede esa conducta salir desde dentro sin depender de lo que los otros puedan pensar o de cómo los demás lo miren a uno? Esto es difícil porque no sabemos cómo somos internamente. Dentro de uno, también se produce un constante cambio; uno no es hoy lo que era ayer. Por tanto, ¿puede uno encontrar por sí mismo una línea de conducta que no le sea impuesta por otros, por la sociedad, por las circunstancias, por las sanciones religiosas, una línea de conducta que no dependa del entorno? Creo que es posible descubrirla si uno sabe lo que es el amor.

¿Saben lo que es el amor, amar a las personas? Cuidar un

árbol, cepillar un perro, peinarlo, alimentarlo, significa que se interesan por el árbol, que sienten un gran afecto por el perro. No sé si alguna vez han observado un árbol de la calle por el cual nadie se interesa; ocasionalmente alguien lo mira, pero pasa a su lado sin más. Ese árbol es muy diferente del árbol que está cuidado en un jardín, que se sientan debajo de él, que lo miran, que contemplan sus hojas y trepan a sus ramas; un árbol así crece con vigor. Cuando cuidan un árbol y lo riegan, lo abonan, lo podan, lo arreglan, se ocupan de él, eso conlleva un sentimiento muy diferente del que experimentan por el árbol que crece a la vera del camino.

Ese sentimiento de interés por algo es el origen del afecto. Como saben, cuanto más se interesan por las cosas, tanto más sensibles se vuelven. De modo que deben sentir afecto, un sentimiento de ternura, de benevolencia y generosidad. Si existe un afecto semejante, entonces la conducta es dictada por ese afecto y no depende del entorno, de las circunstancias, ni de las personas. Pero descubrir ese afecto es una de las cosas más difíciles que hay, ser realmente afectivos, tanto si los demás son o no son buenos con uno, si nos hablan con rudeza o si se irritan con nosotros. Pienso que los niños tienen ese afecto; todos lo hemos tenido cuando éramos jóvenes, sentíamos amistad hacia otro, hacia las personas, nos gustaba acariciar a un perro, prestábamos atención a las cosas y sonreíamos con facilidad; pero a medida que hemos crecido todo eso ha desaparecido. Así pues, conservar el afecto a lo largo de toda la vida es algo muy difícil; y sin afecto la vida se vuelve muy vacía. Puede que tengan hijos, una hermosa casa, un automóvil y todas estas cosas, pero sin afecto la vida es como una flor sin perfume. De modo que parte de la educación es recobrar este afecto en el que existe un júbilo inmenso, ¿no les parece?; porque únicamente de ese afecto puede brotar el amor.

Para la mayoría de nosotros el afecto es un sentimiento posesivo, donde hay celos, envidia, donde se genera crueldad y odio. El amor sólo puede existir y florecer cuando no hay odio, ni envidia o ambición, y sin amor, la vida es como la tierra estéril, árida, dura y cruel; sin embargo, cuando hay afecto la vida es como la tierra que florece con el agua, con la lluvia, con la belleza. Uno cuando es joven debe aprender todo esto, no cuando es mayor, porque entonces es demasiado tarde, se convierte en prisionero de la sociedad, el entorno, el esposo, la esposa o el trabajo. Deben descubrir por sí mismos si pueden actuar con afecto; o sea, ¿pueden asistir a clase con puntualidad porque sienten que no desean hacer esperar a los demás? Por la misma razón, ¿pueden ser puntuales en sus comidas? ¿Pueden dejar de gritar cuando están juntos, porque hay otras personas que están presentes?

Cuando la conducta, la cortesía, la consideración son superficiales y sin afecto, no tienen ningún sentido; pero si hay afecto, benevolencia, interés, entonces de ahí surgen las buenas maneras, la cortesía, la consideración hacia los demás, lo cual significa que uno realmente piensa cada vez menos en sí mismo, y esa es una de las cosas más difíciles en la vida. Pero sólo cuando uno no está interesado en su propia persona es un ser humano verdaderamente libre; entonces puede mirar los cielos, las montañas, las colinas, los ríos, los pájaros y las flores con una mente inocente y nueva, con un enorme sentimiento de afecto. ¿Lo comprenden de verdad? Ya pueden hacer preguntas.

Estudiante: Si hay celos en el amor, ¿no hay también sacrificio en el amor?

Krishnamurti: ¿No hay también sacrificio en el amor? En el amor nunca puede haber sacrificio. Pero ¿qué entiende por

la palabra "sacrificio"? ¿Renuncia? ¿Hacer cosas que no desea hacer? ¿Es eso lo que quiere decir? Sacrificarme por mi país porque amo a mi país; sacrificarme porque amo a mis padres, ¿es eso a lo que se refiere? Ahora bien, ¿es eso amor? ¿Puede haber amor cuando uno se esfuerza en hacer algo por los demás? Me pregunto si entiende lo que significa la palabra "sacrificio"; ¿por qué emplea esa palabra? Mire, las palabras "responsabilidad", "obligación", "sacrificio" son unas palabras terribles; porque cuando uno ama a alguien no hay obligación, no hay responsabilidad ni sacrificio; hace las cosas porque las ama. De modo que si está pensando en sí mismo, no puede amar; cuando piensa en sí mismo se coloca en primer lugar y el otro está en un segundo plano; consecuentemente para poder amarlo tiene que sacrificarse, pero eso no es amor, es un pacto, un intercambio, ¿comprende?

E: ¿Están el aprender y el amar separados, o están relacionados, señor?

K: ¿Sabe lo que significa amar y qué significa aprender?

E: Sé lo que es aprender.

K: ¿Está seguro de que lo sabe? No digo que no lo sepa, sólo le pregunto. ¿Sabe lo que quiere decir aprender? Seguramente sabe lo que significa acumular conocimientos; escuchar cómo el profesor le habla de ciertos hechos, y eso es lo que almacena en su mente, en su cerebro; ese proceso de acumular es a lo que llamamos aprender, ¿no es así?

E: En cierto modo, sí.

K: En cierto modo, pero ¿cuál es el otro modo? Si tiene una

experiencia, digamos que mientras sube a las colinas resbala y se lastima, seguramente aprende algo de eso; si se encuentra con un amigo y él le lastima, también aprende de eso; si lee un periódico, lo más seguro es que algo aprenda. Así, su aprender consiste, generalmente, en ir acumulando más y más información, pero ¿es eso aprender? Creo que hay otro modo de aprender, o sea, aprender en cada momento sin acumular jamás, y a partir de ahí, actuar, pensar; ¿comprende qué significa aprender en el momento en que actúa? Eso no quiere decir haber aprendido algo y, a continuación, actuar. Estamos hablando de dos estados diferentes, ¿entiende? Hay un estado en el que después de haber aprendido algo, a partir de ese conocimiento adquirido, actúo; y el otro es aprender mientras estoy actuando; son dos estados totalmente distintos. Cuando he aprendido algo y después actúo, ese aprender y ese actuar son mecánicos, pero si estoy aprendiendo mientras actúo eso no es mecánico, siempre es nuevo, y, por tanto, el aprender en el momento en que estoy actuando nunca es aburrido, nunca cansa, mientras que el actuar después de haber aprendido se convierte en un automatismo; por eso a todos les aburre a la hora de aprender, ¿entienden? De manera que ahora ya sabe lo que significa aprender; aprender es hacer, o sea, en el mismo acto de hacer está aprendiendo. Ahora veamos lo que es el amor.

El amor es un sentir en el que hay delicadeza, paz, ternura, consideración; es un sentir en el que hay belleza; en el amor no existe la ambición, ni los celos. Creo que su pregunta era si el aprender y el amor son o no son similares; ¿esa es la pregunta que había formulado, verdad?

E: Pregunté si están relacionados.

K: ¿Cree que lo están? Posiblemente haya entendido el sig-

nificado que le hemos dado al amor y al aprender, ¿cree que están relacionados?

E: En cierto modo.

K: Dígame de qué modo... ¿Me permite que le ayude? En efecto están relacionados porque ambos requieren una actividad no mecánica, ¿comprende lo que estoy diciendo? Aprender mientras estoy actuando no es mecánico; pero cuando el amor se vuelve mecánico, dejo de aprender. El amor que conlleva ambición, conflicto, codicia, envidia, celos e ira, no es amor. Sin embargo, cuando no hay ambición ni celos, entonces hay un principio muy activo, el amor es siempre nuevo, se renueva constantemente a sí mismo; tanto en el aprender como en el amar hay un movimiento de frescura, un movimiento que es espontáneo, que no está sujeto a las circunstancias; es un movimiento libre. Por tanto, entre ambos hay una relación sutil y delicada; pero para aprender y amar tiene que haber mucho afecto; cuando hay atención existe una gran similitud entre ambos, y esto no es una mera conclusión. De modo que si está atento, si está atento a lo que piensa, de esa atención surge el afecto y entonces aprende.

E: ¿Cómo podemos vivir nuestra vida, señor?

K: En primer lugar, ¿sabe lo que es su vida, qué es vivirla? No estoy bromeando, simplemente le pregunto. Para vivir su vida debe saber lo que es, y para descubrir lo que es su vida, tiene que examinarla de nuevo. Su vida no es lo que su padre o su madre, su sociedad, su profesor, su vecino, su religión o su político le dicen que es. No diga que no, es así; su vida es una combinación de influencias —políticas, religiosas, sociales, económicas, climáticas—, y todas esas influencias con-

vergen en usted y por eso dice: «Esto es la vida y debo vivirla». Pero solamente puede vivir su vida cuando comprende todas esas influencias, y al comprenderlas, comienza a descubrir su propio modo de pensar y de vivir. La pregunta entonces no es: «¿Cómo puedo vivir mi vida?»; simplemente la vive; pero, antes de nada, debe comprender todas las influencias: la influencia de la sociedad, de los políticos y sus discursos, del clima, del alimento, de los libros que lee y constantemente le están influyendo. Uno debe preguntarse si es posible estar libre de esas influencias, y esta es una de las cuestiones más urgentes. Pero después de examinarlo, de investigarlo, tiene que comprenderlo, tiene que encontrar un modo de vivir que no sea *suyo* ni *de nadie*. Entonces eso será vivir, entonces estará viviendo.

Así pues, ¿qué es lo importante en todo esto? Lo primero es no llevar una vida mecánica; espero que entiendan lo que quiero decir por vida mecánica. Una vida mecánica significa hacer algo porque alguien le dice que lo haga, o porque cree que eso es lo que debe hacerse, de forma que lo repite y repite, y poco a poco su cerebro, su mente, su cuerpo se embotan, se vuelven pesados y estúpidos; por consiguiente, no lleve una vida rutinaria. Posiblemente deba ir a trabajar, tenga que aprobar los exámenes, estudiar, pero hágalo todo con frescura, con entusiasmo, y eso sólo es posible cuando esté aprendiendo a cada momento; y no puede aprender si no está atento.

Lo segundo es ser muy benévolo, muy afectuoso, no lastimar a los demás. Debe ser atento con las personas, ayudarlas, ser generoso y considerado.

El amor debe estar presente, porque si eso no sucede su vida estará vacía, ¿comprende? Uno puede tener todo lo que quiera: esposo, automóviles, hijos, esposa, pero la vida será como un desierto despoblado; puede ser muy hábil, gozar de

muy buena posición, ser un buen abogado, un buen ingeniero, un excelente administrador, pero sin amor será un ser humano muerto. Por tanto, no haga nada que sea mecánico; descubra lo que es amar a los demás, amar a los perros, el cielo, las colinas azules y el río. Ame y sienta.

Después debe saber también qué es la meditación, qué es tener una mente en calma, muy silenciosa, una mente que no sea parlanchina. Sólo una mente así puede conocer la verdadera mente religiosa; y sin una mente religiosa, sin ese profundo sentir, la vida es como una flor sin fragancia, es como el lecho de un río que nunca ha conocido el murmullo de las aguas fluyendo sobre él, es como la tierra en la que jamás ha crecido un árbol, un arbusto o una flor.

Valle de Rishi, 6ª charla, 4 de febrero de 1966

CONVERSACIONES
CON LOS PROFESORES

10. LA VERDADERA EDUCACIÓN

Es nuestra intención, en escuelas como el Valle de Rishi en el Sur y Rajghat en el Norte, propiciar un ambiente, un clima —si es que eso es posible— donde uno pueda contribuir a crear un nuevo ser humano. ¿Conocen la historia de estas dos escuelas? Llevan funcionando desde hace treinta años o más. El propósito, el sentido, la necesidad imperiosa de estas escuelas, es instruir al estudiante con la capacidad tecnológica más excelente —a fin de que pueda funcionar con claridad y eficiencia dentro del mundo moderno— y, lo que es mucho más importante, crear el clima adecuado que le permita desarrollarse en plenitud como un ser humano completo, lo cual significa darle la oportunidad de florecer en bondad, para que sea capaz de establecer una relación correcta con las personas, con las cosas y con las ideas..., con la totalidad de la vida. Vivir es estar relacionado; y no puede establecerse una relación correcta con nada si no existe un verdadero sentimiento por la belleza, una respuesta a la naturaleza, la música y el arte, un sentido estético altamente desarrollado.

Creo que está bastante claro que la educación basada en la competitividad y el desarrollo del estudiante dentro de ese marco es algo muy destructivo. No sé si han profundizado en el significado y las repercusiones de todo esto; si lo han hecho, entonces ¿qué es la verdadera educación? Resulta evidente, creo, que el patrón que ahora desarrollamos y al que llamamos educación, el cual consiste en un amoldarse a la sociedad, es tremendamente destructivo y en extremo frus-

trante, porque en todo su desarrollo aspira a tener siempre más. En cuanto a la cultura, que hasta ahora hemos considerado —lo mismo en Oriente que en Occidente— como un desarrollo dentro de ese proceso, es una inevitable invitación al dolor. Es muy importante percibir la verdad de esto, porque si está claro, si uno ha abandonado ese patrón voluntariamente, no como reacción, sino que se ha desprendido de él, igual que la hoja que cae del árbol, entonces, ¿qué es florecer, qué es la verdadera educación?

¿Están educando al estudiante para que se amolde, para que se ajuste y encaje dentro del sistema, o lo educan para que comprenda, para que vea con claridad el pleno significado de todo eso y, al mismo tiempo, le enseñan a leer y escribir? Si le enseñan a leer y escribir dentro del actual sistema de frustración, están impidiendo el florecimiento de la mente. Por tanto, la cuestión es si al abandonar esta educación basada en la competitividad, hay alguna posibilidad de educar la mente en el sentido general que le damos a la palabra educar. O, por el contrario, la educación realmente consiste en abandonar nosotros y el estudiante esa estructura social basada en la frustración o el deseo de más, y al mismo tiempo enseñarle matemáticas, física, etcétera. Después de todo, si el profesor y el estudiante se han despojado de toda esa confusión tan terrible, ¿por qué deben educarlos? Todo lo que el profesor puede enseñar al estudiante es a leer y a escribir, a calcular y a dibujar, a recordar y comunicar hechos y opiniones sobre los hechos.

Por tanto, ¿cuál es el sentido de la educación, y existe un solo método particular de educación? ¿Le enseñan al estudiante una técnica para que sea competente y, en ese mismo proceso de competencia, desarrolle una trayectoria de ambición? Si le enseñan una tecnología con el objeto de que encuentre un empleo, también le imponen las consecuencias

del éxito y la frustración, el deseo de triunfar en la vida y asimismo de ser un hombre pacífico, de modo que su vida entera será contradictoria, y cuanto más contradictoria sea, tanto mayor será el conflicto; esto es lo que sucede; cuando hay represión y contradicción, se incrementa la actividad externa. Si le enseñan al estudiante una técnica y, al mismo tiempo, desarrollan en él este increíble desequilibrio, esta contradicción extrema, le conducen a la frustración y la desesperación. Cuanto más grande es la capacidad técnica que desarrolle, tanto mayor será su ambición y su frustración; de modo que le están educando para que cuente con una técnica que le conducirá a la desesperación. Así pues, la cuestión es si pueden ayudarlo a que no caiga en la corriente de la contradicción, porque inevitablemente caerá si no le ayudan a amar lo que hace.

Miren, si el estudiante ama la geometría, si la ama como un fin en sí mismo, está tan completamente inmerso en ella que no tiene ambición, ama de verdad la geometría, lo cual significa un deleite enorme, y en esa situación él florece. Entonces, ¿cómo ayudarán al estudiante a amar algo que todavía no ha descubierto por sí mismo?

Si como profesores les preguntan cuál es el propósito de esta escuela, ¿creen estar capacitados para responder? Quiero saber qué están tratando de hacer, qué se proponen que sea el estudiante; ¿intentan moldearlo, condicionarlo, forzarlo en determinadas direcciones? ¿Tratan de enseñarle matemáticas, física, transmitirle alguna información para que se desarrolle técnicamente y pueda lograr éxito en su futura carrera? En todo el mundo, miles de escuelas están haciendo lo mismo, intentando que el estudiante sea excelente en tecnología, para convertirlo en un buen científico, ingeniero, físico, etcétera. ¿O es que aquí intentan hacer mucho más que eso? Si es mucho más, ¿en qué consiste?

Es preciso que tengamos muy claro lo que queremos, lo que debe ser un ser humano, un ser humano total, no sólo una parte de él, no sólo el ser humano tecnológico. Si nos centramos demasiado en los exámenes, en la información técnica, en hacer que el estudiante sea hábil, experto en acumular conocimientos, mientras descuidamos el otro lado, entonces el estudiante se desarrollará como un ser humano desequilibrado. Cuando hablamos de un ser humano total, no sólo nos referimos a un ser humano con comprensión interna, con aptitud para investigar, para examinar su ser interno, su estado interior, y con capacidad para ir más allá de eso, sino también en alguien que es bueno en lo que hace exteriormente; ambas cosas deben ir juntas. Ese es el verdadero propósito de la educación: ver si cuando el estudiante deje la escuela está firmemente asentado en la bondad, tanto en el aspecto interno como externo.

Debe haber un punto de partida desde el cual funcionemos, de tal manera que podamos no sólo cultivar el lado tecnológico; sino también descubrir las capas más profundas, los campos más profundos de la mente humana. Lo expresaré de un modo distinto; si se centran en hacer del estudiante un excelente técnico y descuidan el otro lado, como generalmente hacemos, ¿qué le sucede a un ser humano así? Si se centran en hacer del estudiante un perfecto bailarín o un perfecto matemático, ¿qué sucede? Él no es sólo eso, es algo más, es celoso, irritable, ambicioso, se siente frustrado y desesperado. De modo que crearán una sociedad en la cual siempre habrá desorden, porque sólo desarrollan el campo de la tecnología y la eficiencia, pero descuidan el otro lado; y aunque el ser humano pueda ser técnicamente eficiente, su relación con la sociedad siempre será conflictiva, estará siempre en disputa con su prójimo.

Así pues, vemos que la tecnología no puede crear una bue-

na o eficiente sociedad; puede crear una gran sociedad donde no exista la pobreza, donde haya igualdad material, y todas estas cosas; pero una gran sociedad no es necesariamente una buena sociedad. Una buena sociedad implica orden, y orden no quiere decir que los trenes lleguen con puntualidad, o que el servicio de correos entregue eficazmente la correspondencia; orden significa otra cosa. Para un ser humano significa que haya orden dentro de sí mismo; y un orden semejante, sin duda, creará una buena sociedad. Por consiguiente, ¿por dónde debemos empezar?

¿Comprenden mi pregunta? Si dejo a un lado lo interno e intensifico lo tecnológico, cualquier cosa que haga será desequilibrada. Así es que debo encontrar la manera, debo descubrir un movimiento que abarque los dos campos. Hasta ahora los hemos separado, y al separarlos hemos puesto énfasis en uno olvidando el otro. Lo que ahora intentamos hacer es unirlos, y si la educación es como debe ser, el estudiante no los enfocará como si fueran dos campos separados, sino que tendrá la capacidad de moverse en ambos como lo que son: un movimiento único. ¿Estamos de acuerdo? Al capacitarse excelentemente en lo técnico, también se convertirá en un valioso ser humano. ¿Les transmite algo todo eso o no?

Un río no es siempre el mismo; varían sus riberas y el agua puede ser utilizada industrialmente o para otros propósitos, pero siempre es agua. Por tanto, ¿por qué hemos separado el mundo tecnológico del otro mundo? Hemos dicho: «Si pudiéramos lograr un mundo tecnológico perfecto, tendríamos alimento, ropa y techo para todos, de modo que vamos a interesarnos por lo tecnológico». Y, por otro lado, están aquellos que sólo se interesan por el mundo interno, que sólo ponen énfasis en el llamado mundo interior, y se aíslan cada vez más, se vuelven cada vez más egocéntricos, más evasivos, persiguiendo sus propias creencias, dogmas y visiones. Por tanto, exis-

te esta tremenda división y lo que estamos diciendo es que, de algún modo, debemos unir ambos mundos. Primero dividimos la vida en lo externo y lo interno, y luego tratamos de integrarlos; a mi entender, este camino crea aún más conflicto. Mientras que si pudiéramos encontrar una sola unidad, un sólo movimiento, un enfoque que no divida, funcionaríamos por igual en ambos mundos, el interno y el externo.

Así pues, ¿existe un movimiento que sea inteligente en grado máximo? Estoy empleando la palabra "inteligente" no con el sentido de hábil o intuitivo, no como algo derivado de los conocimientos, de la información o de la experiencia. O sea, ¿cuál es el movimiento que comprende todas estas divisiones, estos conflictos, y esa misma comprensión genere la acción de la inteligencia?

Vemos que en el mundo hay dos movimientos: el gran movimiento surgido de la eterna búsqueda del hombre, el cual ha derivado en el catolicismo, el protestantismo, el hinduismo, y, por otro lado, este movimiento mundano de la tecnología, un mundo de ordenadores y automatización que proporciona más ocio al hombre. El movimiento religioso es muy débil y muy pocos son los que se dedican a él, mientras que lo tecnológico se ha vuelto cada vez más importante, pero el hombre se enreda en él, volviéndose más y más mecánico, y por eso intenta escapar de este mecanicismo tratando de descubrir algo nuevo, ya sea en la pintura, en la música, en el arte o en el teatro. De ahí que los hombres religiosos, si es que los hay, digan: «Ese es el camino equivocado», mientras se alejan hacia un mundo de su propia creación, sin darse cuenta de la limitación, de la inmadurez, de la condición mecánica de ambos movimientos. Ahora bien, ¿podemos ver que tanto el uno como el otro son limitados? Si podemos ver eso, entonces empezaremos a percibir un movimiento no mecánico que abarcará ambos mundos.

Si yo tuviera que educar a un hijo, le ayudaría a ver lo limitado y mecánico de los procesos implícitos en ambos movimientos; y en el mismo examinar la limitación de ambos movimientos, mientras actúan en él, nacería la inteligencia como consecuencia de la investigación.

Señores, miren aquellas flores, su brillantez, su belleza; ¿de qué modo, como profesor, puedo ayudar al estudiante para que vea las flores y, a la vez, sea muy bueno en matemáticas? O sea, si únicamente me intereso por las flores y no soy bueno en matemáticas, algo anda mal en mí; y si únicamente me interesan las matemáticas, entonces también hay algo que no funciona bien.

No es posible cultivar, primero, la información tecnológica hasta llegar a un grado de perfección y, después, decir que también conviene estudiar el otro campo. Si durante años entregan su corazón a acumular conocimientos, están destruyendo algo interno, están destruyendo el sentir y la capacidad de observar; así que ya acentúen el uno o el otro, se volverán insensibles; y el núcleo esencial de la inteligencia es la sensibilidad.

Por consiguiente, la cualidad que queremos para el estudiante es la más alta forma de sensibilidad, porque la sensibilidad es inteligencia, y no se consigue por medio de los libros. Si emplean cuarenta años en aprender matemáticas, pero no saben observar esas flores o ese cielo azul, están muertos. Sin embargo, si son sensibles —y la sensibilidad es la más elevada cualidad de la inteligencia—, entonces pueden mirar esas flores y también estudiar matemáticas; porque si la inteligencia está viva abarcará ambos campos. Por tanto, ¿de qué modo nosotros, la comunidad de profesores, vamos a despertar en el estudiante ese movimiento de la sensibilidad?

El estudiante debe ser libre porque, de lo contrario, no puede ser sensible. Si no es libre en el estudio de las mate-

máticas, si no disfruta con las matemáticas y pone en ellas su corazón —lo cual es libertad—, no puede estudiarlas adecuadamente; de igual manera debe ser libre para mirar esas flores, para ver esa belleza; por tanto, lo importante es que haya libertad. Eso significa que debo ayudar al estudiante a que sea libre, y la libertad es orden; la libertad no significa permitirle al estudiante hacer lo que quiera, venir a las comidas o a las clases cuando él quiera.

Al investigar, al profundizar, al aprender, uno comprende que la inteligencia es la más alta forma de sensibilidad; y esa sensibilidad, esa inteligencia, sólo pueden surgir en libertad; de modo que comunicar eso a un estudiante requiere mucha inteligencia de nuestra parte. Me gustaría ayudarle a que sea libre y, al mismo tiempo, tenga orden y disciplina, pero sin sometimiento. Para examinar cualquier cosa, uno debe tener no sólo libertad sino disciplina; pero la disciplina no es algo que se imponga al estudiante desde fuera y a la cual tiene que ajustarse, sino que en la acción misma de investigar estos dos procesos —el tecnológico y el religioso— hay atención y, en consecuencia, disciplina. De manera que uno pregunta, ¿cómo podemos ayudarle a él o a ella, a ser libre por completo y, no obstante, altamente disciplinados? ... No mediante el temor o el sometimiento, no parcialmente libres, sino libres en su totalidad y, al propio tiempo, disciplinados en grado máximo; no una cosa primero y después la otra, sino ambas juntas.

Bien, ¿cómo lo haremos? ¿Vemos con claridad que la libertad es absolutamente necesaria y que la libertad no significa hacer lo que a uno se le antoje? Uno no puede hacer lo que se le antoje, porque en la vida estamos siempre relacionados unos con otros; por eso es conveniente ver la necesidad y la importancia de ser completamente libres y, no obstante, altamente disciplinados, sin sometimiento alguno; ver

que sus creencias, sus ideas, sus ideologías son de segunda mano; deben ver todo eso, deben ver la necesidad de ser completamente libres, de otro modo, no pueden funcionar como seres humanos.

Me estoy preguntando si ven esto como una idea o lo ven como un hecho: igual de real que este tintero. Como comunidad de profesores que son, si ven la importancia de que el estudiante sea completamente libre y se dan cuenta de que también debe tener orden y disciplina, ¿cómo le ayudarán a que florezca en orden y en libertad? No lo lograrán gritando al estudiante, ni golpeándolo o comparándolo con otro; ninguna forma de presión, de acoso, ningún sistema de ponerle o no ponerle notas lo conseguirá.

Si ven la importancia de que el estudiante sea libre y, al mismo tiempo, sumamente ordenado, si ven que el castigarlo o adularlo no servirá de nada, ¿dejarán para siempre de hacer todo esto?

El viejo sistema educativo no ha traído libertad, sólo ha logrado que el hombre obedezca y se someta. Pero si se dan cuenta de que la libertad es absolutamente necesaria y de que, por tanto, el orden es básico, verán también que los métodos empleados durante siglos deben ser descartados por completo.

La dificultad está en que se han acostumbrado a los viejos sistemas y, de repente, al descartarlos se les presenta un problema; y la manera de afrontarlo, de pensar en él, debe ser completamente diferente. Ese es su problema, esa es su responsabilidad, deben afrontarlo, no pueden emplear los viejos sistemas educativos, porque han visto que el estudiante debe ser totalmente libre y, a la vez, debe tener orden. Así pues, ¿qué les ha sucedido después de haber aceptado y funcionado hasta ahora con el viejo método? ¿Han descartado el viejo sistema educativo y están mirando el problema de un modo

nuevo, están afrontando el problema con una mente renovada y libre?, ¿es así?

Profesor: Para ver, ¿no debe uno estar siempre en ese estado?

Krishnamurti: Si ahora no lo ve, pero quiere saber cómo verlo siempre, eso no tiene ningún sentido. Si lo ve una vez, eso es la semilla que plantada en la tierra florecerá; pero si dice que siempre debería verlo, entonces ha regresado al viejo sistema.

Mire lo que ha sucedido, al quitarle los viejos patrones del pensar con respecto a la enseñanza, a la libertad y al orden, está ahora mirando los problemas de forma diferente, porque su mente en este momento es libre para mirar, libre para examinar la cuestión de la libertad y el orden. Entonces, ¿de qué manera lo comunicará al estudiante, si no piensa castigarlo, si no piensa premiarlo y, a partir de ahora, debe ser libre y ordenado?

P: Creo que el profesor tiene el mismo problema que el estudiante; él necesita moverse en un campo donde sienta que la libertad y la disciplina caminan juntas, pero en su forma actual de pensar separa el orden de la libertad; dice que la libertad es contraria al orden y que el orden es contrario a la libertad.

K: Creo que estamos pasando por alto una cosa. Cuando se da cuenta de que los viejos métodos de castigo y recompensa están descartados, su mente se vuelve mucho más sensible, porque al tener que resolver este problema, eso hace que su mente sea sensible, y si es sensible, estará en contacto con el hecho.

Debido a que es libre y comprende la libertad llegará puntualmente a su clase, y desde esa libertad hablará al estudiant-

te, no desde una idea; porque hablar desde una idea, una teoría o un concepto es una cosa, pero hablar desde un hecho real que ha visto por sí mismo —que el estudiante debe ser libre y, por tanto, ordenado— es algo muy diferente. Si como profesor es libre y ordenado, al instante lo está transmitiendo, no sólo verbalmente sino más allá de lo verbal, y el estudiante capta eso de inmediato.

Una vez que haya visto el hecho de que el castigo y la recompensa en cualquiera de sus formas son destructivos, nunca más volverá a utilizarlos. Al descartarlos, uno mismo se vuelve disciplinado, y esa disciplina surge de la libertad para investigar, por eso transmitirá al estudiante esa realidad y no una idea; a partir de ahí, se comunicará con él no sólo verbalmente, sino en una dimensión diferente.

Valle de Rishi, 3º diálogo, 2 de febrero de 1961

11. LA VISIÓN DE LARGO ALCANCE

Creo que la mayoría de nosotros sabemos lo que está sucediendo en el mundo: la amenaza de la guerra, de la bomba atómica, las numerosas tensiones y conflictos que han traído nuevas crisis. Me parece que, para afrontar estos retos, se necesita una mente muy distinta, una mente que no esté especializada, que no tenga sólo información tecnológica, que no busque únicamente prosperidad, sino que pueda encarar los retos adecuadamente, de manera total. Y, según creo, esta es la función básica de la educación, es la verdadera función de una escuela.

En todas partes —en Europa, Rusia, los Estados Unidos, Japón, o aquí— se están formando nuevos técnicos, científicos, educadores, pero los especialistas son incapaces de afrontar el desafío tan complejo de la vida; son totalmente incapaces en ese sentido y, no obstante, son las personas que gobiernan el mundo, como el político o el científico. Es cierto que son especialistas en sus propios campos, pero resulta obvio que su orientación o su liderazgo ha fracasado, y seguirá fracasando; porque simplemente responden a lo inmediato. Como ya saben, pensamos en términos de lo inmediato, de la inmediatez de los sucesos; nos interesamos por las respuestas a corto plazo de un país muy pobre, como es la India, o la respuesta a corto plazo de la enorme prosperidad de Occidente; todo el mundo se plantea cómo resolver lo inminente. Creo que uno debe tener una visión de mayor alcance respecto a todo el problema y, al parecer, el especialista no

es capaz de tenerla, porque el enfoque de los especialistas se basa siempre en la acción a corto plazo. La acción inmediata es necesaria; sin embargo, creo que el objeto de la educación es ayudar a formar una mente que no actúe tan sólo en lo inmediato, sino que vaya mucho más allá.

En el mundo entero, los gobiernos autoritarios, los sacerdotes, los profesores, los psicoanalistas y los psicólogos, todos intentan controlar, moldear, dirigir la mente, y debido a eso hay muy poca libertad. El verdadero problema radica en descubrir cómo vivir en un mundo con tanta imposición autoritaria, con tanta brutalidad y tiranía, no sólo en las relaciones cercanas, sino también en la relación con la sociedad; cómo vivir en un mundo semejante teniendo la extraordinaria capacidad de afrontar sus exigencias y al mismo tiempo ser libre. Siento que la verdadera educación debe cultivar la mente para que no caiga en la rutina del hábito, por más meritario o noble que sea el hábito, por más necesario que resulte en el terreno tecnológico; la mente debe ser extraordinariamente sensible en sí misma, y no sensible porque esté llena de conocimientos, de experiencias; muy a menudo, cuantos más conocimientos posee uno, menos alerta está el cerebro.

No estoy en contra del conocimiento, pero hay una diferencia entre aprender y acumular conocimientos. Dejamos de aprender cuando sólo hay acumulación de conocimientos, y el aprender existe únicamente cuando no se acumula. Si lo único que importa es el conocimiento, entonces el aprender termina, porque a medida que añado más conocimientos, más segura y confiada se vuelve la mente y, en consecuencia, deja de aprender. El aprender nunca es un proceso acumulativo y, cuando uno está aprendiendo, el aprender es un proceso activo en todo momento, mientras que el acumular conocimientos es tan sólo recopilar información y almacenarla; por eso pienso que existe una diferencia entre acumular conocien-

tos y aprender. En todos los lugares del mundo, la educación es meramente la adquisición de conocimientos y, por eso, la mente se embota y deja de aprender; sólo acumula información. Esa acumulación dicta la conducta en la vida y, por consiguiente, limita cualquier experiencia, mientras que aprender no tiene fin.

Así pues, ¿puede uno adquirir no sólo conocimientos en una escuela, lo cual es necesario para vivir en este mundo, sino tener al mismo tiempo una mente que esté aprendiendo constantemente? Lo uno y lo otro no están en contradicción, pero cuando en una escuela los conocimientos se vuelven lo único importante, el aprender entonces se vuelve una contradicción. La educación debe ocuparse de la vida en su totalidad y no limitarse a dar respuestas inmediatas a los retos inmediatos.

Veamos lo que hay implicado en ambos casos. Si uno vive en función de lo inmediato, respondiendo a los retos inmediatos, entonces lo inmediato se repite constantemente, aunque adopte distintas formas: un año habrá guerra, al siguiente puede que haya revolución, al otro tendremos una agitación laboral; de modo que si uno vive en función de lo inmediato, la vida se vuelve muy superficial. Puede que digan que con eso es suficiente, que no necesitamos preocuparnos de otra cosa; bien, esa es una forma de ver la vida. Pero si viven así, su vida será una vida vacía, por mucho que la llene con automóviles, libros, sexo, bebida, ropa en abundancia, etcétera, seguirá siendo superficial y vacía. Un hombre que vive una vida vacía, una vida superficial, está siempre tratando de escapar; y escapar significa engaño, más dioses, más creencias, más dogmas, más actitudes autoritarias, o más fútbol, más sexo, más televisión. Las respuestas inmediatas de aquellos que viven en lo inmediato son extremadamente vacías, pobres y triviales.

Lo que estoy expresando no es un sentimiento o un prejuicio personal, pueden observarlo por sí mismos; y al mirarlo, tal vez piensen que con eso basta, o que realmente no es suficiente. El hecho es que debe haber una visión de largo alcance, aunque uno, desde luego, debe actuar en lo inmediato, debe actuar cuando la casa se está quemando; pero ese no es el fin último de la acción, tiene que haber algo más; y... ¿cómo puede uno descubrir ese algo más sin introducir la autoridad, los libros o los sacerdotes? ¿Puede uno descartar a todos y descubrir lo otro? Si uno se dedica a lo otro, entonces responderá a esta inmediatez de un modo mucho más amplio y vital. Por consiguiente, como seres humanos, y también como profesores y educadores, ¿qué piensan de todo esto?

No quiero que se limiten a estar de acuerdo conmigo; pero si han ejercitado el cerebro, si han observado los sucesos mundiales, si han observado atentamente sus propias tendencias, sus exigencias, sus creencias, si han visto el estado completo del ser humano y su tremenda desesperación, ¿cuál es su respuesta? ¿Cuál es su acción, su forma de ver todo esto? Olvídense de que se encuentran en una escuela, estamos hablando como seres humanos.

Profesor: Al afrontar un reto inmediato, especialmente cuando uno se hace mayor, parece generarse un estado de ansiedad. ¿Existe otra manera de encarar las cosas cuando uno se hace mayor?

Krishnamurti: ¿Qué quiere decir con “hacerse mayor”? ¿Mayor en cuanto a desempeñar una tarea, una rutina, un aburrimiento? ¿Qué entiende por ser mayor? ¿Qué le hace sentirse mayor? Es evidente que el organismo se desgasta, pero ¿por qué? ¿Es a causa de la enfermedad o de la repetición que como una

máquina hace siempre lo mismo una y otra vez? Cuando eso sucede, la psique nunca es sensible, tan sólo funciona dentro del hábito, y eso deteriora rápidamente el cuerpo y lo envejece. Ahora bien, ¿por qué envejece la psique, o qué necesidad tiene de envejecer? No creo que nunca necesite envejecer y, además, ¿es la vejez solamente un hábito? ¿Han visto la forma de comer y hablar de las personas ancianas?

Por tanto, ¿es posible mantener la psique extraordinariamente joven, sensible e inocente? ¿Puede la psique ser sensible y nunca, ni por un segundo, perder su vitalidad a causa del hábito, de la seguridad, de la familia o de las responsabilidades? ... Por supuesto que puede; lo cual significa que uno debe destruir todo lo que acumula internamente; eso es lo que quiero decir con tener una visión de largo alcance. Si tiene una experiencia, agradable o desagradable, eso deja una huella, y la mente se instala en esa huella: «¡He tenido una experiencia tan maravillosa!» o «¡he tenido una vida tan triste!»; y así es como la mente se deteriora a sí misma. Por consiguiente, la experiencia y el vivir de esa experiencia son un deterioro.

Pero regresemos a la pregunta. Como ser humano que vive en esta sociedad, en un mundo que exige acción inmediata, ¿cuál es su respuesta al reto de lo inmediato? El reto de lo inmediato siempre le pide que responda con immediatez, y uno queda atrapado en eso. ¿De qué modo responde como padre, como profesor, como ciudadano, a ese reto? Porque, dependiendo de su respuesta, quedará atrapado en ella. Tanto si responde conscientemente como si lo hace de modo inconsciente, el efecto de esa respuesta quedará en la psique.

P: ¿Es posible que esta visión de largo alcance se convierta en una realidad, tan real como lo inmediato?

K: Por supuesto, porque lo inmediato es lo real. Tomemos el caso de la bomba atómica. Los científicos rusos, estadounidenses y franceses están inventando medios para producir bombas atómicas baratas —puede que ellos mismos vuelen en pedazos—, ¿por qué debe uno responder a eso? La bomba atómica es el resultado de una larga serie de acontecimientos: el nacionalismo, el industrialismo, las diferencias de clase, la codicia, la envidia, el odio, la ambición, todo eso ha producido la bomba atómica. Si responde sin comprenderlo, dirá que los Estados Unidos o Rusia deben detener la producción de bombas atómicas, y pensará que ha dado una respuesta acertada. Pero sin dar una respuesta a lo total, ¿qué valor tiene una respuesta a los fragmentos del problema? Por tanto, si eso que dice que es acertado, pero que uno ve que son respuestas muy inmaduras, entonces debe dedicarse a lo total. Por consiguiente, si sabe que debe responder a lo inmediato y que también debe tener una visión de largo alcance, ¿de qué modo como educador enseñará todo esto? Nadie se preocupa por lo total, ningún educador se interesa por la visión o perspectiva de largo alcance; hoy en día, la educación se ocupa solamente de lo inminente. Pero si uno está descontento con ese tipo de respuesta, entonces, ¿cómo se dedicará a lo uno sin descuidar lo otro? ¿Se da cuenta de la urgente necesidad de hacerlo?

Plantearé el problema de manera diferente. ¿Cómo puede uno mantener la mente joven, sin dejar que envejezca jamás y sin decir nunca: «Tiro la toalla», sin ir en busca de un rincón donde quedarse para siempre estancado? Esa es la tendencia y eso es lo que sucede. Alcanzar una posición es difícil, pero una vez que uno la alcanza, se estanca. El movimiento general del mundo destruye la visión de largo alcance; los libros, los periódicos, los políticos, los sacerdotes, todo ejerce su influencia sobre nosotros y, ¿cómo puede uno

salirse de todo eso? Nos están contaminando y, como tenemos que seguir funcionando, no podemos salirnos.

La vida es tanto destrucción, como amor, como creación; no sabemos lo que eso significa; es algo tremendo. Así pues, ¿cómo transmitirá todo esto a la educación?

P: ¿Es posible buscar una visión y olvidarse de la otra? ¿Es posible suprimir la visión de corto alcance?

K: La dificultad no está en escapar de toda esta desdicha o en ver cómo combinar ambas clases de visión. No es posible combinar lo pequeño con lo grande; lo grande abarca lo pequeño.

P: Pero ¿no es mejor seguir primero lo pequeño y llegar a lo grande después?

K: No, nunca. Si dice que lo pequeño es el primer paso, entonces está perdido, quedará atrapado en lo pequeño. Reflexione, véalo por sí mismo. Si acepta lo pequeño, entonces, ¿dónde se encuentra? Se encontrará atrapado en su pequeña familia, su casita, su maridito, su dinerito, su ropita... ¿no es así? Si concede importancia a lo pequeño, si lo pone en primer lugar, entonces sólo tendrá una pequeña responsabilidad social. ¡Son todos tan terriblemente respetables! ¿Por qué ponen lo pequeño en primer lugar? ... Sencillamente porque ese es el camino más fácil.

P: ¿Cómo puede uno asimilar lo pequeño y comprenderlo?

K: Sólo puede asimilar lo grande, lo pequeño no tiene ninguna importancia, es uno mismo quien le da importancia.

Poseer talento y no convertirse en su esclavo, responder

inmediatamente a las cosas que exigen una respuesta, y tener esta extraordinaria profundidad, altura y amplitud son asuntos muy delicados y sutiles.

Niegue la importancia de lo pequeño. ¿Sabe lo que significa negar? Negarlo no porque haya logrado la visión de largo alcance, sino negarlo por el simple hecho de que es falso.

Valle de Rishi, 1º diálogo, 24 de octubre de 1961

12. LA ACCIÓN

¿Les parece que consideremos el problema de la inmediatez de nuestras acciones? A todos nos presiona la necesidad de actuar, y debemos tener una visión de largo alcance que incluya lo inmediato; pero sólo lo inmediato no incluye aquello que es más amplio, inmenso y profundo. En todo el mundo, muchas personas intelectuales y eruditas parecen estar atrapadas en las respuestas inmediatas que generan los retos inmediatos. Cada vez se necesitan más científicos, más ingenieros, más técnicos, y la educación está orientada a producirlos. Aceptamos que los problemas y las respuestas sean urgentes, y así perdemos —eso creo— una perspectiva más amplia; como consecuencia, la mente, el cuerpo y las emociones de uno se vuelven muy superficiales y triviales. Si de verdad uno percibe todo esto, no verbalmente sino con una percepción directa, entonces, ¿cómo educará un profesor al estudiante para que tenga no sólo conocimientos técnicos, capacidades, sino también una comprensión más amplia y profunda de la vida?

¿Cómo trasladarán esto activamente a la educación? ¿No es eso lo que han venido a hacer aquí? ¿Cómo emprenderán esa tarea, si es que todavía no lo han hecho? Creo que la intención original de esta escuela del Valle de Rishi fue la de impartir una clase de educación diferente, cuyo propósito no sea tan sólo transmitirle conocimientos al estudiante, sino hacerle comprender que el conocimiento no es el propósito de la vida; que es necesario ser sensible a los árboles, a la belle-

za, saber qué es amar, qué es ser bueno y generoso. Así pues, ¿cómo empezarán esta tarea?

En principio, parece que es absolutamente indispensable que haya unos pocos que tengan este sentir y, que con su entusiasmo y comprensión, tengan no sólo la capacidad de impartir conocimientos sino también la de ver más allá de las cuestiones concretas. Si yo estuviera aquí y sintiera la importancia de que el estudiante sea eficiente en el terreno académico y, además, sepa danzar, cantar, observar los árboles, las montañas, mirar a una mujer sin la acostumbrada actitud sexual, considerar la extraordinaria belleza de la vida, conocer el dolor e ir más allá del dolor..., si yo estuviera aquí, ¿cómo lo haría?

Si estuviera aquí y mi única ocupación fuese esa, no les dejaría tranquilo a ninguno de ustedes; conversaría con todos sobre el modo en que hablan, comen, se visten, la manera en que miran, cómo se comportan; estaría todo el tiempo insistiendo, y probablemente me llamarían tirano, y me hablarían de democracia y libertad. No creo que sea un asunto de democracia, tiranía o libertad, pero como saben, esto tiene que ver con el problema de la autoridad. Siempre que he venido a este lugar, repetidamente hemos hablado muchísimo de ese tema, pero podemos hacerlo una vez más.

Para mí, la autoridad es terrible y destructiva; su base es la tiranía. La autoridad del sacerdote, del policía o la autoridad de la ley son las autoridades externas; y también existe la autoridad interna del conocimiento, la propia dignidad y experiencia, lo cual determina ciertas actitudes en la vida. Todo esto engendra autoridad y deben educar al estudiante sin ejercer esa autoridad, para que tenga buen gusto, se ponga las ropas adecuadas, coma correctamente, exprese cierta dignidad en el hablar, en el modo de caminar; también deben enseñarle a practicar juegos, no de manera violenta o competitiva, sino

por el gusto de jugar. Despertar todo esto en el estudiante sin ejercer autoridad es extremadamente difícil, y debido a que es difícil, recurren a la autoridad.

En la escuela uno debe tener disciplina. Ahora bien, ¿pueden tener disciplina sin ejercer la autoridad? Los estudiantes deben efectuar sus comidas con regularidad, no charlar incessantemente mientras comen, todo debe ser en proporción, en libertad y afecto; y de forma no autoritaria tienen que despertar en ellos la propia dignidad.

No es posible impartir conocimientos sin que se vuelva un fin en sí mismo, ni educar la mente para que tenga una visión de largo alcance, ni una amplia comprensión de la vida, si la educación se basa en la autoridad.

Profesor: Es muy difícil establecer en el estudiante un orden interno sin disciplina, sin restricciones ni autoridad. Los adultos estamos en una situación diferente que los estudiantes.

Krishnamurti: Me pregunto si eso es así. Estamos condicionados y condicionamos a los estudiantes. Ahora bien, ¿puede la educación originar una mente revolucionaria? La dificultad radica en que se debe empezar a una edad muy temprana, no cuando los estudiantes tienen catorce años o más, porque para entonces ya están formados y destruidos. Pero en el caso de que tuvieran estudiantes muy jóvenes, ¿qué harían para fomentar en ellos el sentimiento de que existen otras cosas aparte del sexo, el dinero o la posición?

Además de proporcionar información y conocimientos, ¿cómo le explicarán que el mundo no es sólo lo inmediato, sino que hay otras cosas mucho más importantes? En primer lugar, nosotros debemos sentirlo, no simplemente porque lo hablemos, sino que debe ser algo que nos queme, y si eso nos quema, ¿cómo lo transmitiremos al estudiante sin influir en

él? Porque si hay cualquier influencia, lo destruiré, haré que se ajuste a mi propia imagen. Por tanto, aunque sienta todo esto con vehemencia debo ser consciente de que en mi relación con el estudiante —no importa la edad— no debo alentar en él una actitud y una acción imitativas; lo cual no es nada fácil de hacer. Si amo a alguien, quiero que sea diferente, que haga las cosas de otro modo, que sepa mirar la vida, sentir la belleza de la Tierra; ¿puedo hacerle ver todo esto sin influirle, sin engendrar en él el instinto de imitación?

P: Antes de que lleguemos a esta cuestión de ayudar al estudiante sin influirle, ¿hay algún enfoque apropiado que podamos establecer en nosotros mismos, ya que en nuestras vidas parece haber tantas contradicciones?

K: Para establecerlo, uno debe cambiar, eliminar las contradicciones, extirpar los sentimientos destructivos. Eso quizá lleve muchos días o, tal vez, no lleve ningún tiempo en absoluto. Habitualmente decimos que puede lograrse mediante el análisis, mediante el darse cuenta, mediante el cuestionar, examinar e inquirir, pero todo eso implica tiempo; y el tiempo es un peligro, porque en el momento en que dependemos del tiempo para cambiar, lo que conseguiremos será una continuación de lo que ha sido. Si tengo que indagar en mi mente, darme cuenta de mis actividades, de mi condicionamiento, de mis exigencias, y ponerlas a prueba cada día, todo eso perpetúa el tiempo. El tiempo como un medio para cambiar es una ilusión; y cuando introduzco el tiempo en la cuestión de la mutación, lo que hago es posponer la mutación, porque entonces el tiempo es una mera continuación de mi deseo de seguir siendo lo que soy. El tiempo es necesario para aprender francés, y el tiempo empleado para aprender francés no es una ilusión; pero el tiempo para producir dentro de

mí una mutación psicológica, un cambio en la psiquis, es una ilusión, porque el tiempo estimula la pereza, la postergación, hay un sentimiento de logro personal y de vanidad. Todo eso está implicado en la aceptación del tiempo cuando lo utilizo como un medio para la mutación. Por tanto, si dejo de aceptar el tiempo como un medio para mutar, ¿qué sucede entonces?

Es algo realmente muy interesante. Todas las personas religiosas han considerado que el tiempo es un medio para cambiar, y ahora, nosotros descubrimos que la mutación sólo puede suceder fuera del tiempo, no por medio del tiempo.

P: ¿No sucede lo mismo con cualquier acción creativa?

K: Por supuesto que sí. Entonces, ¿es posible que mi mente descarte aceptar el tiempo y negarlo como un medio para la mutación? ¿Se dan cuenta de la belleza de esto? Bien, ¿qué sucede a partir de ahí?

Lo que internamente quiero cambiar es algo que se ha ido acumulando a través del tiempo, es el resultado del tiempo; y, ahora, al descartar el tiempo, descarto también eso que pretendo cambiar, lo cual significa que ha habido una mutación. No sé si lo ven; no es un truco verbal.

¿Lo han comprendido? Si niego mi condicionamiento como hindú, lo cual es un resultado del tiempo, y niego el tiempo, entonces niego toda la estructura; estoy fuera de ella. Si niego el ritual cristiano, el hindú o el budista porque son el producto del tiempo, entonces estoy fuera de todo eso, y no necesito preguntar qué debo hacer para mutar. Todo lo que sea un resultado del tiempo, en el instante en que descarto el tiempo termina por completo.

A partir de la mutación, esa mente está preparada para enseñar, para mirar, puede actuar en el entorno con una serie de acciones claras. No podemos negar la validez del tiempo a

la hora de acumular conocimientos, pero ¿existe alguna otra clase de tiempo?

P: A pesar de emplear el tiempo en las actividades diarias parece que seguimos haciendo las cosas con torpeza, y por consiguiente el tiempo pasa lentamente. Si como dice es tan simple comprender el papel que desempeña el tiempo en todos estos asuntos, ¿por qué no somos capaces de salirnos de él?

K: Si prestara toda su atención no a mutar mediante el tiempo sino a negar el tiempo, entonces estaría preparado para enseñar de un modo totalmente distinto. Los chicos y las chicas están aquí con el fin de adquirir conocimientos, y si puede impartirles esos conocimientos con una atención que no utilice el tiempo para transmitir esa información, entonces estará reavivando sus mentes.

En esto es en lo que estoy interesado, en despertar la mente, mantenerla tremendamente activa. Acostumbramos a pensar que la mente se mantiene activa gracias al conocimiento, de modo que la llenamos de conocimientos, y lo que hacemos es embotarla. Una mente que funciona dentro del tiempo será siempre una mente limitada; en cambio, una mente que funciona fuera del tiempo está extraordinariamente alerta, es tremendamente sensible, y puede impartir su sensibilidad a otra que todavía busca e indaga, que aún es inocente. Por tanto, hemos descubierto algo nuevo, ambos hemos descubierto algo, le he transmitido algo, juntos hemos descubierto que si la mente funciona en el tiempo y es el resultado del tiempo, en este estado sólo puede transmitir información, y por consiguiente es una mente limitada. Mientras que una mente que no funciona ni piensa en términos de tiempo, aunque utilice el tiempo, reavivará la mente de otro y, por tanto, el co-

nocimiento no será destructivo. Como puede ver, una mente así está en un estado de aprender, no de acumular, lo cual significa que está eternamente viva; una mente así es una mente joven.

Algunos de los estudiantes de esta escuela ya son viejos, porque solamente se interesan en acumular conocimientos, no en aprender; el aprender está fuera del tiempo. Así pues, ¿cómo reavivará la mente, manteniéndola activa todo el tiempo?

Es preciso que comprenda la cualidad de una mente que ha mutado, lo cual sucede en el momento en que uno niega el tiempo, se desprende de todo el pasado, deja de ser hindú o cristiano. Ahora bien, una mente que ha mutado, ¿cómo enseñará, cómo lo llevará a la práctica? ¿Cómo lo hará para impartir conocimientos —lo cual necesita tiempo— manteniendo la mente del estudiante en un estado de intensa vitalidad? Debe descubrirlo.

Valle de Rishi, 2º diálogo, 26 de octubre de 1961

13. LA VERDADERA NEGACIÓN

Profesor: En una de sus charlas con los estudiantes dijo que, cuando surge un problema, uno debe resolverlo inmediatamente. ¿Cómo podemos hacer esto?

Krishnamurti: Para resolver un problema inmediatamente, primero debe comprender el problema. Ahora bien, la comprensión de un problema ¿necesita tiempo o, por el contrario, lo que necesita es una percepción profunda, un ver profundo? Digamos que mi problema es que soy vanidoso; para mí es un problema en el sentido de que crea conflicto y contradicción dentro de mí. Así pues, es un hecho que soy vanidoso, y además hay otro hecho, que no quiero serlo. Primero, debo darme cuenta del hecho de que soy vanidoso, tengo que aceptarlo; no sólo tengo que estar muy atento a ese hecho, sino comprenderlo en su totalidad. Pero ¿es cuestión de tiempo esa comprensión? Lo cierto es que puedo ver que soy vanidoso al instante, ¿no es así? Si realmente lo veo, si tengo una percepción instantánea, eso disuelve el hecho. Cuando veo una cobra, hay acción instantánea, el problema es que no veo la vanidad del mismo modo. Cuando veo la vanidad puede ser que me guste y, en ese caso, continuaré con ella; o si me crea algún conflicto, entonces diré que no la quiero; pero si no me crea ningún conflicto, entonces no hay ningún problema.

La percepción y la comprensión no tienen relación con el tiempo, sino con la intensidad del ver, con un ver que es to-

tal. Así pues, ¿cuál es la naturaleza de ese ver algo totalmente? ¿Qué le da a uno la capacidad, la fuerza, la vitalidad, el impulso para actuar de modo instantáneo, con la totalidad de la energía no dividida? En el momento en que uno divide la energía está en conflicto y, por tanto, ha dejado de ver, no se percibe la totalidad de algo. Ahora bien, ¿qué le da a uno la energía para saltar cuando ve una cobra? ¿Cuáles son los procesos que permiten al cuerpo y a lo psicológico, a todo el ser, saltar sin vacilación alguna, de tal manera que la respuesta sea inmediata? ¿Qué ha sucedido para que se dé esa inmediatez? Diversas cosas han intervenido para que esa acción sea inmediata: el miedo, la protección instintiva que todos poseemos, y el conocimiento de que la cobra es letal.

Entonces, ¿por qué no manifestamos la misma acción enérgica con respecto a la disolución de la vanidad? Estoy tomando la vanidad como un ejemplo. Existen diversas razones que han intervenido en mi falta de energía: me gusta la vanidad y el mundo está basado en ella; la vanidad es la base del patrón social y me da cierta sensación de vitalidad, cierta condición de dignidad y distancia con respecto a los demás, o el sentimiento de que soy un poco mejor que otros. Todo esto malgasta esa energía que se necesita en el momento de disolver la vanidad. Por tanto, o analizo todas las razones que han intervenido con el objetivo de que no actúe, impidiéndome tener la energía para encarar la vanidad, o bien veo el hecho instantáneamente. El análisis es un proceso de tiempo, un proceso de postergación, porque mientras estoy analizando, la vanidad prosigue, y el tiempo no la eliminará. Así pues, debo ver la vanidad totalmente y me falta la energía necesaria para hacerlo. Ahora bien, para reunir la energía y no malgastarla, debo hacerlo no sólo cuando estoy encarando un problema como la vanidad, sino que debo reunir la energía todo el tiempo, incluso cuando no tengo problemas; no siempre te-

nemos problemas, hay momentos en que no los tenemos. Si en esos momentos reunimos la energía, reunirla en el sentido de estar atentos, entonces cuando surja el problema podremos afrontarlo sin pasar por el proceso de análisis.

P: Existe otra dificultad; cuando no hay problemas ni estamos reuniendo esa energía, funciona cierta actividad mental.

K: Hay un desperdicio de energía en la mera repetición, en las reacciones que encuentran su origen en la memoria, en la experiencia. Si observa su propia mente, verá que un suceso agradable se repite una y otra vez. Quiere repetirlo, piensa en él, y eso genera un movimiento. Cuando la mente está atenta, no hay disipación; por tanto, ¿es posible dejar que ese movimiento fluya, permitir que ese pensamiento florezca? Lo cual significa no decir nunca: «Esto está bien o está mal», sino permitir que el pensamiento se expanda, sentir cómo el pensamiento florece y por sí mismo termina.

Creo que debemos encarar el problema de modo diferente. Hemos estado hablando de ayudar a crear una generación que posea una mente con una cualidad nueva, ¿cómo lo haremos? Si fuera profesor de esta escuela, ese sería mi interés fundamental —y es obvio que un buen educador lleva este interés en el corazón—: generar una mente nueva, una nueva sensibilidad, un nuevo sentimiento por los árboles, por los cielos, por los ríos, crear una conciencia nueva, no la vieja conciencia reformada en un nuevo molde. Me refiero a una mente totalmente nueva, no contaminada por el pasado. Si ese es mi interés, ¿cómo lo voy a hacer?

Ante todo, ¿es posible producir una mente nueva de tal naturaleza? No una mente que sea una continuidad del pasado en un nuevo molde, sino una mente incontaminada. ¿Es

eso posible, o debe el pasado continuar en el presente para ser modificado, para colocarlo en un nuevo molde? En tal caso, no tendremos una nueva generación, será repetir la vieja generación de una forma distinta.

Personalmente creo que es posible crear una nueva generación; y por eso, pregunto: ¿puedo no sólo experimentar esto por mí mismo, sino transmitírselo también al estudiante?

Si experimento algo por mí mismo, no puedo dejar de transmitírselo al estudiante. De hecho, no es una cuestión mía o de otro, sino una cosa mutua, ¿no es así?

Entonces, ¿cómo generaré una mente que no esté contaminada? Nosotros no somos unos recién nacidos, hemos sido contaminados por la sociedad, por el hinduismo, por la educación, por la familia, por la sociedad y por los periódicos; por tanto, ¿cómo trascenderé esta contaminación? ¿Acepto y digo que la contaminación forma parte de mi existencia? ¿Qué puedo hacer, señores? El problema es que nuestras mentes están contaminadas; a la gente mayor le resulta más difícil trascenderla, pero ustedes son jóvenes, y nuestro problema es descontaminar la mente; ¿cómo debemos hacerlo?

O eso es posible, o no lo es. Luego ¿cómo descubriré si es o no posible? Me gustaría que respondieran a esto.

¿Saben lo que significa la palabra "negación"?⁶ ¿Qué significa negar el pasado, negar ser hindú? ¿Qué entienden por la palabra "negar"? ¿Alguna vez han negado algo? Existe la verdadera negación y la falsa negación. La negación con un motivo es una negación falsa; negar con un propósito, con

6. Además de las equivalencias obvias en castellano, esta palabra "deny" (y "denial") transmite, en inglés, la idea de rechazar, desdeñar, abandonar, excluir, oponerse, dejar.

una intención, con el ojo puesto en el futuro, no es negar; si niego algo para lograr otra cosa, eso no es negación. Pero existe una negación que no tiene motivo. Si niego sin saber lo que me reserva el futuro, esa es una verdadera negación: dejo de ser hindú, de pertenecer a organización alguna, dejo cualquier credo en particular, y en ese acto mismo de dejar algo me vuelvo completamente inseguro. ¿Conocen una negación semejante, han negado alguna vez algo? ¿Pueden negar de este modo el pasado, negar sin saber lo que les deparará el futuro? ¿Pueden negar lo conocido?

P: Cuando niego algo, digamos el hinduismo, automáticamente comprendo lo que es el hinduismo.

K: Lo que estamos viendo es la posibilidad de crear una mente nueva. Una mente que está contaminada no puede ser nueva; por eso estamos hablando de si es posible descontaminar la mente. Y en relación con eso estaba preguntando qué entienden por negación, porque creo que la negación tiene mucho que ver con todo eso, la negación tiene que ver con una mente nueva. Si puedo negar de forma limpia, sin el pasado, sin motivos, esa es la negación real; por tanto, ¿es esto posible? Miren, si no niegan completamente la sociedad en la que están involucradas la política, la economía, las relaciones sociales, la ambición, la codicia..., si no rechazan completamente todo eso, es imposible descubrir qué significa tener una mente nueva. Así pues, la primera acción, la acción básica, es negar las cosas que he conocido; ¿es eso posible?

Es obvio que las drogas no han producido una mente nueva; nada la producirá excepto una negación total del pasado; ¿es realmente posible negar el pasado? ¿Qué dicen? Y si he sentido el perfume, si he visto, si he degustado una negación de tal naturaleza, ¿cómo la transmitiré al estudiante? Es nece-

sario que el estudiante tenga muchos conocimientos —de matemáticas, geografía, historia— y, sin embargo, debe estar totalmente libre de lo conocido, rigurosamente libre del pasado.

P: Señor, todas las sensaciones dejan un residuo, una perturbación que conduce a diversos tipos de conflicto y a otras formas de actividad mental. El enfoque religioso tradicional consiste en negar estas sensaciones mediante la disciplina y la renuncia, pero según lo que está diciendo, parece que haya una gran receptividad hacia esas sensaciones, de tal modo que podamos verlas sin distorsión y sin residuo alguno.

K: Esa es la cuestión. Sensibilidad y sensación son dos cosas diferentes. Una mente que es esclava del pensamiento, de la sensación y de los sentimientos, es una mente residual, que disfruta con los residuos, disfruta pensando sobre el mundo placentero, y cada pensamiento deja en ella una secuela que es el residuo; cada pensamiento sobre un determinado placer que uno ha experimentado deja una secuela que contribuye a la insensibilidad. Es obvio que eso embota la mente, y la disciplina, el control o la represión la embotan todavía más. Lo que estoy diciendo es que la sensibilidad no es una sensación, que la sensibilidad requiere que no haya secuelas ni residuos. Así pues, ¿cuál es la cuestión?

P: Esa negación de la que habla ¿es diferente de la renuncia que supone reprimir las sensaciones?

K: ¿Cómo mira esas flores, cómo ve su belleza? ¿Es muy sensible a ellas, de tal modo que no queden residuos ni recuerdos y, cuando vuelva a mirarlas una hora más tarde, las vea como nuevas? Eso no es posible si las mira como una sensa-

ción y asocia esa sensación con las flores y con el placer. El modo tradicional consiste en cerrar las puertas a lo placentero, porque tales asociaciones despiertan otras formas de placer, y así uno se disciplina para no mirar; extirpar la sensación con un bisturí es muy infantil. Por tanto, ¿cómo puede la mente, cómo pueden los ojos, ver el extraordinario color de las flores sin que eso deje secuela alguna?

No me refiero a encontrar ningún método; pregunto cómo surgirá ese estado, porque de lo contrario no podemos ser sensibles. Al igual que una placa fotográfica recibe impresiones y se renueva a sí misma, es decir, tras exponerse se vuelve un negativo para la impresión siguiente, de igual forma la mente debe constantemente purificarse a sí misma de cada placer; ¿es eso posible, o en lugar de tratar con hechos estamos jugando con palabras?

Lo que veo claramente es el hecho de que cualquier residuo que deje la reacción, la sensación, embota la mente; de modo que renuncio a ese residuo, pero no soy tan extraordinariamente sensible como para que las experiencias no dejen secuelas en mí y, a la vez, poder ver esa flor con plenitud, con tremenda intensidad. Veo como hecho innegable que cada sensación, cada sentimiento y cada pensamiento deja una secuela, moldea la mente, y esas secuelas no pueden producir una mente nueva; veo que tener una mente llena de secuelas es estar muerto, de modo que niego el estar muerto. Pero, aun así, no conozco lo otro. También veo que una mente sana, fuerte, es sensible y no tiene el residuo de la experiencia; aunque experimente, la experiencia no deja secuelas que demanden más experiencias, más conclusiones y, por tanto, más muerte.

De modo que niego lo uno sin conocer lo otro. Entonces, ¿cómo surgirá esa transición de negar lo conocido a lo desconocido?

¿Cuándo negamos algo? ¿No dejamos de negar lo conocido si se trata de grandes sucesos espectaculares y sólo lo hacemos con acontecimientos pequeños? ¿Hay negación cuando me estoy afeitando y recuerdo la temporada agradable que pasé en Suiza? ¿Negamos el recuerdo de un rato placentero? ¿Estamos cada vez más atentos al placer y lo negamos? Hacer eso no es algo sensacional, no es espectacular, nadie se entera de eso; y, sin embargo, este constante negar cosas pequeñas, estas pequeñas limpiezas o borraduras —no únicamente una gran limpieza— son esenciales. Es básico negar el pensamiento como recuerdo a medida que surge, sea agradable o desagradable, en cada minuto del día. Uno hace esto sin ningún motivo, no lo hace para entrar en el extraordinario estado de lo desconocido. Si está viviendo en el Valle de Rishi y piensa en Bombay o Roma, esto crea un conflicto, embotata la mente, la divide. De forma que... ¿puede darse cuenta de eso y eliminarlo? Y... ¿puede seguir eliminando cosas sin pretender entrar en lo desconocido? Nunca podemos saber qué es lo desconocido, porque en el momento en que lo reconoce como lo desconocido, ha regresado de nuevo a lo conocido; el proceso de reconocimiento es un proceso en el cual lo conocido continúa. Como no sé qué es lo desconocido, sólo puedo hacer una cosa: ir eliminando el pensamiento a medida que surge.

Si mira una flor, la siente, ve su belleza, su intensidad, su extraordinario esplendor, y después va a la habitación donde vive, que es fea y no tiene proporciones armónicas, entonces a pesar de vivir en esa habitación tiene cierta sensación de belleza y comienza a recordar la flor. Al darse cuenta, a medida que surge el pensamiento lo elimina, pero ¿hasta qué punto lo niega, hasta qué punto renuncia al recuerdo de la flor, de su esposa, de sus dioses, de su vida económica? Tiene que vivir con su esposa, con sus hijos, con esta sociedad

monstruosa; no puede apartarse de la vida. Ahora bien, cuando niega por completo el pensamiento, el dolor o el placer, su relación cambia y, por eso, debe haber una negación total, no parcial, no un conservar las cosas que le agradan y negar las que le desagradan.

Así pues, ¿cómo transmitirá al estudiante aquello que ha comprendido?

P: Ha dicho que en el enseñar y el aprender hay un estado de intensidad en el que uno no dice: «Yo le estoy enseñando algo». Entonces, este constante borrar las secuelas del pensamiento ¿tiene algo que ver con la intensidad del estado enseñar-aprender?

K: Es evidente que sí. Mire, si siente que el enseñar y el aprender son ambos lo mismo, ¿qué sucede ahora? Yo no le estoy enseñando, no soy su profesor ni su autoridad, simplemente investigo y le comunico mi investigación, a partir de ahí puede tomarlo o dejarlo; es exactamente igual con los estudiantes.

P: ¿Qué es, entonces, lo que el profesor debe hacer?

K: Sólo puede descubrir cuando está constantemente negando. ¿Lo ha intentado alguna vez? Es como si no pudiera dormirse ni un solo minuto del día.

P: Eso no solamente requiere energía, sino que también libera una gran cantidad de energía.

K: Pero primero debe tener la energía para negar.

Valle de Rishi, 10º diálogo, 14 de noviembre de 1961

14. LA COMPETITIVIDAD

Hemos estado hablando acerca de establecer una correcta comunicación entre nosotros y el estudiante, y del estado de comunión que se necesita para crear un clima diferente, una atmósfera en la cual el estudiante comience a aprender. No sé si han advertido que, así como la frivolidad es contagiosa, también lo es la seriedad. La seriedad a la que me refiero no viene de tener un rostro o un corazón tristes, sino que nace cuando estamos en un estado de relación y comunión.

Creo que el hecho de aprender sólo puede existir en ese estado de comunión entre profesor y estudiante, al igual que entre ustedes y yo, lo cual no quiere decir que yo sea su profesor. Sabemos lo que significa la palabra "comunión", significa comunicar, estar en contacto, transmitir un determinado sentimiento, compartirlo no sólo en el plano verbal o intelectual, sino también sentirlo mucho más profundamente, más sutilmente. Creo que la palabra "comunión" significa todo eso, y en ese estado que abarca todos los niveles, en ese ambiente, en ese sentimiento de unidad, ¿es posible que tanto el profesor como el estudiante aprendan? Creo que ese es el único estado en el que se aprende, no cuando se sientan en un pedestal y atiborran de información al estudiante hasta ahogarlo. Entonces, ¿es posible establecer esa comunicación entre nosotros, no sólo con quien les habla, sino con los árboles, con la naturaleza, con el mundo, con el amanecer cuando nos levantamos..., ese sentimiento de comunión en el que se aprende?

Así pues, ¿podemos esta mañana discutir algo que nos con-

cierno, no sólo como maestros profesionales, sino como seres humanos, porque vamos a tratar algo que tiene una enorme importancia en la vida? Toda la civilización, no sólo en la India sino en el resto del mundo, está orientada hacia la competitividad, el éxito y la realización personal; lo que se respeta parece ser el hombre ambicioso, agresivo, que desea el éxito, que manipula, que busca influencias para alcanzar lo alto de la cúspide. De modo que tenemos la interminable competitividad, no sólo en las aulas sino en la vida cotidiana, en la actitud del oficinista que quiere convertirse en el gerente, del gerente que quiere ser director, y del director que anhela ser presidente de la junta de directores, y todas esas cosas. Este es el modelo de vida establecido en la civilización moderna; pueden ver cómo en todas partes el hombre corre tras el éxito, ese es el hombre respetado, al menos políticamente, y esa misma actitud existe en la escuela. Le dicen al estudiante que no es tan hábil, tan inteligente como otro estudiante; lo embaucan, lo acosan, lo estimulan a competir, a triunfar, a alcanzar un determinado nivel intelectual; adoran las etiquetas.

De modo que poseemos una actitud innata que es esencialmente competitiva y agresiva. Existe esta eterna lucha por trepar, por competir, por compararnos en todos los aspectos de nuestro ser, no sólo en la vida económica y social, sino también en la religiosa. ¿Cuestionan ustedes ese ambiente de lo superior y lo inferior, o lo aceptan como algo inevitable y siguen con él? ¿Creen que así se generará un verdadero aprender? ¿Es algo natural de la vida misma? Natural, no en el sentido original de esa palabra, sino si se trata de una vida cultivada. ¿Quieren educar a sus hijos de esa manera? ¿Piensan que es la forma adecuada de vivir? Ya sabemos que ese es el modelo aceptado, pero ¿es esa la verdadera forma de vivir? En primer lugar, ¿qué provoca tiene sobre la mente esta competitividad, esta comparación? ¿Creen que uno aprende mediante la competitividad?

Vamos a verlo. Sabemos que comparar, tener metas, lograr es el modelo establecido en todos los aspectos de nuestro ser, en todas las etapas de nuestra existencia, esta es la estructura básica de la existencia humana.

Cuando ven dos cuadros en una pared, su actitud es valorar si un pintor es famoso, porque cualquier cosa que pinte tiene valor, pero si el nombre del pintor del otro cuadro no se conoce, su pintura es inferior. Esto es lo que sucede siempre, ¿no es así? De modo que: ¿traerá comprensión esta actitud, nos ayudará a aprender? No es que uno no deba tener la capacidad de diferenciar, pero ¿ayudará la comparación a que la mente comprenda, a que pueda aprender? ¿Es posible aprender si la mente está comparando? Entonces, ¿qué harán para ayudar al estudiante si ambos, profesores y estudiantes, tienen esta actitud competitiva, de comparación?

Vamos a enfocarlo de forma simple. ¿Qué efecto tiene la competitividad en la mente? ¿Qué le sucede a la mente cuando está constantemente comparando, intentando alcanzar el éxito o rindiendo culto al éxito?

Profesor: Se fatiga.

Krishnamurti: Usted está observando sólo los efectos, los resultados, pero no está atento a la mente en sí, no observa la naturaleza de la mente que actúa de esa manera, que está en movimiento, que está compitiendo. Por favor, observe cómo la mente hace estas cosas.

P: Si a través del logro la mente mide el éxito, cuando no logra lo que quiere hay frustración.

K: Sigue tratando con los resultados; sin embargo, yo quiero abordar el problema de la mente en sí misma. Tal vez las

analogías sean aburridas, pero la semilla de un roble nunca puede transformarse en un pino. Decimos: «No sé qué clase de semilla soy, pero deseo convertirme en pino, en fresno, o en roble». De hecho no sabemos nada sobre la semilla o sobre el estado de la mente en sí, pero estamos interesados en lo que deberíamos ser.

Así pues, experimentemos lo que es, en lugar de verbalizarlo. Competimos y adoramos el éxito porque sentimos que si no compitiéramos nos estancaríamos; pero esa es una respuesta meramente especulativa, no es un hecho real; en realidad no sabemos lo que sucedería. Cuando uno ve lo que es, no importa lo que sea, entonces es cuando empieza a aprender. El agua es agua en todas las circunstancias, ya esté en el río o en un simple vaso. Actualmente no tenemos una base desde la cual podamos aprender, lo que hacemos es simplemente añadir, y a este proceso de acumular lo llamamos aprender; pero eso no es aprender.

Sólo la mente que no compara, que ha comprendido lo absurdo del comparar, es la que puede establecer una base desde la cual le sea posible comenzar a aprender, en el verdadero sentido de la palabra. Si existe una base así, donde no hay divagaciones ni ansias, esa base constituye un cimiento sólido, y sobre eso uno puede edificar. El edificio es la estructura del aprender y desde ese aprender hay una acción, por tanto, nunca hay conformismo, jamás hay un sentimiento de temor o un sentimiento de frustración.

Entonces, ¿puede ayudar al estudiante para que aprenda de esa manera? Para que el estudiante aprenda, uno debe diferenciar perfectamente entre el proceso de acumular y el aprender. Entonces estará creando un verdadero ser humano, no una máquina. Si no ve eso, ¿cómo puede ayudar al estudiante? ¿Es posible de un solo golpe eliminar toda la competitividad? Lo cual significa: ¿puede eliminar la llamada estructura de la sociedad?

Como profesores que son, en sus manos tienen una nueva generación; ¿quieren que esos jóvenes sean como las generaciones pasadas? Si sienten que esta sociedad en la que hemos crecido es corrupta, ¿cómo ayudarán al estudiante para que aflore en él una nueva mente en la que no participe el monstruo de la competitividad? ¿Cuáles son los pasos que deben hacer, día tras día, para asegurarse de que el estudiante no acabará ahogándose absorbido por la sociedad? ¿Qué harán, paso a paso, para ayudarlo?

P: El estudiante no debe ser educado entre lujos.

K: ¿Qué hay de malo en los lujos? Puede que él vista ropas limpias, que se siente en una silla, que tenga buenos alimentos; eso para mí puede ser un lujo y puede que no lo sea para usted; pero ¿qué tiene que ver el lujo con todo esto? Usted está estableciendo una ley, un ideal del "lujo".

Hable con el estudiante, no una vez por semana, sino converse todo el tiempo con él, porque está siendo condicionado para competir. Entonces, ¿cómo le ayudará a no quedar atrapado en el círculo vicioso de la competitividad?

P: Haciéndole ver que no debe tener miedo, que como individuo es único, y tiene una contribución que hacer.

K: Digamos que un estudiante cree que es único, tan único que no hay otro como él, pero ¿es realmente único? Si llega con todos los prejuicios de sus padres, ¿dónde está la unicidad en ese pobre joven? Uno tiene que quitarle todo su condicionamiento; pero ¿puede hacerlo? ¿No es esa su función como profesor? Esta es su responsabilidad, tiene que ver que es así, tiene que darse cuenta de que eso es lo correcto, tiene que sentirlo para poder transmitirlo; pero el joven puede no

sentir que eso es tan urgente; entonces, ¿cómo se comunicará con él a fin de que aprenda? ¿Cómo le enseñará o le ayudará a aprender sin el espíritu de competitividad?

P: No es posible sentir eso hacia el estudiante a menos que ese sentimiento esté dentro de mí, y si no lo siento, creo que ya he empezado a destruir al joven.

K: Le voy a decir algo. Cada caso tiene su propia lección. Si no lo siente es porque está compitiendo, ¿no está compitiendo por dinero, por posición y prestigio? Por tanto, mientras no lo vea con mucha claridad, ¿qué hará? No puede estar esperando hasta que lo comprenda por completo. Entonces, ¿qué hará ahora? Puede empezar por no ponerle notas o calificaciones, llevar un registro personal sobre el modo en que se comporta el estudiante, estar pendiente de qué manera aprende, en qué etapa de su conocimiento se encuentra, etcétera; pero no lo acose, no le ayude a competir.

—Repasemos lo que hemos estado diciendo. El verdadero aprender empieza cuando ha cesado el espíritu de competitividad, porque competir es sencillamente un proceso acumulativo, lo cual no es aprender. Queremos que el estudiante aprenda y no tan sólo añadirle conocimientos como a una máquina. A fin de ayudarlo a que aprenda, debe dejar de competir radicalmente, con todo lo que eso representa. Ahora bien, una manera de hacerlo es ver la verdad de que no hay que comparar. Entonces, ¿cómo ayudarán al estudiante para que no sea competitivo?

P: Soy profesor de matemáticas y pienso en cómo puedo enseñar la asignatura con el fin de que resulte interesante. Muchas cosas suceden en la relación cuando se presenta un tema como este; por tanto, ¿de qué modo las comunicaremos? Porque es algo muy amplio y sólo podemos transmitirlo en partes.

K: Creo que este no es el punto en cuestión. Cuando pregunto: «¿Qué es lo que hará?», no sólo me refiero a la forma de actuar, sino también al sentimiento, porque sentimiento y acción no son dos cosas diferentes. Si veo con mucha claridad que el espíritu de competencia es destructivo, no sólo aquí en la clase sino en todos los aspectos de la vida, y como profesor quiero ayudar al estudiante para que aprenda, ¿cómo lo haré? Puedo empezar por hablarle y decirle: «Mira lo que está sucediendo en la vida; hay desdicha y conflicto». Háblele de tal modo que no haya condena, que no provoque una reacción; observe el panorama, véalo muy claramente, como vería Londres o Bombay en el mapa; ayude al estudiante a que vea con gran claridad.

Esa es la primera tarea, transmitirle la necesidad de sentirlo; no trate de convencerlo o de influir en él; no le hable en términos de condena, de conformidad o intentando persuadirle; muéstrelle el hecho; establezca la importancia del hecho. Entonces se comunicará con él sobre una base real, científica, no romántica, ni sentimental o emocional, y habrá establecido entre ambos la relación adecuada. Si trata con hechos, la relación que se establezca entre ambos será de mutua comprensión del hecho: del hecho corruptor de la competitividad. Entonces, ambos se van a sentar y a preguntarse: «¿Qué vamos a hacer realmente, cómo actuaremos?».

Transmitir el sentimiento de comunión depende por entero de la intensidad de este sentir. Ahora bien, ya tiene claro la importancia, el sentir, la verdad, el hecho de que la competitividad es muerte, aunque aún no haya comunicado esto al estudiante. Eso es lo primero que hay que hacer.

Valle de Rishi, 2º diálogo, 31 de enero de 1961

15. EL TEMOR

Como educadores, ¿de qué modo abordarán la eliminación del temor que hay en el estudiante? ¿Pueden hacerlo de la misma manera que enseñan matemáticas? En primer lugar, antes de ayudar a otro deben comprender su propio temor. Han de comprender las implicaciones del temor, cómo se origina, de la misma manera que saben hablar hindi⁷ o cualquier otro tema, han de saber sobre el temor. La sociedad hace todo lo posible para inculcar el temor estableciendo criterios, ideales religiosos, distinciones de clases, objetivos de éxito, el sentido de lo inferior y lo superior, el hombre rico y el hombre pobre; la sociedad hace todo lo increíble para establecer valores distorsionados.

En el caso del profesor, el problema no es sólo examinar a fondo el temor, sino también cuidar de que ese temor no se transmita, a fin de que el estudiante sea capaz de ver las causas que generan el temor. De manera que, como profesores, ¿no debería ser esa su responsabilidad? En nuestras vidas hay muy poco amor; no sólo a la hora de recibir, sino también a la hora de dar. Estoy hablando del amor no en un sentido místico, sino que me refiero al sentimiento de amor real, a la piedad, a la compasión, a la generosidad, a una acción que

7. El hindi es la lengua nacional de la India, hablada por unos 400 millones como lengua materna y por unos 700 millones si se añaden todos los que la usan. La segunda más hablada en el mundo. Es uno de los dos idiomas con carácter oficial, junto con el inglés. Hay otros 22 idiomas con carácter cooficial.

no salga de un centro. Y como cuentan con muy poco amor, ¿qué harán con el estudiante, cómo le ayudarán a tener esa llama encendida?

¿Significa algo para ustedes la religión? No las ceremonias, sino el sentimiento religioso, la bendición de lo religioso, el carácter sagrado de algo. Religión, miedo y amor ¿no están íntimamente relacionados entre sí?; es imposible comprender lo uno sin lo otro. Existe el miedo, existe esta espantosa falta de amor, de pasión y de la intensidad del amor, y luego está este sentimiento de bendición que no es una simple recompensa, que no es un premio en pago por alguna acción virtuosa, que nada tiene que ver con la religión organizada.

¿Han dado un paseo por las tardes y han observado a esos aldeanos a lo largo de los campos? ¡Qué hermoso es todo lo que hay! Y el aldeano es muy inconsciente de la belleza de la Tierra, de las colinas, del río; para ellos que deben regresar a su insalubre hogar, nada de eso existe. Existe el miedo, existe el inmenso problema del amor, y tenemos el sentimiento de compasión al ver pasar al pobre aldeano. ¿No sienten interiormente una inmensa conmoción, una desesperación ante la espantosa miseria de todo eso? ¿Qué puede uno hacer? Tenemos la capacidad de recibir y de dar, de sentir, de tener generosidad, benevolencia y humildad. ¿Qué significa todo eso para cada uno de nosotros? ¿Cómo despertarán eso en sí mismos o en otro? ¿Puede haber un enfoque que no sea una comprensión aislada y crítica, sino una comprensión completa del miedo, el amor y el sentimiento religioso?

Entonces, ¿cómo enfocará el problema? ¿Tomará cada problema uno a uno, primero tomará el miedo, lo mirará, y luego estudiará el amor? ¿Cómo puede captar el conjunto en su totalidad? Si uno escucha la intensidad de un sonido, uno capta la intensidad de la canción, y si uno siente esa intensidad en

el silencio que hay entre los sonidos, entonces tiene el deleite del movimiento de la canción. El canto no es sólo la palabra, no es sólo el sonido, es la peculiar combinación de sonido, silencio, y la continuación del sonido. De modo que para comprender la música, indudablemente debe haber una comprensión global de todo. Así pues, ¿es el temor, al igual que el amor o el sentimiento religioso, un problema aislado que debe ser comprendido de forma separada, o hay una manera de abarcarlo todo, la totalidad de la cosa?

¿Han observado alguna vez una gota de lluvia? La gota de lluvia contiene la totalidad de la lluvia, la totalidad del río, la totalidad del océano. Esa gota forma el río, las quebradas, excava el Gran Cañón, se convierte en vibrante y atronadora catarata. Entonces, del mismo modo, ¿puede mi mente mirar el miedo, el amor, la religión, a Dios, como un único movimiento, y no como una introspección, un examen analítico o una disección aislada?

Profesor: ¿Cuál es la relación entre el miedo y el amor?

Krishnamurti: Si estoy atemorizado, ¿cómo puedo sentir compasión por alguien? Un hombre ambicioso no conoce el mundo, no conoce el amor, no conoce la fraternidad humana. O sea, ¿puede un hombre que teme a la muerte, a lo que puedan decir sus vecinos, a su esposa, que teme por su seguridad y por su empleo, puede un hombre así sentir compasión? Lo uno impide lo otro.

P: Nosotros actuamos sólo en partes, intentamos reunir el todo por medio de las partes.

K: ¿Qué es lo que transformará el temor?

P: La comprensión.

K: ¿Qué produce la transformación y quién debe transformarse? He observado mi mente que dice: «Tengo miedo», y quiero averiguar qué trata de hacer mi mente; o sea, ¿qué es el esfuerzo y quién es el autor del esfuerzo? A menos que uno lo investigue muy a fondo, el solo hecho de decir «Debo liberarme del miedo» tiene muy poco valor.

Existe el miedo, existe el amor, y este sentimiento de inmensidad. Ahora bien, puedo empezar analizando el miedo paso a paso, puedo examinar las causas y los efectos del miedo, puedo examinar por qué tengo miedo, puedo ver quién es el autor del esfuerzo y si el autor del esfuerzo es diferente de aquello que está realizando el esfuerzo; puedo investigar —no sólo objetiva sino internamente— si la mente es capaz de observar el esfuerzo, al autor del esfuerzo, y aquello por lo cual nos esforzamos. Pero al final de todo esto, el miedo sigue. Puedo examinar muy analíticamente este problema de la religión, el dogma, la creencia, la superstición, pero al acabar este análisis, sigo en el mismo sitio que estaba. He aprendido las técnicas del análisis y, finalmente, mi mente es tan aguda que puede seguir cada movimiento del temor, pero el miedo sigue presente.

Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de una mente que incorpora lo total en un solo movimiento, lo asimila, y descarta aquello que no es necesario?

Debe haber un enfoque que nos dé una comprensión total, un sentir total, con el cual podamos afrontar cada problema. ¿Puedo captar el significado total de algo, del amor, del miedo, de la religión, ese extraordinario sentimiento de inmensidad, de belleza, y entonces encarar cada problema individualmente? Cuando observan un árbol, ¿pueden ver el árbol como una totalidad, o simplemente miran las ramas, las ho-

jas, o las flores? ¿Pueden ver desde su propio fuero interno la totalidad del árbol? Después de todo, un árbol es la raíz, la rama, la flor, el fruto, la savia, es la totalidad del árbol. ¿Pueden tener ese sentir, ese significado, esa belleza del árbol total, y luego mirar la rama? Una observación así sería tremendamente importante.

Cuando la próxima vez mire un árbol, observe su forma, su simetría, la profundidad, el sentimiento, la belleza, la cualidad total del árbol; lo que estoy diciendo es sentir la totalidad. De igual modo, uno tiene un cuerpo, tiene sentimientos, emociones; está la mente, los recuerdos, conscientes e inconscientes, las tradiciones, los siglos de sensaciones acumuladas, el apellido, ¿puede uno percibir la totalidad de eso? Si no siente esa totalidad, y sólo analiza sus emociones, eso es muy infantil. Por tanto, ¿puede sentir dentro de sí mismo la totalidad y, con ese sentimiento de totalidad, afrontar el temor?

El temor es un problema inmenso; ¿puede afrontarlo con una inmensidad que se encuentra con otra inmensidad?

P: Eso no siempre es posible, señor, a menudo nos perdemos en los problemas inmediatos.

K: Pero una vez que ya tiene el sentimiento de esta inmensidad, la vida tiene otro color, tiene una cualidad diferente.

P: Uno es consciente de esta inmensidad sólo en ocasiones.

K: No creo que alguna vez haya pensado en todo eso; ¿lo ha hecho?

P: Sí, de vez en cuando lo he hecho, separándome del problema inmediato y mirándolo.

K: No es a eso a lo que me refiero. Lo que quiero decir es sentir el tiempo como un todo; no de hoy ni de mañana, o un día después de otro, sino del tiempo en su totalidad; pensar en términos de hombre-mundo-universo es un sentimiento extraordinario. O sea, ¿puede con este sentir afrontar cada problema particular? De lo contrario caeremos en un caos intelectual o emocional.

¿Cuál es la verdadera dificultad? ¿Es la incapacidad, la estrechez de la mente, las ocupaciones inmediatas, el interés inmediato por el hijo, por el esposo, por la esposa, de tal forma que ocupa todo su tiempo y no le queda ni un minuto para pensar en todo esto? Tomemos la palabra "inmediato". No existe lo inmediato; lo inmediato nunca termina; es uno quien lo convierte en un problema inmediato, pero ese problema es el resultado de miles de ayeres y de miles de mañanas. De modo que la immediatez no existe; existen el miedo, el amor y la necesidad que el hombre siente por lo inmenso. Por tanto, ¿puede captar la cualidad de ese sentir y decir: «Voy a observar el temor»?

—¿Cuáles son las consecuencias del temor y qué hará para ayudar al estudiante? Debe prepararle para la totalidad de la vida, y la vida es algo extraordinariamente amplio. Cuando uno emplea la palabra "vida", esa vida abarca todos los océanos, las montañas, los árboles; y también la totalidad de los anhelos humanos, las desdichas, la desesperación, las luchas, la inmensidad de todo eso. ¿Puede ayudar al estudiante a tener esa inmensidad de la vida? ¿No debería ayudarle para que tenga este sentir?

¿Alguna vez han meditado? No me refiero sólo a sentarse quietamente y examinar los movimientos de la mente, sino también a invitar al consciente y al inconsciente, y en silencio avanzar más allá, ver qué sucede a una profundidad cada vez mayor. Si dejan de hacerlo, ¿no están perdiéndose muchísimo de la vida?

La meditación es una forma de darse cuenta de la mente de uno mismo, una forma de descubrir, una manera de liberarse de la tradición, de las ideas y las conclusiones, un sentimiento de estar completamente solo, lo cual es morir. Con este sentir lo total, ¿puede uno afrontar lo inmediato?

Seamos un poco más prácticos. ¿Qué haremos para ayudar al estudiante a estar realmente libre de temor?

P: Intentaría que mi relación con el estudiante fuera amistosa; sería tonto discutir el temor si yo no fuera amistoso con él. Así que buscaría la manera de encontrar situaciones, tanto prácticas como intelectuales, donde él pudiera comprender qué significa de hecho el temor, explicándole intelectualmente las causas y efectos del temor, porque la mente necesita ser perceptiva, y vería si puedo hacerle experimentar esa visión de la totalidad y el sentir.

K: Sea realista; ¿cómo enseñará en la clase? ¿Cómo ayudará al estudiante a que comprenda? Existe una separación entre el estudiante y ese sentir total, ¿qué hará con respecto a eso?

P: Muy sutilmente debe ser posible despertar en él la curiosidad. Lo siguiente que me gustaría hacer con él es que apreciara la calidad en el trabajo, en los juegos, en las matemáticas u otras asignaturas. Investigaría cuáles son sus intereses, el modo en que reacciona, y si me fuera posible llegar aún más lejos, vería si se puede hacer algo más entre el estudiante y yo.

K: Todas estas cosas son obviamente necesarias, hablar con él, explicarle cómo se origina el miedo, y todo esto; ¿y qué más? ¿Cómo ayudaría al estudiante a liberarse realmente del miedo? Creo que ese es el verdadero problema. Siempre que

hubiera oportunidad, ¿estaría en ese estado de meditación, de reflexión, dándose cuenta de su propia mente, que pudiera ayudar al estudiante a ver claramente lo que es el miedo? Mire, eso es lo que se necesita, pero nunca lo hacemos.

Entonces, ¿qué es lo que haría de modo efectivo y real?

P: La meditación podría ayudar a la mente a encarar la situación.

K: Puede que haya captado algo de todo esto. Ahora bien, ¿cómo llevarlo a la práctica? ¿Qué debo hacer con esas docenas de estudiantes?

P: El mismo sentir actuará. Hay cierta conexión de amor con los estudiantes, a quienes queremos ayudar.

K: Bien, en primer lugar tenga ese afecto, después aproveche cada oportunidad para ayudar al estudiante a estar libre del temor, para explicarle las causas del temor, y no deje pasar ningún incidente para mostrarle lo atemorizado que está; hablele de todo esto en la clase, cuando le está enseñando historia o matemáticas, pero ¿qué más? Prosiga.

P: Al hacer todo esto estoy también atento para asegurarme de que el trabajo que hago con el estudiante no se pierda.

K: ¿Cuál es el efecto real que tiene lo que ha dicho sobre el estudiante, la consecuencia y las explicaciones que le ha dado? ¿Influirá eso para que se interiorice y qué efecto producirá?

P: Le ayuda a afrontar algunos problemas inmediatos.

K: Ha ayudado al estudiante a observarse, a darse cuenta de su temor, a volverse hacia lo interno y, gracias a eso, a ser más consciente del miedo. Pero ahora tiene que equilibrar eso con alguna otra cosa.

P: ¿Está diciendo, señor, que este proceso de introspección interna puede llevar al estudiante a ciertas complicaciones?

K: Inevitablemente lo llevará a una actitud insegura y se preguntará: «¿Estoy haciendo lo correcto, o me equivoco?». Habrá nerviosismo, quizá vanidad, o incluso engreimiento: «¡Qué valiente soy, no tengo miedo!». Entonces, ¿qué hará para equilibrar eso? Piénselo, utilice su mente con sumo cuidado. Una vez que hemos llegado a este punto, creo que el problema requiere un enfoque diferente; de lo contrario, estará contribuyendo a que el estudiante concentre su atención para volverse incompetente, autoritario, arrogante, y tenga una actitud autoritaria.

P: El estudiante debería tener la oportunidad de ser sensible a otras cosas que no son las internas.

K: A mí me parece que reforzaría inconscientemente el egotismo, el darse importancia a sí mismo, a reafirmarse, a ser agresivo y rudo.

Hasta ahora hemos estado enfocándolo con el movimiento de la mente, pero al igual que la marea, las aguas se mueven hacia adentro y hacia afuera, no podemos pretender que se estanquen en una bahía, porque la marea tiene también un movimiento hacia afuera. De modo que hasta ahora, sólo lo ha enfocado con el movimiento interno, entonces ¿cómo ayudará al estudiante a moverse hacia lo externo?

P: Cuando hablé del movimiento externo sentí que no estaba mirándolo desde lo total, sino desde un punto de vista muy parcial.

K: De no haber seguido insistiendo y, por tanto, haciéndole comprender que su respuesta era muy parcial, se hubiera quedado estancado. De modo que sólo ha estado considerando el movimiento interno, pero se trata de un movimiento como la marea, hacia adentro y hacia afuera; ha enfocado este movimiento en una sola dirección, y no sabe qué hacer para que lo interno y lo externo sea un solo movimiento único.

P: ¿Es posible, desde el mismo comienzo, moverse en ambos sentidos?

K: ¿Cuál es el movimiento externo que traerá el equilibrio?

P: No sólo el equilibrio, sino un sentido de humildad que esté siempre presente.

K: Existen las colinas, los árboles, el río, las arenas; ese es el movimiento exterior, percibir, ver ese movimiento exterior. La naturaleza nos ha dado la belleza de todo esto: los ríos, los árboles, la tierra árida. Así pues, tiene que haber tanto el movimiento externo como el interno, el movimiento sin fin.

Valle de Rishi, 5º diálogo, 7 de febrero de 1961

16. EL ENSEÑAR Y EL APRENDER

Profesor: Nos damos cuenta de que no podemos ver un hecho a menos que la mente esté vacía de pensamientos; pero, aun cuando esté vacía durante un rato, el pensamiento parece surgir de nuevo. Entonces, ¿cómo terminaremos con el pensamiento? ¿Podemos discutir esto?

Krishnamurti: Me pregunto si todos comprendemos la importancia del papel que desempeña el pensar. ¿Es el pensamiento importante y en qué áreas es imprescindible? ¿Qué es pensar? ¿Qué es lo que nos hace pensar? ¿Dónde es importante el pensamiento y dónde no lo es? ¿Cómo respondemos a esa pregunta y cuál es la maquinaria que se pone en funcionamiento cuando se formula una pregunta?

¿Es el pensar simplemente algo rutinario, un modelo repetitivo? Uno vive aquí en esta escuela con cierta rutina, con ciertos modelos de pensamiento, de hábitos y sentimientos. Vive y funciona con esos hábitos, pautas o sistemas, pero el funcionamiento del cerebro, del pensar, es muy limitado. Y cuando sale de este valle vive en un campo de acción un poco más amplio, tiene determinadas acciones rutinarias y las sigue; pero todo es, realmente, un proceso mecánico, sólo que en ese modelo de actividades mecánicas hay ciertas variantes. Las modificamos, las cambiamos, pero siempre dentro de ese modelo; dondequiera que esté, cualquiera que sea su posición—ministro, gobernador, médico, profesor—, siempre se trata de una rutina, con cierta variedad de cambios y modificaciones.

De modo que uno funciona de acuerdo con esos modelos o pautas; no digo que esté bien o mal, sólo examino el hecho. Uno tiene ciertas creencias, pero esas creencias están en segundo plano, mientras sigue con sus actividades cotidianas, con su envidia, su codicia y sus celos. Cada vez que sus creencias son cuestionadas se irrita, pero sigue actuando de la manera acostumbrada. A los estudiantes se les enseña a pensar de modo rutinario, a crear hábitos, y a funcionar dentro esos hábitos constantemente, con la finalidad de que obtengan un empleo, lleguen a ser ingenieros, médicos, y así el modelo queda establecido para el resto de sus vidas. Cualquier desvío de ese modelo es perturbador, aunque esa perturbación encontrará cierto alivio mediante el matrimonio, las responsabilidades o los hijos. Así, poco a poco, el modelo se consolida, nuestro pensar se mueve entre lo que nos conviene o lo que no conviene, entre lo que es beneficioso y lo que vale la pena..., siempre dentro de ese campo.

P: Eso, señor, no es pensar, eso es repetir.

K: Pero así es como vivimos; esa es nuestra vida; eso es todo lo que queremos. Cualquier cosa es una repetición y así la mente se embota, se vuelve cada vez más estúpida. ¿No es esto un hecho, señor? No queremos que nada nos perturbe, ni queremos romper este modelo.

Ahora bien, ¿qué haremos para romper o transcender este modelo? ¿Es posible no caer dentro de una rutina? Pero ¿por qué debo terminar con la formación de modelos? Empiezo a pensar en todo eso cuando el modelo no me satisface, cuando ya no me sirve, o cuando dentro de ese modelo hay ciertos incidentes, como la muerte, el esposo que abandona a la esposa, o la pérdida del empleo. Si cierto modelo se rompe, hay una perturbación llamada dolor, y escape de ese do-

lor mediante otro modelo. Así pues, me muevo de un modelo a otro modelo, de cierta estructura – a la que me condujeron las circunstancias, la educación, el medio y la familia– a otra estructura distinta. Durante un tiempo la perturbación porvoca que me cuestione las cosas, pero en seguida caigo en otra rutina, en otro modelo, y ahí me establezco. Eso es lo que desea la mayoría de las personas, lo que desean los padres, lo que desea la sociedad. Ahora bien, ¿de dónde surge la idea de terminar con el pensamiento?

P: Señor, hay ocasiones en que uno está descontento con la totalidad del modelo y con todo lo que representa.

K: ¿Qué nos permite ver la inutilidad de ese modelo? ¿Cuándo lo veo y qué es lo que me hace verlo? El modelo se establece cuando existe un motivo y, si por algún motivo abandono este modelo, el mismo motivo moldeará un nuevo modelo.

Así pues, ¿qué producirá un cambio, cómo debo actuar para hacer algo sin un motivo?

P: Es muy difícil estar libre de un motivo.

K: ¿Quién le dice que debe ser libre? Si es difícil, ¿por qué molestarse en romper el modelo? Si está satisfecho con el motivo que sea, continúe con él; ¿por qué preocuparse si es tan difícil?

P: Es que el modelo, señor, no me lleva a ninguna parte.

K: ¿Y si lo llevara a alguna parte, seguiría con él?

P: Eso indicaría que sigue habiendo un motivo.

K: ¿Qué hace que rompa y abandone un motivo? ¿Qué entiende por motivo? Si enseña aquí porque le dan algún dinero, ese es un motivo. Si alguien le agrada porque puede darle una posición, o ama a Dios porque odia la vida que lleva, al ser su vida desdichada, el amor a Dios le permite escapar. Todos esos son motivos.

Entonces, ¿qué hace que una mente, que un ser humano, viva sin un motivo? Si puede profundizar e investigarlo, estoy seguro de que encontrará la respuesta a su interrogante.

P: La pregunta «¿conozco mis motivos?» parece surgir antes que la pregunta «¿hago algo sin un motivo?».

K: ¿Conocemos nuestros motivos? ¿Por qué soy profesor, por qué me aferro a un esposo, a una esposa? ¿Conozco mis motivos, pero cómo los descubro? Si verdaderamente los descubro, ¿qué hay de malo en tener motivos? Si amo a alguien porque me gusta estar con esa persona, si me gusta sexualmente o como compañero, ¿qué hay de malo en eso?

P: Cuando soy profesor porque tengo que ganarme la vida, el motivo no es un obstáculo. Debo ganar dinero y, para ello necesito dedicarme a una profesión, y he elegido ser profesor.

K: Ante todo, ¿conocemos nuestros motivos, no sólo los conscientes sino los inconscientes, los motivos ocultos? ¿Hacemos algo en nuestras vidas sin un motivo? Hacer algo sin un motivo es amar lo que se hace, y en ese proceso, el pensar no es mecánico; entonces el cerebro se encuentra en un estado de constante aprender, no se obstina en opiniones, no se mueve de conocimiento en conocimiento; es una mente que va de hecho en hecho. Por tanto, una mente así puede terminar con el

pensamiento y encontrar algo que no conoce, que es la liberación de lo conocido.

Su pregunta inicial era: «¿Cómo terminaremos con el pensamiento?». Le respondí: «¿Cuál es la razón?». Ni siquiera sabemos lo que es pensar, no sabemos pensar; pensamos basándonos en modelos. Así pues, a menos que investiguemos y comprendamos todo esto, no estamos en condiciones de formular la pregunta: «¿Cómo terminar con el pensamiento?».

P: ¿De qué manera podemos investigar el pensar y cómo pensar?

K: No sólo investigar cómo pensar, sino también qué es pensar. ¿Puedo, como ser humano, como individuo, descubrir cuál es mi forma de pensar? ¿Es mecánica, es libre? ¿Lo descubro mientras está operando en mí?

Para terminar con el pensamiento, primero debo investigar el mecanismo del pensar; debo comprender por completo el pensamiento, en lo profundo de mí mismo. Tengo que examinar cada pensamiento sin dejar que uno solo de ellos escape antes de ser comprendido plenamente, de manera que el cerebro, la mente y el ser entero se vuelvan muy atentos. En el momento en que siga cada pensamiento hasta su misma raíz, hasta el final, veré que el pensamiento por sí mismo termina; no tengo que hacer nada al respecto, porque el pensamiento es memoria, recuerdo. La memoria es la secuela de una experiencia, y mientras la experiencia no haya sido total, completa y plenamente comprendida, dejará una secuela, una marca; pero cuando la experiencia es completa, no deja secuelas.

De modo que si investigamos cada pensamiento, veremos dónde está la secuela y permaneceremos con esa secuela como un hecho, entonces el hecho se nos revelará y terminará con ese proceso particular del pensar; o sea, comprenderemos cada

pensamiento, cada sentimiento, y el cerebro y la mente se verán libres de la acumulación de recuerdos. Ahora bien, eso requiere una tremenda atención, no solamente atención a los árboles y a los pájaros, sino una atención interna para asegurarnos de que cada pensamiento sea comprendido.

P: Eso parece un círculo vicioso. La mente está interesada en liberarse de un modelo de pensamiento, sin embargo, para comprender el proceso del pensar, la mente necesita cierta sensibilidad que no tiene.

K: Tome un pensamiento, cualquier clase de pensamiento, e invéstiguelo. Observe por qué tiene ese pensamiento, cuál es su contenido, compéndalo, no lo abandone hasta que haya desenterrado completamente todas sus raíces.

P: Eso sólo puede hacerse cuando el instrumento que actúa es sensible.

K: A medida que investiga cierto pensamiento empieza a comprender el instrumento que lo examina. Por tanto, lo importante no es el pensamiento, sino el observador que examina el pensamiento; y el observador es el mismo pensamiento que dice: «Ese pensamiento no me gusta, prefiero aquel otro». De esa forma, observe el núcleo central del pensamiento y no tan sólo los síntomas. Así pues, como profesor que es, ¿de qué modo creará o generará en el estudiante esta observación atenta, este examen sin juicio alguno?

Si puedo preguntarlo, ¿cómo enseña? ¿Cuáles son las condiciones, el ambiente, la atmósfera en que es posible enseñar y aprender? Si enseña, digamos historia, y el estudiante debe aprenderla, ¿cuál es la atmósfera, el ambiente, la cualidad que impera en la clase mientras se enseña y se aprende?

P: Hay una atmósfera especial cuando el profesor y el estudiante se encuentran ambos en estado de atención.

K: No quiero utilizar la palabra "atención". Si uno aprende algo del profesor, ¿cuál es la naturaleza de esa comunicación, ese recibir y ese aprender? Para que una planta florezca debe tener lluvia, ¿comprende?

P: ¿Podemos enfocarlo negativamente?

K: Del modo que prefiera. Si le pido que enseñe ciencias, ¿cuál es la atmósfera en la clase mientras está enseñando ciencias, cuando el profesor y el estudiante están enseñando y aprendiendo? ¿Cuál es esa cualidad necesaria, esa atmósfera, ese aroma y ese perfume?

P: Un ambiente silencioso y tranquilo.

K: Me parece que es un idealista, y yo no lo soy; no tengo ningún ideal dentro de mí; sólo quiero conocer el hecho y creo que usted se sale del hecho; eso es lo que estoy cuestionando. Cuando está enseñando en la clase y ellos están aprendiendo, ¿cuál es la atmósfera? Esa atmósfera es el hecho.

P: Una amistad entre el profesor y el estudiante.

K: Creo que no está afrontando el hecho. Si está enseñando, si tiene conocimientos, cuando el estudiante está aprendiendo debe existir cierta cualidad; por tanto, pregunto, ¿cuál es esa cualidad? ¿Ha experimentado realmente esa cualidad, cuando la comunicación es mutua, cuando el aprender es el enseñar?

P: Al principio creía que cuando enseñaba estaba transmitiendo ciertos hechos a los estudiantes, pero ahora comprendo que cuando enseño hay también un aprender. Eso sucede en momentos muy concretos, cuando se está investigando, cuando ambos, profesor y estudiante, investigan juntos.

K: ¿Cuál es ese estado en el que se da una investigación conjunta? ¿Cuál es la atmósfera, la relación? ¿Qué palabra usaría para expresar ese estado en el cual la comunicación es posible?

P: Curiosidad.

K: ¿Qué materia está enseñando?

P: Hindi.

K: Si los estudiantes están ansiosos por aprender y si usted también está ansioso por enseñar, entonces, ¿cuál es la atmósfera que se genera? ¿Qué sucede?

P: Los estudiantes me escuchan.

K: Dice que los estudiantes lo escuchan, porque quiere transmitirles algo. Por tanto, ¿qué ha sucedido? Me gustaría que examinara esto.

P: Hay un estado de atención.

K: Quisiera investigarlo un poco más. En el momento en que dice que hay un estado de atención, ya lo ha encasillado. Trato de impedir que ambos definamos el hecho.

P: Cuando la intención está ahí, la intención de aprender y de enseñar funcionan; como consecuencia, surge una fluidez, un movimiento, y aunque sea por un momento, ese estado es ligeramente distinto de los otros estados que conozco.

K: Cuando hay atención, el que enseña y el que aprende, ambos sienten una imperiosa necesidad de aprender y enseñar. En la clase, uno debe crear ese sentimiento, esa atmósfera. Ahora mismo, ambos hemos creado esa atmósfera, porque ambos queremos investigar. Entonces, ¿se puede mantener esta atmósfera, únicamente en la cual es posible enseñar y aprender?

Hemos empezado preguntando cómo transmitirle al estudiante la importancia de investigar el pensamiento y los motivos de cada uno. Además le pregunté de qué modo enseña, es decir, de qué modo transmite algo; y también le pregunté qué sucede cuando realmente enseña, cuál es la atmósfera cuando está enseñando, si es tranquila o tensa. Ahora bien, si no examina su propio pensar, si no examina el mecanismo del pensar, no podrá transmitir al estudiante este sentido de investigación; pero si lo hace, entonces sin ninguna dificultad creará la atmósfera adecuada. Y creo que esa atmósfera, esa atención, es la cualidad básica del enseñar y el aprender.

P: Según dijo, la definición de un hecho es algo muy diferente del experimentar ese hecho. Entonces, en todo esto parece haber una separación entre la definición y el hacerlo verdaderamente. Por eso, también preguntó: «¿Alguna vez ha hecho algo por el gusto de hacerlo, porque lo amaba?». Por tanto, sin investigar los propios motivos, sin examinar todas estas ramificaciones, ¿cómo puede uno llegar al fondo de algo?

K: Eso es justamente lo que estoy tratando de investigar. Ver algo en su totalidad es comprender y terminar con el tiempo. Así pues, ¿puede uno ver si existe, en cualquier área, un motivo en el enseñar y el aprender? La vida es un proceso constante de enseñar y aprender; pero eso no es posible si existe un motivo; cuando tenemos un motivo, el estado de enseñar y aprender es imposible. Ahora observe esto con suma atención: en la naturaleza misma del enseñar y aprender hay humildad; uno es el que enseña y uno es el enseñado. De modo que no hay discípulo ni profesor, no hay *guru* ni *sisya* (discípulo); lo único que existe en mí es el enseñar y el aprender; estoy aprendiendo y también estoy enseñándome a mí mismo; todo el proceso es una sola cosa. Eso es importante, porque da vitalidad, un sentido de profundidad; pero es imposible que suceda si tengo un motivo. Entonces, como el enseñar-aprender es lo importante, todo lo demás se vuelve secundario y, por consiguiente, el motivo desaparece. Lo que es importante elimina lo que no lo es; por tanto, lo que no es importante termina; no necesito investigar mis motivos día tras día.

P: No me ha quedado del todo claro, señor.

K: Ante todo, la vida es un proceso de aprendizaje, no es decir: «He aprendido» y echarse a dormir. La vida es un proceso de aprendizaje y no puedo aprender si hay un motivo. Si eso está bien claro —que la vida es un proceso de aprendizaje—, entonces el motivo desaparece; el motivo solamente aparece cuando uno aprende a fin de obtener algo. De modo que la misma esencia del hecho elimina todas las trivialidades que no son necesarias, entre las cuales el motivo está incluido.

P: ¿No debería haber un interés por lo esencial, por ver el hecho en sí mismo?

K: Pero el hecho es lo esencial; la vida es lo esencial. La vida es “lo que es”; de otro modo, no es vida. Si no hay motivo, “lo que es”, es. Si uno comprende el hecho del dolor, lo “otro” se manifiesta. Uno no puede llegar a lo “otro” sin comprender el motivo, sin comprender lo que no es esencial.

P: Así que no debemos interesarnos por lo esencial.

K: Comprenda el hecho, que es lo importante, y siga profundizando. Si es ambicioso, sea completamente ambicioso; no debe haber un doble pensar. Sea ambicioso y vea el hecho de la ambición; ambos son hechos, y cuando examine un hecho, examínelo a fondo, por completo. Si lo investiga totalmente, el hecho empezará a mostrarle lo que hay involucrado en la ambición; el hecho de la ambición irá desenredándose y, finalmente, la ambición terminará.

La mayoría de las personas religiosas han inventado teorías de los hechos; pero no comprenden “el hecho”. Al establecer una teoría esperan evitar el hecho real; pero eso no es posible. Así es que no trate de establecer ningún hecho fundamental; simplemente vea cómo se equivoca al actuar de forma equivocada. No hay tal cosa como el hecho fundamental, sólo existe el hecho, ¿comprende lo que quiero decir? Un hecho no se amolda a otro; en el momento en que se amolda, deja de ser un hecho. Si uno mira el hecho con un punto de referencia, o con lo que espera sacar de él, entonces nunca verá el hecho. Mirarlo es lo único que importa, y no hay hecho que sea superior o inferior, sólo existe el hecho; así es de riguroso el asunto. Si soy abogado, ese es el hecho, lo soy; no trato de encontrarle excusas. Al ver el hecho, al investigarlo, al comprender los motivos, el hecho se revela con todas sus complejidades, y entonces uno está fuera de todo eso; pero si dice: «Siempre debo decir la verdad», eso es un ideal, es una

presunción falsa. Por tanto, no se mueva del hecho que considera no importante hacia el hecho que valora como más importante; sólo existe el hecho, no lo más o menos importante. Mirar la vida de este modo tiene indudablemente un efecto, porque de un solo golpe elimina toda ilusión, toda pérdida de energía de la mente y del cerebro. Entonces la mente funciona con precisión, sin engaños, sin odios y sin hipocresía; se vuelve muy clara y perceptiva. Ese es el modo de vivir.

Valle de Rishi, 9º diálogo, 11 de noviembre de 1961

17. UNA BUENA MENTE

Creo que la mayoría de nosotros tiene una visión bastante amplia de lo que está sucediendo en el mundo. Al observar los procesos históricos, la espantosa parodia de la paz, uno se pregunta qué es todo esto. Pueblos enteros viven esclavizados, hay corrupción, y se habla de democracia; las religiones han fracasado y sólo ha quedado la superstición. Está el peso muerto de la tradición, los innumerables gurus, adivinos, monjes, astrólogos; está la pobreza, la degradación, la desdicha de la existencia y, también, un hondo sentimiento de desesperación. De manera que al ver este sufrimiento, ¿cuál es nuestra respuesta a todo eso? Lo que se necesita, según ciertas personas, no es un nuevo sistema o una nueva filosofía, sino más bien un nuevo tipo de liderazgo, un nueva clase de individuo que tenga inmensa autoridad, no sólo en el Estado, sino en la fuerza de sus propios ideales. Pero ¿necesitamos realmente nuevos líderes? Lo que necesitamos es liberarnos de los líderes.

Cuando vemos esta enorme confusión, la opresión económica, el desequilibrio, y venimos al Valle de Rishi, nos preguntamos qué puede y debe hacer una escuela como esta. ¿Podemos discutirlo? No como un ideal, porque los ideales de cualquier clase son muy perniciosos; los ideales nos impiden mirar los hechos, y sólo el interés en los hechos y su comprensión, es lo que libera una energía que constituye un movimiento en la dirección correcta. Los ideales sólo generan numerosos escapes. Vamos a ver todo esto y qué podemos hacer aquí, en esta escuela.

Lo cual no significa pasar de lo inmenso a lo ridículamente insignificante, porque esta escuela es una miniatura de lo que sucede en el mundo; y viendo el caos destructivo, el sufrimiento y la desdicha, siento que sólo hay una salida, y esa salida es generar una mente nueva. Lo esencial es que haya una mente distinta, capaz de afrontar todos los problemas y encontrarles solución, en vez de crear más problemas. Creo que la verdadera educación debe crear una mente sana y buena, debe desarrollar al ser humano completamente; y creo que este es el problema principal, no sólo aquí en el Valle, sino en todo el mundo.

¿Cómo puede uno crear una buena mente, una mente que vea todos estos paralelismos, no sólo en su aspecto superficial, sino que sea capaz de penetrar en lo interno? Me parece que la dificultad en la educación es averiguar si es posible cultivar una inteligencia que no sea el resultado de ninguna influencia, una inteligencia que no sea sólo aprender determinadas técnicas y ganarse la vida; lo cual forma parte de la educación, pero, sin duda, no es el único propósito de la educación. Ahora bien, ¿cómo educan al estudiante para que sea capaz de afrontar la vida y no simplemente conformarse con las normas establecidas por la sociedad, seguir determinados modelos de conducta, de manera que el estudiante pueda ir mucho más lejos y profundizar en la cuestión total de la existencia?

No sé si alguna vez han considerado qué es una buena mente. ¿Es una buena mente aquella que tiene la capacidad de retener lo que lee y funcionar desde la memoria? Un cerebro electrónico hace esto a las mil maravillas; calcula, a velocidad asombrosa, algunos de los problemas matemáticos más complicados. Según me han contado funciona de la misma manera que el cerebro humano, realizando los cálculos deseados.

¿Es una buena mente la que repite, como un gramófono, lo que le han dicho? Esa es nuestra educación, ¿verdad?, aprender hechos, fechas, y el repetirlos una vez al año cuando los jóvenes se presentan a examen. O sea, ¿puede llamarse a esto cultivar una buena mente? Y, no obstante, ¿no es esto lo que hacemos la mayoría de nosotros cuando enseñamos? El mero acumular conocimientos, que en realidad es el cultivo de la memoria, es un simple proceso acumulativo, el cual no generará una mente clara, una buena mente, ¿no es así? Al contrario, es obvio que el mero cultivo de la memoria no produce una buena mente, aunque gran parte de nuestra existencia se base en esto. Y, sin embargo, uno debe tener memoria, debe tener una memoria muy buena para recordar ciertas cosas, para ser un técnico eficiente. Así pues, ¿hasta qué punto interfiere la memoria con una buena mente capaz de hablar, de investigar y descubrir? ¿Hasta dónde interfiere la memoria con la verdadera libertad?

No sé si alguna vez han pensado en el hombre que inventó el avión a reacción. Primero tuvo que comprender todo el funcionamiento del motor de pistón; necesitaba conocerlo, pero, después de conocerlo, tuvo que descartarlo para poder descubrir algo nuevo. Los especialistas, hasta que realmente encuentran algo nuevo, lo único que hacen es continuar con una técnica mejor y más complicada; pero si un hombre quiere inventar algo nuevo, debe desprenderse de lo viejo.

Profesor: Señor, según decía, la percepción de un hecho conduce al conocimiento en la dirección correcta, mientras que los ideales conducen a escapes. ¿Puede aclarar estas palabras?

Krishnamurti: ¿Cómo se originan los ideales y qué necesidad hay de tenerlos? El ideal de lo que debería ser, el cual

está alejado del hecho, limita la mente y la vuelve estática. Si el estudiante se limita a ajustarse a ciertos ideales, a las palabras de ciertos profesores, a las palabras de su padre, abuelo, tío, etcétera, eso restringe su energía y limita el conocimiento, ¿no es cierto? Todo conformismo limita el conocimiento. Si soy profesor de arte y enseño a los estudiantes a copiar —lo cual es imitación—, eso no ayuda realmente a la percepción ni a la expresión creativa, ¿verdad?

Ahora veamos qué sucede cuando percibimos el hecho. Me doy cuenta de que soy un necio, hay una percepción, un ser consciente del hecho de que soy un necio; por consiguiente, no doy explicaciones, ni ofrezco una opinión de mi necesidad y, por tanto, no hay un escapar a través de la explicación. La observación de un hecho sin justificarlo ni condenarlo libera una tremenda energía. Ahora bien, ¿hay liberación de energía cuando hay conformismo, cuando actúo con un motivo, cuando me limito a aceptar algo? Y ¿puede uno funcionar dentro de la rígida estructura de esa aceptación?

P: Físicamente, es así.

K: ¿El amoldarse libera energía física? ¿Qué motivo hay detrás de ese imperioso apremio, que la mayoría de nosotros experimentamos cuando nos amoldamos a un patrón? ¿Cuál es el instinto compulsivo que hay detrás de eso? Evidentemente es el deseo de sentirnos seguros, ¿no es cierto?; de tener seguridad en la relación con la esposa, con el esposo, de la opinión favorable del público o de un amigo. Todo esto indica, no sólo el deseo de seguridad económica, sino el de seguridad mental, interna, el deseo de certidumbre, ¿no es así?

P: La exigencia de seguridad es el deseo de tener paz mental.

K: Necesito cierta dosis de seguridad; debo tener un trabajo. Si no tuviera mi próxima comida asegurada, no estaría sentado aquí hablando. Pero el deseo de paz ¿significa que debemos tener una mente que nunca sea perturbada? ¿Por qué es tan importante que nada nos moleste? En casi todo el mundo hay dificultades, ¿por qué no deberíamos tenerlas nosotros? La mente que dice: «Yo no quiero que me molesten», ¿no es en realidad una mente que está muerta? De hecho, no existe un estado en el cual la mente pueda decir: «Estoy completamente segura»; no hay una mente que esté tan segura que nada pueda molestarle jamás; aunque creo que esta es la clase de mente que la mayoría de nosotros deseamos, y por eso siempre nos ajustamos a un modelo. Si usted tuviera un hijo, seguramente desearía que se ajustara al patrón de la sociedad, no desearía que su hijo fuera un revolucionario. Por eso pregunto: ¿qué hay detrás de esta exigencia de seguridad, de certidumbre, de esperanza, en la que está incluida la desesperación?

Vamos a enfocarlo de forma diferente. De modo que me pregunto a mí mismo, ¿por qué esta exigencia, ese temor? Estoy temeroso de no poder atender a mi familia y, por tanto, me aferro a mi empleo; temo que mi esposa o mi esposo deje de interesarse por mí; o poseo una propiedad y temo perderla. Detrás de cualquier amenaza hay un sentimiento de temor, un deseo de estar seguro.

P: Sólo podemos estar seguros cuando no hay temor.

K: Espere un momento; ¿es eso posible? ¿Sabe qué es el temor? Si la mayoría de nosotros estuviéramos libres de todo temor, ¿sabe lo que sucedería? Exactamente haríamos lo que queremos hacer; pero el temor nos reprime, ¿no es cierto? Ahora bien, lo que estamos preguntando es si una mente te-

merosa, angustiada, puede jamás estar segura. Puede que tenga un buen empleo, que ame a mi esposa, o a mi esposo, pero ¿me sentiré seguro si sigo teniendo miedo? Dejar de tener miedo —que es un estado extraordinario— es estar libre del problema de la seguridad. Así pues, ¿puede la mente comprender el temor y liberarse de él? Porque cualquier cosa que haga una mente así, una mente libre, será una acción correcta.

¿Cómo educará a un grupo de estudiantes para que estén libres de temor? ... Lo cual no significa poder hacer lo que a cada uno le plazca, sino liberarse por completo del sentimiento de aprensión, de ansiedad. ¿No liberará eso una enorme cantidad de energía?

¿Por dónde empezará la tarea de educar al estudiante? Si tiene miedo y se da cuenta de que el miedo es algo tremendamente perturbador, de que es la peor forma de destrucción, ¿cómo educará a un estudiante para que no tenga miedo? ¿Qué hará como profesor para llevarlo a cabo? ¿Permitirá que el estudiante piense libremente? Se da cuenta de la importancia de no tener miedo, porque vivir en ese estado es la muerte; el miedo consciente o inconsciente genera problemas a la mente. Entonces, ¿cómo ayudará al estudiante para que no tenga miedo y, no obstante, pueda convivir con los demás? Lo cual no significa que pueda hacer lo que le plazca, no puede decir: «Dejaré de asistir a clase, porque no tengo miedo». Luego, ¿qué hace que un joven, un estudiante, sea libre? ¿Qué le dará la profunda sensación de que es libre, no para hacer lo que le apetezca, sino simplemente libre? Si un estudiante siente que de verdad se ocupa de él, que le presta atención, que le hace sentir como si estuviera en su propia casa, que se encuentra completamente seguro a su lado, que no le teme, entonces lo respetará y lo escuchará, porque uno está pendiente de él, y él tie-

ne absoluta confianza en uno; se sentirá tranquilo cuando le hable, por tanto, ábrale la puerta para que no sienta temor. Bien, ¿qué más puede hacer?

Ante todo, debe establecer una relación con el estudiante, para que sepa que realmente cuida de él, que de verdad se sienta como en su casa y, por tanto, esté muy tranquilo y seguro. Esto no es una teoría, no es una idea. Ahora bien, ¿qué hará si su estudiante fracasa en un examen? Un estudiante puede no ser tan rápido como otro; aun así, tiene que aprender; entonces, ¿cómo le ayudará para que aprenda sin miedo? Si dice que un estudiante es mejor que otro, eso generará temor. Entonces, ¿cómo eliminará todo esto sin dejar de ayudarle a aprender? El estudiante viene de un hogar donde ha sido educado de manera diferente; su vida entera está enfocada hacia el logro personal, el éxito, y al llegar aquí con toda su carga de miedo y competitividad, ¿cómo le ayudará?

P: Uno puede ayudarle a aprender de acuerdo con su capacidad individual.

K: Vayamos despacio; ¿cómo se hace eso? Esta escuela le ofrece todas las posibilidades; debe hacer algo; el enseñar es una acción creativa, no se trata simplemente de aprender y repetir. Entonces, ¿cómo enseñará en su clase a los estudiantes, usted que manifiesta por ellos un sentimiento de amor? Recuerde que ellos no están interesados en aprender; sólo desean pasar un rato agradable: quieren jugar al críquet, observar a los pájaros y, en ocasiones, hojear un libro. El hecho es que ellos quieren hacer lo que sea más fácil, y si se lo permite, cuanta más confianza tomen, más abusarán. Por tanto, ¿cómo les ayudará a aprender? Debe encontrar el modo de enseñarles y eso liberará su energía para idear que las asignaturas les resulten interesantes a los estudiantes.

Antes de empezar esa tarea con el estudiante, ¿cuál es el estado de su mente que desea ayudarle a que aprenda materias que no le interesan?

P: Es la necesidad de compartir el conocimiento de uno con el estudiante.

K: Quiero que estos jóvenes aprendan porque el aprender forma parte de la vida, y sólo pueden aprender cuando no hay temor. Debo enseñarles de tal forma que aprendan sin temor, y eso significa actuar con la fuerza que da el sentimiento de querer compartir algo con esos estudiantes. ¿Conoce el estado mental cuando realmente quiere compartir algo con otro? Eso, en sí mismo, parece ser el sentimiento correcto, aunque ¿sabe lo que eso implica? El hecho es que uno sabe más que el estudiante y él sabe menos, pero tengo la convicción de que él debe aprender, de que debe ser capaz de compartir; por tanto, ambos estamos aprendiendo, lo cual significa que estamos experimentando juntos; en consecuencia, estamos en un estado de comunicación. Una vez que he establecido la verdadera relación o comunicación entre ambos, él aprenderá porque confía en mí.

P: Aunque el profesor puede ser muy amigo del estudiante, aun así, él no está ansioso por aprender, no está interesado.

K: Dudo que eso sea así. Cuando el estudiante tiene confianza en uno, ¿cree que no aprenderá cualquier tema que quiera enseñarle? Lo que tenemos que hacer es establecer la relación; si eso es posible, ¿no le transmitirá, entonces, la importancia de aprender cualquier asignatura?

Esta mañana, cuando empezamos a conversar, no había comunicación entre nosotros, pero ahora hemos establecido

cierto tipo de comunicación y estamos intentando resolver esta cuestión juntos. Luego, ¿no podemos hacer lo mismo con los estudiantes?

Valle de Rishi, 1º diálogo, 29 de enero de 1961

18. EL ENFOQUE NEGATIVO

¿Qué consideran que es la verdadera educación, no para un grupo especial de jóvenes —los hijos del pobre o el rico, los de la aldea o los de la ciudad—, sino para todos los jóvenes? ¿Cómo educarían a un joven si saben que los muros del nacionalismo destructivo dividen a la gente?

Las máquinas están reemplazando el trabajo del hombre; existirán cerebros electrónicos, máquinas que funcionarán por sí mismas, de manera que el hombre tendrá muchísimo tiempo libre; tal vez no de inmediato, pero eso sucederá dentro de cincuenta o cien años. Si tenemos en cuenta el avance de la tecnología, el desarrollo de la sistematización, la aceptación de la autoridad y la tiranía que impera en el mundo, ¿cuál creen que es el sentido de la educación? ¿Cuál es la finalidad de toda la evolución del hombre? ¿Qué desean que el estudiante descubra por sí mismo?

¿Tienen algún sentido estas preguntas? Si las consideran seriamente, ¿cuál sería la respuesta? Las máquinas harán el trabajo; y un buen profesor, que realmente es excelente en su materia, puede perfectamente dar una clase y grabar los conocimientos que imparte en una cinta magnetofónica, distribuirlos por el mundo, y entonces el profesor común puede utilizarlos y transmitirlos al estudiante. Así es que la responsabilidad por una excelente enseñanza posiblemente deje de estar en nuestras manos, si bien siempre se necesitarán profesores. Pueden decir que si eso sucede dentro de cincuenta años no es un problema inmediato, de ahora, pero un educa-

dor realmente bueno debe interesarse no sólo por lo inmediato, sino que debe estar preparado para el futuro, no un futuro pensando en el mañana o dentro de mil mañanas, sino en la dirección que toma este extraordinario desarrollo de la mente.

Supongo que viven al día, pero como lo inmediato es cruel y fatigoso, se preguntan: «¿Por qué debo preocuparme por lo que sucederá más adelante?». Sin embargo, si uno tiene un hijo, si es un profesor con estudiantes, a menos que tenga una plena comprensión de todo esto, no puede ver ni comprender el significado de la educación. ¿Qué sucederá después de que hayan educado a todos estos jóvenes? Las muchachas se casarán y desaparecerán en el extenso mundo, serán absorbidas por la sociedad; por tanto, ¿qué sentido tiene educarlas? Y los muchachos conseguirán empleos. ¿Por qué deben educarlos para que encajen dentro de esta sociedad corrupta? Enseñarles tan sólo cómo comportarse, cómo ser gentiles y bondadosos, ¿es ese el fin de la educación? Miren el panorama-completo de lo que está sucediendo en el mundo, no sólo en la India; y al verlo en su totalidad, al comprenderlo, ¿qué piensan hacer?

A menos que tengan una respuesta completa a la totalidad del problema, el hacer simples ajustes para mejorar los métodos de enseñanza tiene muy poco significado. El mundo está en llamas, y si han recibido una excelente educación, deben tener la respuesta correcta a esto; como seres humanos deben tener una respuesta, y si la tienen, si sienten esta enorme maldad, entonces cuando enseñen matemáticas, danza o canto, lo que enseñen adquirirá un valor.

Profesor: Señor, si no siento la totalidad de algo, ¿cree que esa totalidad puede surgir cuando haga algo y lo haga bien?

Krishnamurti: Lo que quiero es que se base en hechos.

P: Si soy puntual, si aprendo la técnica, si estudio antes de dar la clase, y hago mi trabajo perfectamente, ¿ayudará eso a que surja ese sentir la totalidad?

K: ¿Lo hará? Es necesario que uno sea puntual, que estudie la materia antes de enseñarla, todo eso se sobreentiende; pero su pregunta es si eso ayudará a que sienta la totalidad.

P: Creo que hay una probabilidad —no es una certeza— cuando estudio algo con atención.

K: Está dejando a un lado el hacer algo, el ser puntual y todas estas cosas, introduciendo el tema de la “atención”. Bien, ¿qué entiende por atención? Quizá el significado que ambos damos a la atención sea diferente. Me esmeraré con las matemáticas y seré puntual, seré muy pacífico, muy delicado y afectuoso, animaré al estudiante, lo disuadiré de que sea competidor; ¿llamaría a todo eso tener una mente que está atenta?

P: Creo que sí, señor. En el acto de ayudar al estudiante a no competir hay una cualidad de atención.

K: ¿Qué quiere decir con eso? ¿Significa que no sólo está atento a su asignatura y a su relación con el estudiante, sino que también está atento a la naturaleza, a los acontecimientos y tendencias del mundo, a las corrupciones y ambiciones tanto individuales como colectivas? Porque si el significado es sólo acudir puntualmente a clase, eso no tiene ninguna trascendencia.

¿Podemos formular la pregunta de modo diferente? O sea,

¿es posible tener esta comprensión total y estar libre de temor? Al discutir la posibilidad de una comprensión semejante y al ir descubriéndola, ¿podemos entonces enfocarla a partir de las actividades cotidianas, y no a la inversa? Ahora bien, ¿cómo lo afrontará?

¿De dónde obtenemos nuestra energía? Si comemos cierta cantidad de alimentos tenemos vitalidad, pero la vitalidad física no es la razón que nos hace vivir, actuar y ser conscientes. Así pues, ¿qué nos proporcionará energía, energía psicológica, energía para actuar? La mayoría de las personas obtienen esa energía teniendo una meta, un ego, manteniendo una creencia, un ideal, algo por lo que deban esforzarse en busca de un resultado; todo eso aporta una gran energía; mire a todos los santos y a los políticos, el deseo de éxito les da enorme energía. El hombre que tiene un ideal en mente, y cree que debe extenderlo sobre la Tierra, recorrerá el mundo, conseguirá la energía psicológica a costa de su cuerpo, porque siente que eso es lo que debe hacer, porque cree que es bueno para las personas y eso le da gran energía; pero si no lo logra, se siente frustrado, deprimido, infeliz, aunque lo disimula y sigue adelante. La mayoría obtiene la energía cuando quiere conseguir algún resultado, mediante el deseo de alcanzar una posición, de alcanzar una ambición o un ideal, pero si bien obtiene energía, esa energía viene acompañada de decepción, de frustración y desesperación, todo lo cual supone malgastar la energía.

Si tiene interés en Dios, lo que quiere es crear el dios más hermoso del mundo, y eso le motiva, se esfuerza hasta el máximo, y cuando ese esfuerzo resulta inútil, entonces se desespera y se deprime. De este modo lo que hace es juntar una energía activa con una energía negativa, como lo es la depresión y el sufrimiento, por tanto, ha iniciado una contradicción.

P: Señor, ¿no cree que la energía se desperdicia cuando no hay interés en lo que uno está haciendo? Por ejemplo, cuando un jardinero se interesa por su jardín, hay energía, ¿no es esta la verdadera energía, mientras que la otra no es energía en absoluto?

K: El pobre jardinero también está deprimido si no puede lograr lo que quiere. Usted relaciona el interés con la energía y la falta de interés con la falta de energía. El hecho es que muy pocos de nosotros nos interesamos verdaderamente en lo que hacemos.

La mayoría obtenemos nuestra energía del deseo de seguridad, de los ideales, de buscar un resultado, de realizar lo que ambicionamos, etcétera. Para casi todos nosotros eso es energía; el hombre que procura hacer el bien, esa actividad le proporciona enorme energía, y cuando no obtiene el éxito deseado se desespera, ambas cosas van siempre juntas. De modo que esa energía siempre lleva depresión y frustración.

Si se dan cuenta de que esta clase de energía es muy destructiva, ¿no investigarán a fin de descubrir una energía que no venga acompañada de depresiones, frustraciones y desesperación? ¿Existe una energía semejante? Uno conoce la energía ordinaria con sus complicaciones y también ve esa energía que se genera al buscar un resultado; entonces, si al verla uno la descarta, ¿no originará eso en sí mismo una investigación acerca de si hay otra clase de energía que no venga acompañada de angustia? Esa es realmente la cuestión. Reflexione por un momento, considérela; y permita que regresemos a la pregunta inicial. Cuando vemos este mundo en llamas, el mundo en total confusión, cada político tratando de remendarlo, y cada remiendo con su agujero..., si vemos la totalidad de esta situación, debemos dar una respuesta que también sea total; de modo que como educador, ¿cuál es su

respuesta? ¿Responde con la energía que es destructiva o con la energía que no es destructiva?

P: ¿Cuál es esa energía que no lleva la sombra de la destrucción?

K: No haga esa pregunta, nunca formule una pregunta en positivo; hágala siempre en negativo, para luego encontrar una respuesta positiva, la cual no será la respuesta de lo opuesto. Por tanto, ¿qué es el pensar negativo? ¿Cuál es esta energía no destructiva? Esas son preguntas positivas.

Entonces, ¿cuál es esta energía total? ¿Sería correcto para nosotros describir esta energía total que no es destructiva? ¿Es posible describirla? Y si la describe, ¿no sería, para quienes escuchan, algo meramente verbal y teórico?

La energía se vuelve destructiva en el momento en que uno desea lograrla. Ese deseo de lograrla se convierte en el fin por el cual uno se esfuerza, y si no la obtiene, cae en la desesperación. Así que su pregunta está mal formulada y si uno no tiene sumo cuidado, la respuesta que dé será también errónea. Por tanto, ¿cuál debería ser la próxima pregunta? Si pregunta: «¿Cómo me ayudará a experimentar esta energía total?», y si yo le ayudara, entonces dependería de quien le ayude, y quien le ayude puede estar equivocado; en consecuencia, ¿cómo plantearía la pregunta?

P: ¿Es posible, mediante la comunicación, experimentar esta energía total en el presente?

K: Debería hacer la misma pregunta de forma distinta; todo el tiempo sigue planteando una pregunta positiva acerca de algo que no conoce, su pregunta no está relacionada con el problema; por tanto, ¿cómo formularía la pregunta?

P: ¿Quiere decir que la pregunta correcta debería ser: «Cuando veo la naturaleza destructiva de esta energía...»?

K: Vea la falsedad de esta energía que es destructiva y eso en sí mismo es la respuesta; no puede ir más allá de la naturaleza destructiva de esta energía, ni decir qué es lo otro.

¿Puede dejar de moverse creando energía destructiva? Entonces no preguntará qué es lo otro; todo cuanto puede preguntar es: «¿Hay alguna posibilidad de detener esta energía destructiva que se genera a sí misma?». No es posible investigar la energía de forma positiva a fin de dar con lo otro, debe abordar el tema en sentido negativo, debe tener una comprensión negativa del hecho, no una comprensión positiva, porque no conoce lo otro. Así es que su enfoque debe ser negativo, en el sentido de ver la verdadera naturaleza de esta energía que en sí misma es destructiva.

Así pues, ¿puede uno comprender negativamente? ¿Puede aprender una técnica y puede después la mente liberarse a sí misma de la técnica sin el incentivo de una recompensa? Entonces, la mente estará abierta a una clase diferente de energía.

El mundo entero es un desorden, una confusión enorme. Para dar una respuesta total a esto, uno debe tener una clase de energía distinta de la que habitualmente utiliza a la hora de resolver un problema. El enfoque de siempre se basa en la esperanza, en el temor, en el éxito, en la realización, etcétera, con su consiguiente angustia; esto es así, son todos hechos psicológicos. Tenemos ahora aquí el tema del mundo y uno debe enfocarlo no con la energía de la desesperación, sino con una energía que no esté contaminada por la desesperación; y para dar con esta energía que no es destructiva, la mente debe estar libre de la angustia. De modo que tenemos el problema del mundo, ¿cuál es su respuesta? ¿Respon-

de de manera idealista, con un propósito, con un deseo y un sentimiento, diciendo: «Debemos hacer tal cosa»? Si responde así, ¿lo dice respondiendo con la energía de la desesperación o aborda el problema con una energía muy distinta? Si observa la totalidad del problema con esa nueva cualidad de energía, entonces tendrá la respuesta correcta.

P: Me gustaría hablar un poco más sobre la posibilidad de comunicar este sentimiento que sugiere, porque, según dice, a través de la educación estamos perpetuando la energía de la desesperación y, como consecuencia, una educación sin ninguna esperanza. ¿Podemos educar, en el aceptado sentido de la palabra y, no obstante, tener lo otro? ¿Puede una persona que está comprometida con la enseñanza de una asignatura determinada, enseñarla perfectamente y, aun así, lograr ese sentimiento de lo total? ¿Puede hacerlo sin un motivo, prestando completa atención a lo que está haciendo y con un sentimiento de amor? ¿Ayudará eso a mantener la mente abierta a la nueva fuente de energía?

K: Lo que está haciendo es introducir suposiciones, no son hechos. El hecho es que no tiene amor; muy ocasionalmente hay una abertura en las nubes y ve brillar la luz, pero sólo en ocasiones. De modo que no trata con hechos, trata con suposiciones; si tratara con hechos, entonces hubiera dado con la respuesta.

La base de la respuesta no es lo bastante buena: «Ocasionalmente presto atención y amo sin desear nada a cambio». Puede que eso lo haga algunas veces, pero debe hacerlo los trescientos sesenta y cinco días del año, no un solo día.

P: Tal como lo veo, en cualquier cosa que hago quiero introducir en ella el "más".

K: No puede poner el más dentro del menos, no puede poner lo creativo dentro de lo destructivo. La energía destructiva debe terminar para que lo creativo aparezca.

Si dispone de un rato, si dispone de tiempo libre para meditar, y sin volverse sentimental, debe descubrir esta energía destructiva que lleva dentro. De modo que es un proceso constante de darse cuenta, de mantener la ventana abierta a lo otro; es un proceso total que se produce todo el tiempo.

Se necesita un ambiente psicológico, lo cual significa que haya relación en el enseñar, y eso requiere sutileza; pero uno no puede tener sutileza y flexibilidad si tiene un objetivo en mente, si piensa basándose en una conclusión, en la experiencia que pueda tener de dominar cierta serie de técnicas; de esa manera no es posible tener flexibilidad ni sutileza.

¿Ha hablado alguna vez con alguien que tenga algún ideal o algún dogma fuertemente arraigado? Esa persona no tiene flexibilidad ni sutileza; para que ambas existan la mente no debe estar anclada.

P: ¿Es posible preparar las condiciones para que esa flexibilidad y sutileza puedan surgir? Eso no siempre es posible hacerlo dentro de las organizaciones.

K: ¿Cómo puede uno dejar de crear antagonismo o resistencia en la relación? ¿Cómo puede establecer un sentimiento de igualdad? Si uno puede establecer ese sentimiento, ¿cuál es, entonces, el siguiente paso? ¿Hay un siguiente paso?

Ante todo, ¿es posible que se establezca una confianza mutua dentro de una organización? Para establecerla se necesita mucha inteligencia por parte de uno y por parte de los demás.

P: Como dijo usted, el problema es cómo establecer la rela-

ción sin el sentido de lo superior y lo inferior, y dándose uno cuenta de ese sentimiento total.

K: No creo que sepamos nada acerca de ese sentimiento total, pero conocemos la naturaleza destructiva de ciertas formas de energía, y la mente trata de desembarazarse de eso.

Sabemos que debe haber igualdad, y esa igualdad es negada cuando existen divisiones, camarillas, cuando funcionamos tan sólo en el plano económico, y cuando no se comprende la naturaleza de la energía destructiva. No se trata sólo de establecer una simple igualdad económica, sino una igualdad en todos los niveles. Si no lo establecemos desde el comienzo mismo y lo hacemos también dentro de nosotros, entonces no hay contacto posible. Así pues, ¿podemos dedicar tiempo a reflexionar sobre cómo establecer una igualdad en ese sentido, no la igualdad en una técnica? ¿Podemos reunirnos para establecer entre nosotros este sentimiento de igualdad en el cual desaparecen todas las diferencias? Entonces seremos libres. Por tanto, debemos estar completamente seguros de que, al menos unos pocos de nosotros, estamos haciendo este camino. Puede que algunos caminen despacio, otros con rapidez, pero lo hacemos en la misma dirección, y la dirección es lo que cuenta; lo cual significa una verdadera renuncia al mundo. Si uno ve las consecuencias catastróficas que hace la energía de la desesperación, tiene que renunciar a ella. Si está dispuesto a hacerlo, significa que su relación con el mundo es muy diferente, y eso abre muchísimas puertas.

Valle de Rishi, 4º diálogo, 5 de febrero de 1961

19. MEDITACIÓN Y EDUCACIÓN

¿Somos seres humanos o profesionales? Nuestras profesiones ocupan la totalidad de nuestras vidas y dedicamos muy poco tiempo a cultivar o comprender la mente, lo cual es vivir; o sea, primero viene la profesión y después el vivir. Enfocamos la vida desde el punto de vista de la profesión, del trabajo, y en eso consumimos nuestras vidas; y hacia el final de estas, recurrimos a la meditación, a una actitud contemplativa de la mente.

¿Somos tan sólo educadores, o somos seres humanos que ven la educación como algo importante y una verdadera manera de ayudar a los seres humanos a cultivar la totalidad de la mente? El vivir está antes que el enseñar. El hombre que es un especialista —un especialista de nariz y garganta, por ejemplo— emplea todos sus días en examinar narices y gargantas, obviamente su mente está llena de gargantas y narices, y sólo en ocasiones piensa en la meditación o en mirar la verdad.

¿Podemos investigar el tema de la meditación y hacerlo en el sentido de un enfoque amplio y total de la vida, un sentido que implica comprender qué es la meditación? No sé si alguno de ustedes medita, ni qué significado le dan a la meditación, o qué lugar le asignan a la meditación mientras educan, ni lo que entienden por meditar. Concedemos enorme importancia a conseguir un título, un empleo, a la seguridad económica; ese es todo el esquema de nuestro pensar, y la meditación, el verdadero investigar si existe Dios, el observar, el experimentar ese estado inmensurable, no forma par-

te en absoluto de nuestra educación. Debemos averiguar lo que entendemos por meditación, no cómo meditar, porque el cómo meditar es una manera muy infantil de abordar la meditación. Si uno puede aclarar qué es la meditación, entonces, el proceso mismo de descubrirlo es meditación.

¿Qué es la meditación y qué es el pensar? Si investigamos qué es la meditación, tenemos que investigar qué es el pensar; pues, el simple meditar cuando no conozco el proceso del pensar, es crear fantasías y un engaño que no tiene ninguna realidad. Por tanto, para comprender o descubrir realmente qué es la meditación, no bastan meras explicaciones verbales que, lógicamente, tienen muy poca importancia. De modo que uno debe investigar todo el proceso del pensar.

El pensar es una respuesta de la memoria; de tal manera que los pensamientos se vuelven esclavos de las palabras, de los símbolos, de las ideas, y entonces la mente se convierte en palabras, es una esclava de palabras como Dios, comunista, presidente, vicepresidente, primer ministro, inspector de policía, aldeano o cocinera. Observen los matices sutiles de estas palabras y los sentimientos que las acompañan; si uno dice *sannyasi*, de inmediato aparece cierta cualidad de respeto. De modo que, para la mayoría de nosotros, la palabra tiene un gran significado, para casi todos nosotros la mente es la palabra. Vivimos y pensamos dentro de la estructura condicionada por los símbolos verbales y técnicos; y esa estructura es el pasado, el cual es tiempo. Si observan el desarrollo de ese proceso en sí mismos, entonces eso tendrá auténtico valor.

Ahora bien, ¿existe el pensamiento sin la palabra? ¿Hay un pensar sin palabras y, por tanto, fuera del tiempo? La palabra es tiempo, y si la mente puede separarse de la palabra, del símbolo, ¿hay entonces un investigar que no persiga un fin y, como consecuencia, sea independiente del tiempo?

Primero observemos el panorama completo. Una mente que no tiene espacio desde el cual observar no puede tener la cualidad de percepción; no puede haber observación desde el pensar. La mayoría de nosotros vemos a través de las palabras, pero ¿es eso ver? Cuando veo una flor y digo que es una rosa, ¿veo la rosa o veo el sentimiento, la idea que invoca la palabra? O sea, ¿puede la mente, que pertenece al tiempo y el espacio, explorar en un estado sin tiempo y sin espacio, que es el único estado en el que hay creación? Una mente tecnológica, que ha adquirido conocimientos especializados, puede inventar, añadir más conocimientos, pero nunca puede crear. La mente que no tiene espacio, un vacío desde el cual poder ver, es obvio que no tiene la capacidad de vivir en un estado sin tiempo ni espacio; y eso es lo que se necesita. Una mente que está atrapada en el tiempo y el espacio, en las palabras, en sí misma, en conclusiones, en técnicas, en la especialización, una mente así es una mente muy angustiada. Cuando el mundo se enfrenta con algo completamente nuevo, todas nuestras viejas respuestas, nuestros códigos y tradiciones resultan inadecuados.

¿Qué es, entonces, el pensar? Nuestras vidas, en su gran mayoría, se consumen en el esfuerzo por ser algo, por convertirnos en algo o alcanzar una meta. Nuestras vidas son, en su mayor parte, una serie de esfuerzos coherentes o incoherentes, y, en este esfuerzo constante, todo el problema de la ambición y de las contradicciones genera cierto proceso exclusivo al que llamamos concentración. Ahora bien, ¿por qué debemos esforzarnos? ¿Qué sentido tiene el esfuerzo? ¿Nos estancaríamos si dejáramos de esforzarnos, y qué importa si nos estancamos? ¿Acaso no estamos estancados ahora con nuestros inmensos esfuerzos? ¿Cuál es el motivo de esforzarse constantemente? Si la mente comprende el esfuerzo, ¿no liberará una clase diferente de energía que no tenga relación

alguna con el logro, con la ambición y, por tanto, con la contradicción? Y... ¿no es esta energía acción en sí misma?

En el esfuerzo están involucradas la idea y la acción, y el problema de cómo tender un puente entre ambas. Todo esfuerzo implica una idea, una acción, y luego cómo unir las entre sí. Entonces, ¿por qué debe existir una división semejante, y no es destructiva esa división? Todas las divisiones son contradictorias, y en el estado de contradicción interna hay inatención. Cuanto más grande es la contradicción, tanto más grande es la inatención, y tanto más contradictoria es la acción resultante. Por eso la vida es una incesante batalla desde el momento en que nacemos hasta el momento en que morimos.

Así pues, ¿es posible educarnos a nosotros mismos y educar a los estudiantes a vivir? Por "vivir" no me refiero a vivir tan sólo como un ser intelectual, sino como un ser humano completo, con un cuerpo y una mente sanos, capaz de gozar de la naturaleza, de ver la totalidad, de ver la desdicha, el amor, el dolor y la belleza del mundo.

Al reflexionar sobre qué es la meditación, pienso que uno de los primeros requisitos es la quietud del cuerpo, una quietud que no sea forzada ni buscada. No sé si han observado un árbol cuando el viento sopla y han observado el mismo árbol al anochecer cuando se ha puesto el Sol; permanece inmóvil. Del mismo modo, ¿puede el cuerpo estar quieto con naturalidad, normal y sanamente quieto? Todo esto implica una mente inquisitiva, que no busca conclusiones, que no parte de un motivo. Así pues, ¿cómo debe investigar la mente lo desconocido, lo inconmensurable, Dios? Esto también forma parte de la meditación. ¿Cómo ayudaremos al estudiante para que explore en todo esto? Las máquinas y los cerebros electrónicos están haciendo el trabajo; la automatización llegará a este país en unos cincuenta años, de modo que dispondrán

de tiempo libre y podrán dedicarse a buscar conocimiento en los libros. Nuestra inteligencia —no la mera capacidad de razonar, sino más bien la de percibir, la de comprender qué es lo verdadero y qué es lo falso— está siendo destruida por la importancia de la autoridad, de la aceptación, de la imitación, que nos dan cierto sentimiento de seguridad. Todo eso está sucediendo, pero ¿qué papel desempeña la meditación en todo eso? Mientras les estoy hablando, siento la cualidad de la meditación, eso es meditación; estoy hablando, pero la mente que se comunica se halla en estado de meditación.

Ahora bien, eso significa tener una mente muy flexible, no una mente que acepta o rechaza, que consiente o se amolda. De tal modo que la meditación es abrir la mente mediante la percepción, mediante el ver sin limitación alguna, sin el pasado acumulado, o sea, ver desde un vacío infinito. El ver sin la limitación del pensamiento —y el pensamiento es tiempo— requiere una mente silenciosa, asombrosamente quieta.

Para todo se necesita inteligencia, una inteligencia que no es el resultado de la educación, del estudio de libros, de la adquisición de técnicas. Es evidente que para observar a un pájaro debemos estar muy quietos, de lo contrario, al menor movimiento que hagamos el pájaro emprenderá el vuelo; así, el cuerpo entero debe estar quieto, relajado y sensible para poder ver. Bien, ¿cómo crearán ese sentimiento? Sólo tomen este enfoque que forma parte de la meditación, ¿cómo establecerán eso en una escuela como esta? En primer lugar, ¿no es importantísimo observar, pensar, tener una mente que sea sutil, una mente serena, un cuerpo obediente, sensible y con energía?

Si el único interés es ayudar al estudiante a que obtenga un título, un empleo, con eso contribuiremos a que luego se sumerja en esta sociedad monstruosa. Pero si queremos ayudarle a que sea sensible, es imprescindible que el estudian-

te tenga este extraordinario sentimiento por la vida, no por su propia vida o por la de otra persona en concreto, sino por la vida en sí misma, por el aldeano, por el árbol. Eso forma parte de la meditación, de apasionarse por la vida, amarla, lo cual requiere un gran sentido de humildad, de una humildad que no puede ser cultivada. Y bien, ¿cómo crearán el clima para esto, porque los estudiantes no han nacido perfectos? Puede que digan que lo único que deben hacer es crear el entorno necesario y así los estudiantes crecerán y acabarán convirtiéndose en seres humanos maravillosos; pero eso no sucederá porque ellos son lo que son, son el resultado de nuestro pasado con todos sus temores y ansiedades; nosotros los hemos condicionado y hemos creado la sociedad en la que viven y, a la cual, deben adaptarse. Por tanto, ¿cómo crearán el clima que les permita ver todas estas influencias y puedan mirar la belleza de esta Tierra, la belleza de este valle? De la misma manera que dedican tiempo a las matemáticas, a las ciencias, a la música o a la danza, ¿por qué no dedican algún tiempo a todo esto?

Profesor: Estaba pensando en las dificultades prácticas y en cómo eso no siempre es posible.

Krishnamurti: ¿Por qué le dedican tiempo a la danza, a la música? ¿Por qué no concederle tiempo a esto como se lo conceden a las matemáticas? No creo que estén interesados en esto; si vieran la importancia que tiene, le dedicarían tiempo; si vieran que es tan importante como las matemáticas, harían algo.

La meditación abarca la totalidad de la vida, no sólo la vida técnica, monástica o escolar, sino la vida en su totalidad; sin embargo, para captar y transmitir esta totalidad, debe haber cierta visión de esa totalidad sin que intervenga el tiem-

po ni el espacio; la mente debe tener en sí misma una percepción de ese estado en el que el tiempo y el espacio no existen; debe ser capaz de ver el panorama en su totalidad. Entonces, ¿cómo lo enfocarán y cómo ayudarán al estudiante a que vea la vida, no en pequeños fragmentos, sino la vida como un todo? Quiero que él comprenda la inmensidad de esto.

Valle de Rishi, 7º diálogo, 12 de febrero de 1961

20. EL FLORECER

Profesor: Me pregunto si podríamos investigar la dificultad de cómo formular la pregunta de modo correcto. Generalmente planteamos una pregunta con el fin de encontrar una respuesta, de conseguir un método, de descubrir la razón de ser de las cosas. Preguntamos para averiguar por qué somos celosos, por qué somos iracundos. Ahora bien, ¿puede establecerse en uno y en el estudiante esa cualidad de cuestionar, de tal modo que sólo haya investigación sin un método, o simplemente sin tratar de encontrar los motivos? ¿No es una dificultad apremiante el plantear la pregunta correcta al tratar con el estudiante?

Krishnamurti: ¿Cómo cuestionamos cualquier cosa? ¿Cuándo nos cuestionamos a nosotros mismos, cuestionamos la autoridad, o el sistema educativo? ¿Qué significa la palabra "cuestionar"? Me pregunto si nos falta la capacidad de darnos cuenta, de ser autocríticos. ¿Nos damos cuenta de lo que hacemos, pensamos y sentimos? ¿Cómo nos damos cuenta, cómo cuestionamos de tal manera que generemos una atención crítica? Si investigamos esto, el hacerlo puede ayudar a que en el estudiante surja esta capacidad autocrítica, una atención crítica. ¿Cómo lo haremos? ¿Qué me hace cuestionar? ¿Alguna vez me cuestiono a mí mismo? ¿Me doy cuenta de lo mediocre que soy? ¿O lo que hago es formular preguntas, encontrar respuestas, y seguir igual que antes? Es muy deprimente descubrir la propia mediocridad, y por eso uno no lo investiga, no lo trasciende.

Vamos a plantearlo de forma diferente. Muy pocos de nosotros estamos completamente despiertos; una pequeña parte vibra, pero el resto está aletargado. Esa pequeña parte que vibra, poco a poco se apaga, cae en la rutina y desaparece.

¿Sabemos qué significa un ser humano completo? De hecho, uno no está completamente despierto; de modo que la cuestión es estar totalmente despierto, ser físicamente sensible, tener una salud excelente, no sobrealimentarse, ser sensitivo emocionalmente, sentir, tener una cualidad de compasión, y poseer una buena mente; de lo contrario, uno está muerto.

¿Cómo despertará la totalidad de la mente? Esa es su responsabilidad. ¿Qué hará para estar por completo despierto internamente y en lo externo, en sus sentimientos, en sus inclinaciones, en todo? ¿Cómo despertará en el estudiante este sentimiento de un vivir no fragmentado?

Sólo existen dos maneras de hacerlo: o bien hay dentro de uno algo tan intenso que elimina y disipa toda contradicción, o ha de encontrar la manera de observar todo el tiempo, de investigar deliberadamente todo cuanto hace, una atención que siempre se haga preguntas internas para descubrirlas, de tal forma que despierte una nueva cualidad que limpie toda suciedad. Así pues, ¿qué hará como ser humano, y también como profesor?

P: ¿Tiene uno que estar cuestionando constantemente o hay un cuestionar que tiene su propia fuerza?

K: Si no existe esa fuerza, entonces tiene que empezar por las pequeñas cosas, ¿no es así? Empezar por las cosas pequeñas, no por las grandes. Empezar por observar cómo viste, lo que dice, cómo vigila la carretera, pero hágalo sin censurar. Y observando así, escuchando, ¿cómo dará con lo otro, eso que tiene una fuerza que por sí misma todo lo mueve?

Hay una fuerza a la que uno no tiene que prestar atención,

pero sólo puede llegar a ella observando las pequeñas cosas; y, sin embargo, no tiene que quedarse atrapado en este eterno vigilar. Observar la forma en que uno viste, observar el cielo y, no obstante, estar más allá de eso, de manera que la mente no esté sólo observando las cosas pequeñas, sino que observe los problemas más complejos, tales como el bien del país, y también problemas mucho más complicados, como la autoridad, el miedo, este perpetuo deseo de realización, este constante preocuparse de si uno tiene razón o está equivocado. O sea, ¿puede la mente observar las pequeñas cosas y, sin quedarse atrapada en ellas, alejarse para poder abordar problemas mayores?

P: ¿Cuál es el estado de la mente, el enfoque, que tiene esa permanente observación y la comprensión de las pequeñas cosas, sin quedarse atrapado en ellas?

K: ¿Por qué se queda uno atrapado en las pequeñas cosas? ¿Qué hace que se convierta en un prisionero de lo pequeño?

P: Mis opiniones; y, sin embargo, no quiero quedar atrapado en las pequeñas cosas.

K: No obstante, es necesario que les preste atención. En el momento en que prestamos atención a las pequeñas cosas, la mayoría quedamos atrapados en ellas; el punto está en prestarles atención y, aun así, no quedar atrapado. Bien, ¿qué hace prisionera a la mente, o al cerebro?

P: El interés por lo inmediato.

K: ¿Qué quiere decir con eso, señor? ¿Se refiere a no tener una visión de largo alcance? Creo que no está viendo el problema.

P: Mi apego a las cosas pequeñas.

K: ¿No es un prisionero de las cosas pequeñas?

P: Claro que lo soy. Es probable que haya en mí un profundo sentimiento inconsciente de que me estoy preparando para algo grande, una ilusión como esa.

K: ¿Se da cuenta de que es prisionero de lo insignificante? Investigue por qué lo es. Tome el hecho de que está atrapado en las pequeñas cosas —posiblemente en muchas— y pregúntese por qué, indáguelo, descúbralo. No dé una explicación para evadirse del hecho, como acaba de hacer; debe tomar una sola cosa y observarla de verdad; enfrentándose a la frustración interna, al conflicto y a la resistencia, corregirá lo externo. El conflicto psicológico interno se expresa exteriormente convirtiéndolo en prisionero de pequeñas cosas, y entonces trata de corregirlas. Sin comprender el conflicto interno y su desdicha, la vida no tiene ningún valor. Si uno descubre que está frustrado, invéstiguelo, y si lo hace a fondo, esa investigación corregirá la ira, los excesos en el comer o los excesos en el vestir.

Es importante el modo en que investiga la frustración; ¿cómo investiga, de modo que la frustración se despliegue, florezca? Únicamente cuando el pensamiento florece puede morir de forma natural; al igual que la flor en un jardín, el pensamiento debe florecer, debe dar su fruto, y entonces muere. De modo que debemos dar al pensamiento libertad para morir; de la misma manera, la frustración debe tener libertad para florecer y morir. Por tanto, la pregunta correcta es si puede haber libertad para que la frustración florezca y muera.

P: ¿Qué entiende por florecer, señor?

K: ¡Mire las flores del jardín, allí enfrente! Están floreciendo y en unos días más se marchitarán, porque esa es su naturaleza. De igual manera, deben dar libertad a la frustración, a fin de que pueda florecer. Uno tiene que comprender la causa de la frustración, pero no para reprimirla, no para decir: «Debo realizarme». ¿Por qué debería realizarme? Si soy mentiroso, puedo intentar dejar de mentir, que es lo que en general hace la gente; pero ¿puedo permitirle a la mentira que florezca y muera? ¿Puedo dejar de decir que es correcta o incorrecta, buena o mala? ¿Puedo ver *qué* hay detrás de la mentira? Únicamente puedo descubrir de forma espontánea que soy mentiroso si existe la libertad para descubrirlo. Del mismo modo, de cara a no ser un prisionero de las pequeñas cosas, ¿puedo descubrir por qué quedo atrapado? Necesito que ese hecho florezca, que crezca y se expanda, para que así se marchite y muera sin necesidad de intervenir. Entonces, aunque observe las cosas pequeñas, dejaré de ser un prisionero de ellas.

Su pregunta era: «¿Existe una fuerza que esté activa, que en sí misma limpie, sea vital?». Esa fuerza, esa llama que arde, sólo puede existir cuando hay libertad para que todo florezca —lo feo, lo hermoso, lo malo, lo bueno y lo estúpido— de modo que nada se reprima, que nada quede sin salir a la luz, sin ser examinado y eliminado. Pero eso no puedo hacerlo si, a través de las pequeñas cosas, no descubro la frustración, la desdicha, el sufrimiento, el conflicto, la estupidez y la insensibilidad, porque si sólo descubro la frustración mediante el simple razonamiento, entonces no sabré lo que significa la frustración. Por consiguiente, a partir de las pequeñas cosas voy hacia algo más amplio y, comprendiendo lo más amplio, el resto de cosas florecen sin intervención alguna.

P: Me parece captar un destello de lo que dice; voy a examinarlo.

K: Examínelo mientras yo lo examino; examine sus propias pequeñeces en las que se halla atrapado.

P: Para que el conflicto florezca debe haber libertad para que florezca y muera; sin embargo, la mente limitada no se concede esa libertad. Está diciendo que el conflicto interno debe florecer y morir, y también que este florecer y morir deben suceder ahora mientras estamos examinando; pero hay una dificultad y es la siguiente: me parece que proyecto algo en ese florecer y esa proyección es un obstáculo.

K: Ese es el *quid* de la cuestión. Escuche; para usted, el florecer es una idea, no ve el hecho, el síntoma, la causa, y no permite que esa causa florezca en ese instante. La mente limitada siempre trata con los símbolos y nunca con el hecho, y no tiene la libertad para descubrir; hace exactamente lo que indica su condición de mente limitada; dice: «Esa es una buena idea, pensaré en ella», y de ese modo está perdida, porque siempre trata con ideas y no con hechos; nunca dice: «Vamos a dejar que florezca y veamos qué sucede». Si hiciera esto, entonces descubriría; pero en vez de eso, dice: «Es una buena idea, ya la investigaré».

Así que hemos descubierto muchas cosas. En primer lugar, que no prestamos atención a las pequeñas cosas, y que al darnos cuenta de ellas, nos quedamos atrapados y decimos: «Debo hacer esto o debo hacer aquello».

Así pues, ¿puedo ver el síntoma, investigar la causa, y dejar que la causa florezca? Pero lo que sucede es que quiero que florezca en una dirección determinada y eso significa que tengo una opinión de cómo debería florecer. Entonces,

¿puedo seguir investigando?; porque ese es mi mayor problema, y me doy cuenta de que no dejo florecer la causa porque tengo miedo de no saber qué sucederá si permito que florezca la frustración. Por tanto, ¿puedo investigar por qué siento temor? ¿Qué es lo que temo? Veo que mientras haya temor, nada puede florecer; por consiguiente, debo enfrentarme al temor, no mediante una idea, sino encarando el temor como un hecho, lo cual significa que debo permitir que el temor florezca; permitir que florezca el temor y ver qué sucede. Todo esto requiere una gran percepción interna.

¿Sabe qué significa permitir que el temor florezca? Eso quiere decir que tal vez pierda mi empleo, o que rompa con mi esposo o esposa.

Entonces, ¿puedo dejar que cualquier cosa florezca? ¡Eso no significa que vaya a matar o a robar a alguien, sino simplemente permitir que florezca "lo que es"!

P: ¿Podemos investigarlo y luego permitir que florezca?

K: ¿Ve realmente el hecho? ¿Qué significa permitir que una cosa florezca, permitir que florezcan los celos? En primer lugar puede que diga: «¡Qué poco respetable y qué poco espiritual! ¿Cómo es posible que permita que los celos florezcan y que alcancen vitalidad plena?». Ahora bien, ¿puede hacerlo sin quedarse atrapado en eso? ¿Puede dejar que ese sentimiento tenga plena vitalidad sin obstrucción alguna? Lo cual significa que no se identifica con ese sentimiento, que no dice que está bien o que está mal, que no se forma una opinión al respecto —aunque estos son los métodos habituales para destruir los celos—, porque no quiere destruirlos, quiere que florezcan, que muestren todos sus detalles, cualesquiera que sean esos detalles.

P: Eso no me queda muy claro, señor.

K: ¿Ha cultivado alguna vez una planta? ¿Cómo lo hace?

P: Preparo la tierra, le pongo abono...

K: Le pone el abono adecuado, utiliza la semilla adecuada, la siembra en el tiempo adecuado, la cuida, impide que algo le afecte, le da libertad. ¿Por qué no hace lo mismo con los celos?

P: Aquí el florecimiento no se manifiesta exteriormente como en el caso de la planta.

K: Los celos son mucho más reales que la planta que cultiva externamente en la tierra. ¿No sabe qué son los celos? En el momento en que está celoso, ¿dice que es pura imaginación? No, ¡arde con ellos!, ¿no es así? Está colérico y furioso. Entonces, ¿por qué no los sigue, no como una idea, sino realmente? Permita que salgan y asegúrese de que florecen, de tal modo que después de cada florecimiento haya en sí mismo un terminar y, como consecuencia, no exista al final un "yo" que esté observando la destrucción. Eso es verdadera creación.

P: Cuando el capullo florece, la flor se revela a sí misma. ¿A qué se refiere exactamente, señor, cuando dice que si los celos florecen se destruirán a sí mismos?

K: Tome un retoño, un retoño real de un arbusto. Si lo corta, nunca florecerá, morirá rápidamente; pero si lo deja florecer, entonces le mostrará su color, su delicadeza, el polen, todo lo que es; le mostrará lo que realmente es, y puede verlo

sin necesidad de que alguien le diga que es rojo, que es azul o que tiene polen; está ahí para que lo mire. Del mismo modo, si permite que los celos florezcan, ellos le mostrarán todo lo que realmente son: envidia, apego... Así es que, al permitir que los celos florezcan, le han mostrado todos sus colores, revelándole lo que hay detrás de ellos; y eso nunca lo descubrirá si no los deja florecer.

Decir que los celos son la causa del apego son meras palabras; sin embargo, si permite que los celos florezcan, el hecho de que esté apegado a cualquier cosa se convierte en una realidad, en una realidad excitante, no en una idea intelectual o verbal; por tanto, cada florecimiento revela aquello que uno no ha sido capaz de descubrir, y a medida que cada hecho se revela a sí mismo, florece, y uno trata con ese hecho; permite que el hecho florezca y abra otras puertas, hasta que finalmente no queda nada por florecer y, por consiguiente, deja de haber causa o motivo alguno.

P: El análisis psicológico me ayudará a averiguar las causas de los celos. Pero ¿entre el análisis y el florecimiento en el cual la flor se revela a sí misma, no existe una diferencia fundamental?

K: Una cosa es un proceso intelectual, el observador actuando sobre la cosa observada, lo cual es análisis que consiste en corregir, alterar o agregar. La otra es el hecho sin que haya un observador, o sea, es el hecho en sí mismo.

P: Se refiere a algo totalmente no verbal; que no hay ninguna relación entre el observador y lo observado.

K: Una vez que tenga el sentir de que todo lo que hay en uno debe florecer —lo cual constituye un estado muy peligroso—,

una vez que comprenda este hecho de que todo debe florecer en uno —lo cual es un estado magnífico—, entonces hay verdadera libertad. Entonces, cuando cada cosa florece, no existen ni el observador ni lo observado y, por tanto, no hay contradicción. Así, todas las cosas florecen en uno, y perecen.

P: ¿Por qué debo dejar que florezcan si puedo cortarlas cuando son un simple retoño?

K: ¿Qué será de la flor si mata el capullo? Si lo mata, no habrá flor. Siguiendo el ejemplo, puede que diga: «Debo matar los celos, o el temor». Pero no es posible matar los celos o el temor, puede reprimirlos, alterarlos, ofrendarlos a algún dios, pero siempre estarán ahí. En cambio, si comprende realmente el hecho clave, de permitir que todo florezca sin interferencia, eso será una revolución.

P: Los celos son un asunto muy complejo.

K: Déjelos florecer. Al florecer, los celos revelarán su complejidad; y al comprender esa complejidad, al observarla, le revelará otros factores insospechados. Así pues, permita que los celos florezcan de tal manera que todo esté floreciendo en uno, que nada sea rechazado, reprimido, o controlado; lo cual es una tremenda educación, ¿verdad?

P: Lo que dice tiene un inmenso significado, pero ¿es posible hacerlo?

K: Claro que es posible, de lo contrario no tendría sentido decirlo. Entonces, si lo ve, ¿cómo ayudará al estudiante a que florezca? ¿Cómo le ayudará a comprenderlo?

P: Empezando por mí mismo. Mediante un determinado enfoque psicológico puedo encontrar la causa del problema; sin embargo, lo que nos está diciendo es que al florecer el problema se revela a sí mismo. Entre ambos enfoques hay muchísima diferencia; pero, aunque tenga un vislumbre de todo eso, es muy difícil comunicarlo al estudiante.

K: Es una comunicación no verbal que debo comunicarla verbalmente. ¿Cómo sucede este florecer del pensamiento en la comunicación?

P: Antes de que uno pueda investigar ese florecer, o incluso el espacio donde el florecer puede darse, previamente debe establecerse una cualidad de equilibrio que permita florecer cualquier cosa en mí.

K: No creo que eso sea así; no creo que pueda hacerlo de ese modo. Tome el ejemplo de los celos. Lo que estoy diciendo es que permita que los celos florezcan, pero usted no deja que florezcan.

P: Cuando estoy tratando con el estudiante, ¿no es el factor principal despertar la cualidad de la percepción, que es equilibrio?

K: Si me permite, le diré lo que es. Si ha escuchado, si ha escuchado de verdad, este florecer realmente habrá sucedido; si ha escuchado, observado y comprendido, inmediatamente después del escuchar ha surgido el florecer; y si eso ha sucedido, entonces el resto de cosas serán muy sencillas para el estudiante; encontrará formas diferentes de observarlo, de ayudarlo y de comunicarse con él con palabras.

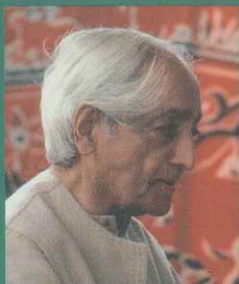
El mismo acto de escuchar es el florecer.

P: ¿Es ese escuchar una cualidad, señor?

K: Si está escuchando, ¿por qué lo llama una cualidad? Ya ha escuchado lo que se ha dicho esta mañana: «Deje que todo florezca».

Si realmente escucha, sucederá. No es una cualidad, la cualidad es algo que previamente está establecido, mientras que esto otro es algo vivo, algo que arde con furia. Uno no puede convertirlo en una cualidad, en una práctica. ¿Puede practicar el ver un color? No puede. Únicamente puede ver la belleza y la gloria de la flor, cuando existe un florecer.

Valle de Rishi, 11° diálogo, 17 de noviembre de 1961



Este es uno de los libros más importantes de Jiddu Krishnamurti, resultado de las charlas y diálogos que mantuvo con estudiantes y profesores de Rishi Valley y Rajghat, en la India.

Rompiendo los esquemas habituales de los sistemas pedagógicos y educativos, Krishnamurti resalta la enorme importancia que la educación tiene a la hora de comunicar lo que es básico para la transformación de la mente humana, así como de romper las fronteras entre las diferentes culturas y religiones.

El reto que plantea está enfocado no sólo hacia la actual estructura educativa, sino también hacia la verdadera esencia de toda persona. De hecho, el fin último de la educación debe ser, en opinión del autor, la creación de una nueva *cultura* y un nuevo *ser humano*, lo cual sólo es posible cuando la actitud espiritual y la inquietud científica forman parte de un mismo movimiento de la consciencia del individuo.

Una obra primordial, que propone una renovada y amplia visión de la educación, y que no dejará indiferente a ningún lector, sea profesor, estudiante, padre o cualquiera que se interese por el desarrollo humano.

Nacido en el sur de la India y educado en Inglaterra, Jiddu Krishnamurti (1895-1986) dedicó toda su vida a conversar con seres humanos de todas las razas y condiciones, transmitiendo un mensaje tan claro como iluminador: cada cual ha de encontrar por sí mismo la raíz de su propia libertad.

Sabiduría perenne

ISBN: 978-84-7245-705-8



9 788472 457058